



SUPLEMENTO AL BOLETÍN DEL CENTRO NAVAL 856

LA GUERRA DEL PARAGUAY: OPERACIONES NAVALES EN LOS RÍOS

Capitán de Navío IM (R) Hugo J. Santillán





LA GUERRA DEL PARAGUAY: OPERACIONES NAVALES EN LOS RÍOS

Capitán de Navío IM (R) Hugo J. Santillán



REPÚBLICA ARGENTINA

Boletín del Centro Naval

FUNDADO EN MAYO DE 1882

Director

Capitán de Navío (R) Héctor J. Valsecchi

Presidente Consejo Editorial

Capitán de Navío VGM (R) Alejandro J. Tierno

Vocales Consejo Editorial

Capitán de Navío VGM (R) Oscar D. Cabral

Capitán de Navío VGM (R) Juan J. Membrana

Capitán de Navío IM VGM (R) Hugo J. Santillán

Capitán de Navío VGM (R) Carlos A. Ares

Capitán de Navío (R) Gabriel O. Catolino

Arte y diagramación

Guillermo P. Messina

Administración y composición

Norma B. González

Corrección

Verónica Weinstabl de Iraola

Imágenes de obras de Cándido López:

Cortesía del Museo Histórico Nacional

y del Museo Nacional de Bellas Artes

Florida 801, C1005AAQ Buenos Aires,

República Argentina

Telefax: (+54 11) 4311-0041.

Conmutador: (+54 11) 4311-1011/16 int. 605

E-mail: boletin@centronaval.org.ar

www.centronaval.org.ar

ISSN 0009-0123

Registro de Propiedad Intelectual

Número: 978.013 (25.11.2011)

Propietario: Centro Naval

También en versión digital (PDF)

para PC u otros dispositivos.

*El 1 de marzo de 2021, se cumplieron
ciento cincuenta años de la finalización
de la Guerra del Paraguay.*

*Dedicamos este trabajo a la memoria de
los marinos argentinos, brasileños, paraguayos y
uruguayos que prestaron servicios
bajo sus respectivas banderas en la conflagración
de mayor magnitud de estas latitudes.*

Sobre el autor

El Capitán de Navío Infantería de Marina VGM (R) Hugo Jorge Santillán pertenece a la Promoción 96 de la Escuela Naval Militar.

Ocupó casi todos los puestos de un oficial de infantería en unidades de combate de la Infantería de Marina.

Integró las planas mayores de la Escuela Naval, la Escuela de Guerra Naval, el Estado Mayor Conjunto, la Fragata ARA *Libertad*, el Estado Mayor General de la Armada y el Comando de la Infantería de Marina.

Es veterano de la guerra de Malvinas. Ejerció el comando de batallones de Infante-

ría de Marina, de la Fuerza de Infantería de Marina de la Flota de Mar, así como la jefatura de la Base Baterías y las direcciones del Hospital Naval Cirujano Mayor Dr. Pedro Mallo y del Liceo Naval Militar Almirante Guillermo Brown.

Realizó el curso de comando y estado mayor en el Cuerpo de Marines de los EE. UU. Fue Agregado Naval, Militar y Aéreo en Sudáfrica. Dictó cátedras en escuelas de la Armada y de las FF. AA.; integró el Centro de Estudios Estratégicos de la Armada.

Es licenciado en Sistemas Navales.

PRÓLOGO

Trabajos anteriores del Señor Capitán de Navío de Infantería de Marina Hugo Santillán publicados en el *Boletín del Centro Naval* y los apuntes de este suplemento indicaron la conveniencia de divulgar tan importante aporte para el conocimiento de la Guerra de la Tripe Alianza en su aspecto naval, en forma completa.

En palabras del autor, el trabajo es «un modesto homenaje a quienes tripularon las naves de los cuatro países. Sus comandantes, planas mayores y dotaciones demostraron coraje, profesionalidad, espíritu militar, espíritu de sacrificio, flexibilidad para adecuarse a situaciones cambiantes, inteligencia para absorber nuevas tecnologías y capacidad de adaptación a un teatro desconocido».

Los enfrentamientos entre países con raíces comunes deben estudiarse para evitar su repetición. Excluido el Brasil por su origen como colonia portuguesa y no española, la Argentina, Uruguay y el Paraguay deben contemplarse como una derivación de las diferencias que dieron origen a las guerras civiles que, en particular, se produjeron en el ámbito de la zona de influencia rioplatense. El Paraguay era una nación que se había liberado de la política rioplatense: tenía un Estado organizado, de crecimiento social, sanitario y económico envidiable, con telégrafo y ferrocarriles, y estaba relativamente integrado al mundo. Este es el antecedente

histórico existente, alrededor de una década y media antes de las acciones bélicas.

El análisis de la guerra, en su aspecto profesional, como experiencia válida para el futuro, es un elemento secundario en este suplemento, pero no por ello, menos importante.

La chispa que encendió el conflicto fue, en realidad, una derivación de la guerra civil que tenía lugar en la República Oriental del Uruguay, la captura del vapor brasileño *Marqués de Olinda* por fuerzas paraguayas.

El autor saca conclusiones interesantes aplicables al estado actual de nuestra Armada, que tienen un significado importante para las nuevas generaciones de marinos. Una opinión para tener en cuenta, accesible para aquellos hombres de mar formados en una Institución naval tradicional, sin intromisiones ideológicas y con importantes limitaciones, sobre todo económicas.

La guerra de la Triple Alianza demoró la mirada argentina al mar, pero poco después el Presidente Sarmiento comenzó una verdadera transformación de la Marina de Guerra al adquirir unidades apropiadas para los ríos, aunque luego se atrevieron al mar. La experiencia de la guerra comenzó a cambiar el equilibrio de poder en el Plata y en el Atlántico sudoccidental.

**LA GUERRA
DEL PARAGUAY:
OPERACIONES
NAVALES
EN LOS RÍOS**

La Guerra del Paraguay no solo fue pródiga en importantes combates y batallas en tierra, sino que mostró una variadísima gama de acciones navales.

Tanto las marinas aliadas como la del Paraguay emplearon sus medios de diversas maneras, con ingenio y profesionalidad.

El teatro de operaciones ribereño abundó en episodios donde los ríos fueron obstáculos para la marcha de los ejércitos o fueron empleados por ellos para intentar detener la aproximación de las formaciones enemigas.

Por el contrario, las vías fluviales se emplearon para mover fuerzas, transportar abastecimientos, evacuar heridos, disputar el control de las líneas de comunicaciones al enemigo y otras múltiples actividades por parte de las marinas de los actores a lo largo de toda la guerra, que abarcaron gran parte del sur de las cuencas de los ríos Uruguay, Paraná y Paraguay.

El apoyo de las marinas a los ejércitos fue multifacético en sus tareas, amplio en lo geográfico y dilatado en el tiempo.

Este nuevo tipo de conflagración total (la contienda civil norteamericana era el único antecedente) obligó a movilizar los recursos nacionales para el esfuerzo de guerra.

Los combates y las batallas que se darían en este conflicto fueron de grandes proporciones y de lento desarrollo, contrariamente a las experiencias previas de los ejércitos de los cuatro países, que habían conocido operaciones militares de rápido desarrollo, pero empeñando limitadas cantidades de efectivos en ellas.

Desde el punto de vista naval, los primeros ocho meses del año 1866 son de particular interés para el estudioso de la historia militar por cuanto aparecieron factores desconocidos hasta el momento.

En efecto, ciertos acorazados y monitores blindados empleados por el Brasil en este conflicto fueron construidos recogiendo las enseñanzas de la Guerra de Secesión estadounidense, pero muy especialmente las obtenidas en el propio teatro de operaciones. Por ejemplo, la

protección de estos buques ya no se limitó a la coraza para oponerla al cañón enemigo, sino que se buscó proteger a los miembros de la tripulación del fuego de fusilería a que estas unidades estaban expuestas debido a la extrema proximidad de la infantería enemiga ubicada en riberas, islas o embarcaciones.

Por el lado paraguayo, el uso de «torpedos» (en realidad, eran minas de fondeo o a la deriva) fue un recurso eficaz que obligó a los buques brasileños a adoptar medidas de protección, vigilancia y alarma para intentar evitar o neutralizar los desastrosos efectos de dichas armas. Se sabe que al menos uno de esos artefactos llegó a contener 600 kg de explosivo. Estas minas fueron un arma perfectamente adaptada al ambiente fluvial.

Las exigencias logísticas de las propias fuerzas navales y el apoyo logístico que estas prestaron a los ejércitos aliados produjeron un movimiento de bodegas en una cantidad, frecuencia y volumen desconocidos hasta el momento en la región. Debe elogiarse la capacidad de planeamiento logístico de los mandos navales, de la que, sin duda, los brasileños dieron muestras de acabada profesionalidad.

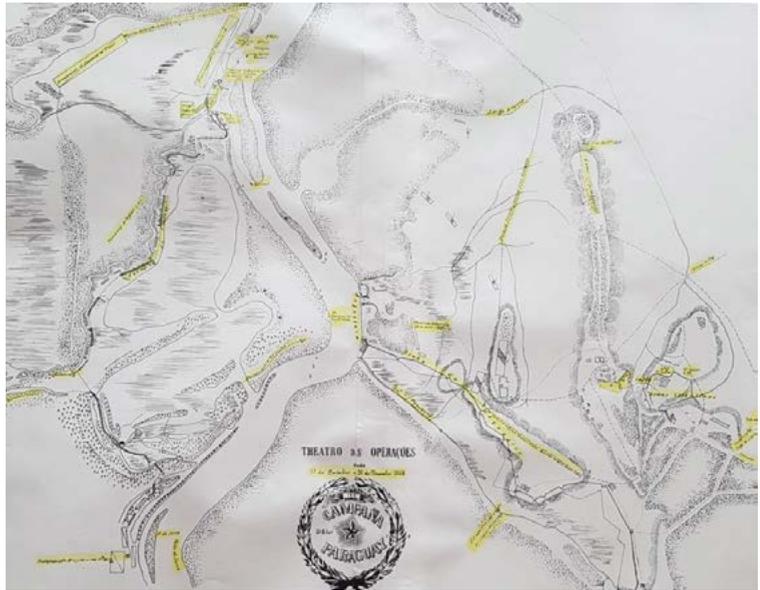
Como resulta obvio al análisis militar, la meteorología (en especial las lluvias) tuvo una marcadísima influencia en el desarrollo de las operaciones, si tomamos en cuenta que, en esa época, los pronósticos del tiempo eran primitivos y, por lo tanto, no confiables.

Debe destacarse la casi absoluta falta de cartografía de todo tipo del teatro de operaciones, con las enormes dificultades y exigencias que ello impuso.

En general, se utilizaban planos que eran simples esquicios o dibujos de campaña, como muestra la figura de la siguiente página. Sus autores intentaban reflejar los rasgos del terreno, los cursos de agua y las obras de arte tanto como sus dotes técnicas y artísticas lo permitían.

Estos planos carecían de todo apoyo topográfico, por lo que su planimetría, altimetría, cauces y sondajes eran prácticamente no confiables. Sin embargo, son dignos de elogio por

Fotografía del autor de parte de un plano del teatro de operaciones de la Campaña del Paraguay levantado por ingenieros del ejército brasileño



haber sido concretados en poco tiempo y mediando circunstancias apremiantes. La gran dificultad era poder realizar copias en cantidad suficiente como para ser distribuidas a todos los escalones jerárquicos. En otras palabras, estaban destinadas a los comandos superiores casi con exclusividad.

«Esta guerra de las chatas y los acorazados provocó una gran sorpresa. Quedó en evidencia lo difícil que es coordinar estrategias y operaciones con fuerzas de tierra y agua entre aliados sin un comando único, aun cuando uno de ellos carezca de armada, como era nuestro caso». (Capitán de Fragata Eleta, *Historia Marítima Argentina*, Capítulo VII, Departamento Estudios Históricos Navales, Edición 1989, página 427).

Estadistas y militares de ambos bandos debieron aprender sobre la marcha las nuevas realidades.

Al tratar ciertos episodios, me extenderé en la descripción de acciones llevadas a cabo por tropas terrestres, porque, en teatros ribereños como el que nos ocupa, la naturaleza de la guerra emulsiona flotas y ejércitos en forma natural. Esa es la esencia de las operaciones ribereñas y explica la razón por la que este trabajo «baja a tierra» ocasionalmente en lugar de mantenerse siempre «en el puente»: intentar dar integridad al fenómeno en estudio.

Los asuntos expuestos en este trabajo no siguen una línea cronológica; hacerlo hubiera presentado dificultades en su tratamiento.

Del mismo modo se hablará de temas específicos, tales como el fuego naval de apoyo, pero también se comentarán episodios que, por sus peculiaridades, merecen ser relatados singularmente.

No pretendo abarcar todo lo ocurrido en la Guerra del Paraguay desde el punto de vista naval; solo persigo, mediante estos apuntes, hacer un modesto homenaje a quienes tripularon las naves de los cuatro países. Sus comandantes, planas mayores y dotaciones demostraron coraje, profesionalidad, espíritu militar, espíritu de sacrificio, flexibilidad para adaptarse a situaciones cambiantes, inteligencia para absorber nuevas tecnologías y capacidad de adaptación a un teatro desconocido. Lo que hoy llamamos «acción conjunta» u «operaciones combinadas» se llevaba a cabo con elevado espíritu de cooperación más que mediante la aplicación de doctrinas que simplemente no existían.

Tal vez la resultante de lo dicho haga que el estudio de este conflicto sea tan apasionante.

ALCANCE CONCEPTUAL

En un ambiente como el que abarcó la Guerra del Paraguay, las operaciones militares conducidas en los ríos son aquellas ejecutadas esencialmente, aunque no exclusivamente, en los cursos de agua.

Las operaciones navales en los ríos pueden ser fluviales o ribereñas. En las operaciones fluviales, el buque tiene clara preeminencia sobre las tropas o las aeronaves. En las operaciones ribereñas, independientemente de la magnitud de los medios navales de superficie, las tropas son necesarias para el control de los espacios terrestres adyacentes al río, donde por lo general las comunicaciones en tierra serán limitadas o inexistentes. Es frecuente que, en las operaciones ribereñas, el comando superior sea ejercido por el comandante terrestre. En la práctica, las operaciones en los ríos son mayoritariamente ribereñas.

En la Guerra de la Triple Alianza, hubo operaciones fluviales y ribereñas de diversa magnitud, duración y consecuencias.

FUERZAS NAVALES EN OPOSICIÓN A ABRIL DE 1866

Entre abril de 1864 y abril de 1866, las operaciones militares entre los beligerantes se llevaron

	Argentina	Brasil	Uruguay	Paraguay
Acorazados		7		
Bombarderos		2		
Cañoneras	4	11		
Corbetas	2	8		
Avisos		4		
Monitores		8		
Transportes		8	3	7
Buques fluviales	4	4		
Chatas artilladas		4		6
Mercantes artillados				10
Total unidades	12	56	3	21
Totales generales		71		21

Cuadro 1

a cabo en la provincia del Mato Grosso (Brasil) o en la de Corrientes (Argentina); más adelante, haremos algún comentario sobre ambos casos.

A principios de abril de 1866, las fuerzas navales en oposición eran las que se muestran en el Cuadro 1.

A partir de 1866, las acciones se extendieron al extremo sur de la cuenca del Plata y a tierras brasileñas, argentinas y mayoritariamente paraguayas.

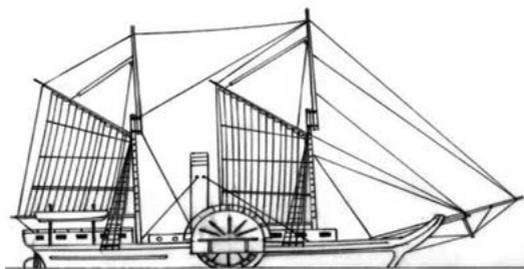
LA ARMADA ARGENTINA EN LA GUERRA

Al comienzo de las hostilidades, la Armada Argentina (en aquellos años llevaba el nombre de Marina de Guerra) disponía apenas de un puñado de unidades casi sin valor militar. Como demostración de la voluntad de volcar al esfuerzo de guerra los medios necesarios, la República Argentina alistó, entre 1865 y 1870, la importante cantidad de cuarenta y tres buques de distinto porte y características, muchos de los cuales provenían de armadores privados.

Ellos fueron:

<i>25 de Mayo</i>	<i>Gualeguay</i>	<i>Coronel Espora</i>
<i>Coronel Rosetti</i>	<i>Guardia Nacional</i>	<i>General Brown</i>
<i>Pavón</i>	<i>Espigador</i>	<i>Concordia</i>
<i>Proveedor</i>	<i>Alado</i>	<i>Buenos Aires</i>
<i>Chacabuco</i>	<i>Argos</i>	<i>Itapirí</i>
<i>Libertad</i>	<i>Viamonte</i>	<i>Esmeralda</i>
<i>Lily</i>	<i>Isabel</i>	<i>Iniciador</i>
<i>General Flores</i>	<i>Vigilante</i>	<i>Cosmos</i>
<i>Manuela</i>	<i>Feliz Vencedor</i>	<i>Resguardo</i>
<i>Corrientes</i>	<i>General Belgrano</i>	<i>Protector</i>
<i>Eduardo Everet</i>	<i>Félix Colón</i>	<i>Vigilante</i>
<i>Amazonas</i>	<i>La Argentina</i>	<i>Argos</i>
<i>Luisa</i>	<i>Aviso</i>	<i>Gelly y Obes</i>
<i>Venecia</i>	<i>Sylph</i>	<i>General Artigas</i>
<i>Paulina</i>		

Entre las unidades más activas durante la contienda, se destacaron las siguientes:

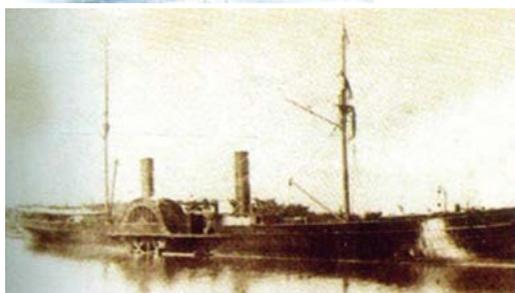


Vapor Itapirú y vapor Pavón

FUENTE DE LAS IMÁGENES DE LOS VAPORES ITAPIRÚ Y PAVÓN: [HTTPS://WWW.HISTARMAR.COM.AR/ARMADA%20ARGENTINA/BUQUES1852-1899/CNELROSETTI.HTM](https://www.histarmar.com.ar/armada%20argentina/buques1852-1899/cnelrosetti.htm)



Vapor 25 de Mayo (dibujo de Murature) y vapor Gualeguay
(FUENTE: HISTORIA Y ARQUEOLOGÍA MARÍTIMA)



Vapor Coronel Rosetti (ex Amy) y Corbeta General Brown FUENTES: [HTTPS://WWW.HISTARMAR.COM.AR/BUQUESMERCANTES/HISTMARINAMERCARG/02HECHOS.HTM](https://www.histarmar.com.ar/buquesmercantes/histmarinamercarg/02HECHOS.HTM) Y [HTTPS://WWW.HISTARMAR.COM.AR/ARMADA%20ARGENTINA/BUQUES1852-1899/GRALBROWN-CHACABUCO.HTM](https://www.histarmar.com.ar/armada%20argentina/buques1852-1899/gralbrown-chacabuco.htm)



Detalle de la obra Guardia Nacional de Pablo Pereyra

FUENTE DE LAS IMÁGENES DE ARTILLERÍA: TODOABABOR TÉCNICA MIXTA (TEMPERA Y ACUARELA) SOBRE CARTÓN WWW.TODOABABOR.ES (FOTOGRAFÍA DEL AUTOR). COLECCIÓN DEL MUSEO NAVAL DE LA NACIÓN

ARA Guardia Nacional:

Nombre original: *Camila* (transporte artillado dedicado al Correo Real Británico).
Adquirido por el gobierno del Estado de Buenos Aires en 1859.
Desplazamiento: 539 toneladas (Corbeta ARA *Uruguay*: 550 toneladas).
Eslora: 45 m de eslora.
Manga: 10 m.
Puntal: 4 m de puntal.
Calado medio: 1,5 m.
Casco de hierro remachado.

Propulsión: dos ruedas laterales con tamboretos de hierro.
Máquina: de vapor, simple a carbón (33 ton.).
Velocidad: ocho nudos.
Radio de acción: 700 millas.
Artillería en 1860: 2 colisas de a 24; 1 colisa de a 12; 4 carronadas de a 20; 2 carronadas de a 6 y 1 carronada de a 4.
Tripulación: 120 (oficiales, suboficiales y marineros) y 25 infantes de marina.

El Capitán de Navío Arguindeguy nos dejó datos de algunos de nuestros buques:

Buques principales argentinos que participaron de la Guerra de la Triple Alianza

FUENTE: CAPITÁN DE NAVÍO CONTADOR PABLO E. ARGUINDEGUY, «APUNTES SOBRE BUQUES DE LA ARMADA ARGENTINA», 1972, BUENOS AIRES, DEHN, ARMADA ARGENTINA.

Nombre	Tipo	Otros nombres	Lugar de construcción	Eslora (metros)	Manga (metros)	Calado (metros)	Puntal (metros)	Tonelaje	Propulsión (tipo y potencia)	Veloc. (nudos)	Artillería	Tripulación
<i>Coronel Espora</i>	Vapor a ruedas	<i>Sylph</i>	Liverpool	69,75	7,87	2,01	3,41	522	Ruedas laterales 150 HP	7	1 cañón Krupp de 75 mm en coliza	de 50 a 70
<i>General Brown</i>	Vapor a hélico	<i>Amazonas Chacabuco</i>	Escocia	78,74	9,3	3,4	4,96	570	2 hélices 176 HP	9	6 cañones Blackely de 18° de avanguardia, 1 cañón de a 16 en proa	de 100 a 160
<i>Coronel Rosetti</i>	Vapor a ruedas	<i>Amy Rosetti</i>	Escocia	76,02	9,12	2,48	4,03	672	Ruedas laterales 250 HP	9	2 cañones de bronce de a 16 en colizas, 2 cañones Blackely y 2 Krupp de 75 mm	120
<i>Libertad</i>	Vapor armada en guerra		Brasil	26	4,75	1,8	3,8	110	Ruedas laterales 27 HP	7	2 cañones de bronce de a 18 en colizas	de 25 a 45
<i>Guaileguay</i>	Vapor a ruedas	<i>Río Bermejo</i>	Escocia	31	4,34	1,4	2,5	80	Ruedas laterales 40 HP	7	1 cañón de a 12 en coliza	15
<i>Guardia Nacional</i>	Transporte a ruedas artillado	<i>Camila</i>	Inglaterra	45	10	1,5	4	539	Ruedas laterales	8	1 cañón rayado de a 36 en coliza, 8 carronadas de hierro de a 12, 2 cañones de bronce de a 2 para las lanchas y 1 cañón de a 4	110 y 25 infantes de marina
<i>Pavón</i>	Vapor a ruedas	<i>Montevideo</i>	Inglaterra	55,8	6,87	1,4	2,8	230	Ruedas laterales 180 HP	12	2 cañones Krupp de 75 mm, 2 cañones de hierro de 8" de avanguardia, todos en coliza	85
<i>Itapirú</i>	Aviso a ruedas	<i>Félix Colón, Río Negro</i>	Boca del Riachuelo	24,8	3,72	1,24	1,55	40	Ruedas laterales 40 HP	6	1 cañón de bronce giratorio de 2 "	
<i>Esmeralda</i>	Vapor fluvial		Armada en el Riachuelo c/ materiales ingl.	20	4	1,65	3,75	78	Ruedas laterales 24 HP			10

LA MARINA DEL BRASIL

El Imperio del Brasil disponía desde antes de la guerra de la más poderosa flota de la región. Sus unidades blindadas con propulsión a vapor estaban dotadas de moderna artillería rayada y eran capaces de realizar navegaciones oceánicas y fluviales.

Durante el desarrollo de la guerra, el Brasil construyó varios buques de guerra en sus astilleros de Río de Janeiro. Al cese de las hostilidades, la cantidad de unidades de su flota había aumentado casi al doble.

La Marina del Brasil contaba con unas unidades peculiares: los monitores de río. Inspirados en la experiencia de la Guerra Civil esta-

dounidense, su construcción se adaptó al teatro de operaciones de la cuenca del Plata. Antes de entrar en combate, podían sumergirse unos seis pies en cuarenta y cinco minutos, con lo que ofrecían un blanco sumamente reducido. La relación entre su principal pieza de artillería y su calado era mucho mayor que la del resto de los buques de guerra. Ello les permitía acercarse a la costa o introducir en cursos de agua dulce un poder de fuego mayor que la manga, eslora o calado de los demás tipos de buques.

Los acorazados (algunos autores de la época los llamaban «encorazados») *Rio de Janeiro*, *Tamandaré* y *Barroso* eran clasificados como

«cañonera blindada de primera clase». Fueron construidos en el Brasil con máquinas y artillería de origen inglés. Estos tres buques variaban en tamaño, en desplazamiento y en algún armamento. Sin embargo, sus siluetas eran similares. El de mayor porte era el *Barroso*, lo seguía el *Rio de Janeiro*, y el de menor tonelaje era el *Tamandaré*.

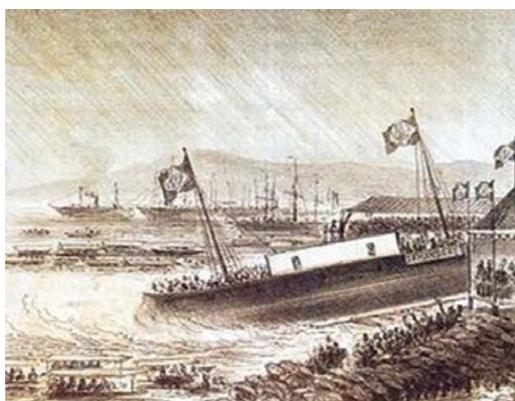
El *Tamandaré*, el *Barroso*, el *Bahía* (construido en Inglaterra) y el *Brasil* (botado en Francia) ya estaban destacados en marzo de 1866, en el río Paraná.

Algunos de los buques brasileños más famosos fueron los siguientes:



Acorazado *Barroso*.

ADOLF METHFESSEL (1836-1909)

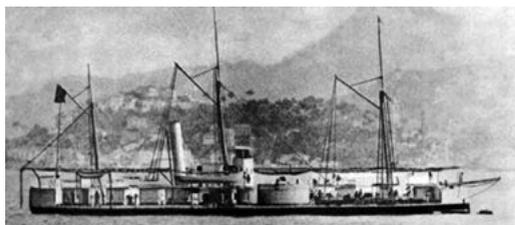


Botadura del *Barroso* en Río de Janeiro

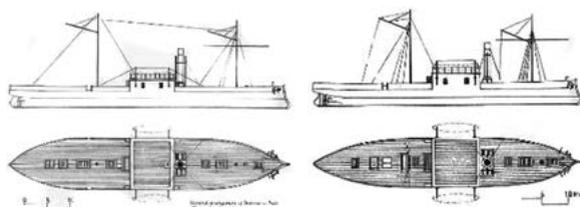
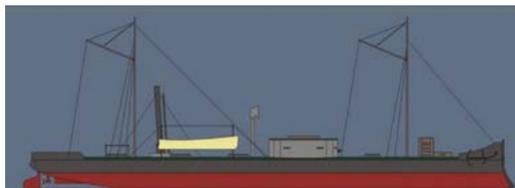
ADOLF METHFESSEL (1836-1909) ÁLBUM DE LITOGRAFÍAS DA GUERRA DO PARAGUAI DEL LIBRO *GUERRA DO PARAGUAI, MEMÓRIAS E IMAGENS DE RICARDO SALLES*, PÁG. 59



Acorazado *Brasil* ÁLBUM DE LITOGRAFÍAS DA GUERRA DO PARAGUAI DEL LIBRO *GUERRA PARAGUAI, MEMÓRIAS E IMAGENS DE RICARDO SALLES*, PÁG. 63



Monitor *Bahía* [HTTP://WWW.HISTARMAR.COM.AR/ARCHIVOFOTOSGRAL/ARCHIVOFERREZ](http://www.histarmar.com.ar/ARCHIVOFOTOSGRAL/ARCHIVOFERREZ)



Acorazado *Barroso* y acorazado *Tamandaré* LOS GRÁFICOS Y LAS FOTOGRAFÍAS DE LAS UNIDADES BRASILEÑAS PERTENECEN A LA OBRA *BRAZILIAN IMPERIAL NAVY IRONCLADS 1865-1874 (ACORAZADOS DE LA MARINA IMPERIAL BRASILEÑA 1865-1874)* ESCRITA POR GEORGE A. GRATZ

Monitor de río clase *Pará* (SEGÚN JOSE DA SILVA Y GEORGE GRATZ)

Datos técnicos de las cañoneras blindadas de primera clase

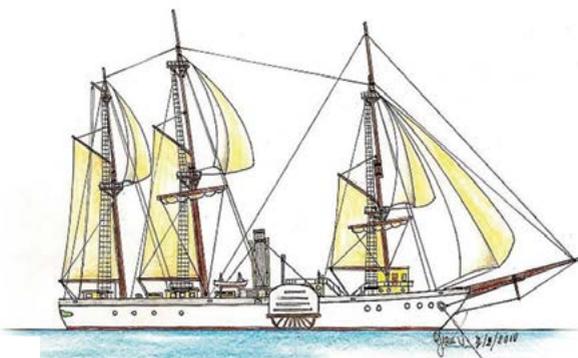
Clasificación:	<i>Tamandaré</i>	<i>Barroso</i>	<i>Río de Janeiro</i>
Cañonera blindada	N.º 1	N.º 2	N.º 3
Puesta de la quilla	31 de mayo de 1865	21 de febrero de 1865	26 de junio de 1865
Botado a mar	21 de junio de 1865	4 de noviembre de 1865	18 de febrero de 1865
Completado	16 de septiembre de 1865	11 de enero de 1866	1º de marzo de 1866
Retirado del servicio	1879	1881	1856 (hundido)
Costo (libras esterlinas)	40.506	55.046	47.409
Constructor	Arsenal de Marinha da Corte en Ilha das Cobras, Río de Janeiro		
Dimensiones (metros)			
Eslora (largo)	51,35	61,44	55,69
Manga (ancho máximo)	8,18	10,97	9,19
Altura	3,04	3,34	3,04
Calado (promedio)	2,44	2,74	2,62
Calado (diseñado)	2,58	2,58	2,58
Área central sumergida	18,00 m ²	21,50 m ²	18,00 m ²
Desplazamiento (toneladas)			
Normal	754	989	871
Carga máxima	845	1354	1001
Maquinaria	Dos calderas tubulares, motor Penn & Sons, con 2 cilindros de expansión simple, una hélice de 2 aspas, carbón para 6 días		
Potencia-HP/nudos	273/0	420/9	320/9
Armamento (todos los cañones estriados de avancarga eran Wolworths)			
120 libras Whit	ninguno	1	ninguno
70 libras Whit	1	2	2
88 libras anima lisa	3	2	2
12 libras anima lisa	2	2	ninguno
Blindaje (hierro forjado) Cinturón del casco: min. 51 mm; máx 102 mm; casamata: 102 mm con 603 mm madera; techo: 12,7 mm			
Tripulación (oficiales y marinos)	120	143	148

LA ARMADA PARAGUAYA

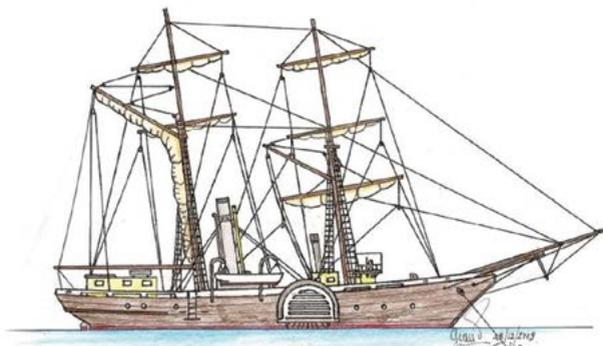
Desde antes de la guerra, el Paraguay contaba con una marina mayor que la argentina, pero mucho menor que la brasileña.

Excepto la *Tacuari*, que tenía casco de hierro, el resto fue construido enteramente de madera; todas las unidades eran propulsadas a vapor ya sea a rueda o hélice.

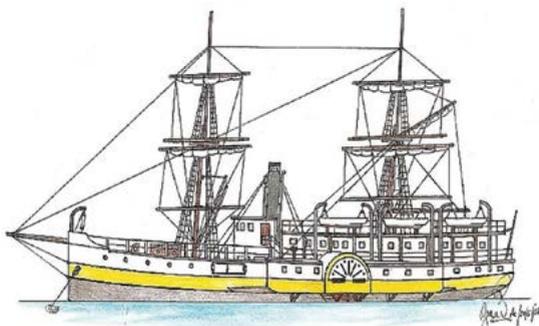
Sus buques más famosos fueron los siguientes:



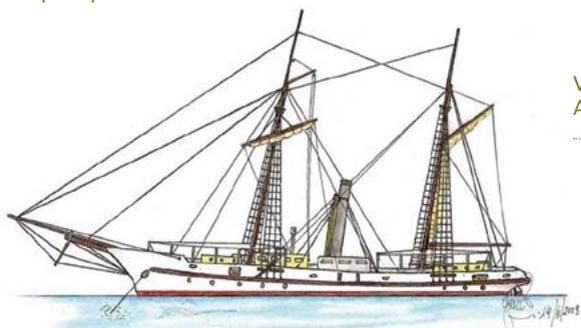
Vapor *Marques de Olinda*



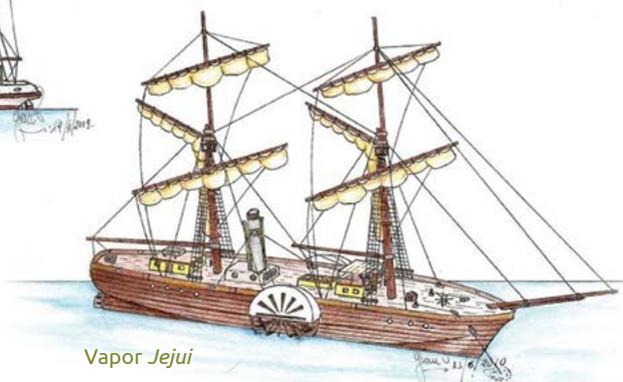
Vapor *Yporá*



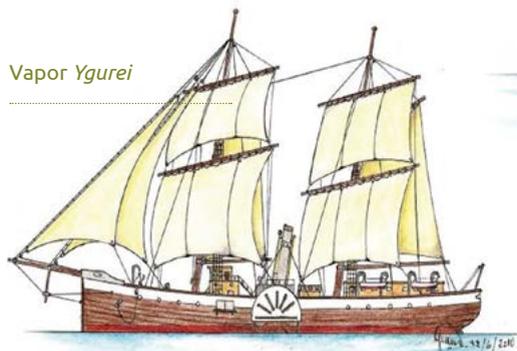
Vapor *Paraguay* (Ex *Marina do Brasil*, capturado en Asunción e incorporado a la marina paraguaya)



Vapor *Paravivé*



Vapor *Jejuí*



Vapor *Ygureí*

EL AUTOR DE LOS DIBUJOS DE BUQUES PARAGUAYOS ES EL CAPITÁN DE NAVÍO (ARMADA DEL PARAGUAY) JAIME E. GRAU PAOLINI

**PODER DE COMBATE RELATIVO
CUALITATIVO DE LOS BELIGERANTES**

Un aspecto interesante para comprender la situación estratégica de la región de mediados de 1865 es el análisis cualitativo del poder de combate relativo de las fuerzas navales de los beligerantes. El cuadro que sigue pretende resumir los factores relativos a las fuerzas navales en oposición. Nótese que los aliados eran superiores en cantidad de buques de combate, buques de transporte y buques logísticos. No hubo buques de guerra de la República Oriental del Uruguay durante el conflicto.

**Poder de combate relativo naval
cualitativo de los oponentes
al 1º de junio de 1865.**

Sistema	Argentina	Brasil	Uruguay	Total aliados	Paraguay	Conclusión
Comando y control	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Equilibrio aparente
Buques de combate	0	17	0	17	1	Superioridad aliada
Buques de transporte	10	14	0	24	8	Superioridad aliada
Buques logísticos	0	2	0	2	0	Superioridad aliada
Bases navales	1	1	1	3	1	Equilibrio aparente
Arsenales navales	1	1	1	3	1	Equilibrio aparente

**LA ARTILLERÍA NAVAL DE ÁNIMA LISA
EN LOS AÑOS DE LA GUERRA DEL
PARAGUAY**

A pesar de la aparición del cañón rayado (ya nos ocuparemos de los usados en la época), el cañón de ánima lisa y avancarga estaba aún en uso en la mayoría de los buques de las potencias de menor orden. La figura que sigue muestra un cañón de este tipo.

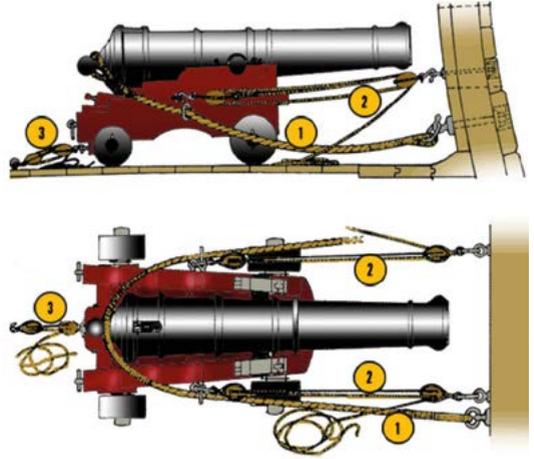
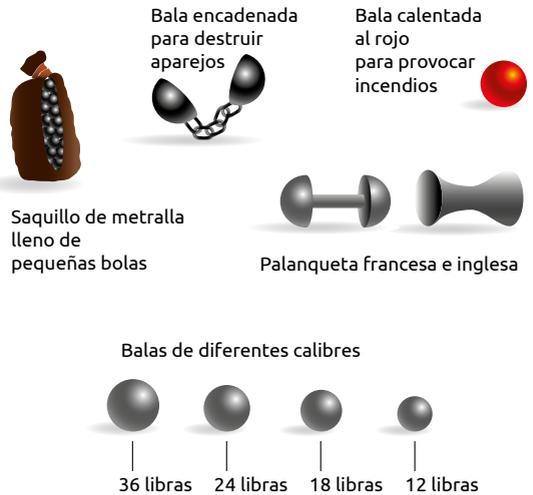


Fig. 1: Cañón naval de avancarga y ánima lisa (Fuente: TODOABABOR – www.todoababor.es)

Estos cañones —si bien obsoletos— estaban instalados en la mayoría de los buques argentinos, uruguayos y paraguayos, así como en un gran número de los brasileños (excepto monitores, acorazados y fragatas).

El ejército paraguayo empleó muchas de estas piezas en baterías instaladas en distintas fortalezas.



FUENTE: [HTTPS://WWW.TODOABABOR.ES/HISTORIA](https://www.todoababor.es/historia)

En cuanto a la munición que disparaba esta artillería, el sitio <https://www.todoababor.es/historia> nos dice:

«La *bala normal* para traspasar los cascos eran simples *masas esféricas de hierro colado*. Una bala de 36 libras y 15° de elevación podía alcanzar los 3326 metros; la de 24 libras, 3113 metros; la de 18 libras, 3028 metros; la de 12 libras, 3071 metros; y la de 8 libras, 3100 metros».

«La *palanqueta* podía ser: a la española, con *dos balas unidas por una barra*; a la francesa, *dos medias balas unidas de la misma forma*; y a la inglesa, que consistía en una masa de hierro batido o colado compuesto de *dos pirámides hexagonales truncadas* y de un prisma también hexagonal, que las unía por sus bases menores. A finales de siglo, la Real Armada española adoptó este tipo de palanqueta a la inglesa, por ser más efectiva».

«El alcance de la palanqueta era de un *tercio del de la bala*. Por ello, la experiencia hacía preferir la palanqueta a la bala en distancias menores a 400 metros, pues producía mayores estragos al arran-

car grandes astillas a las maderas y poseía más probabilidad de conseguir un desarbolo».

«La *metralla* se componía de conjuntos de balas pequeñas, como las de fusil, o de trozos de hierro apilados y sujetos a un platillo por medio de un saquillo de loneta. El saquillo de metralla para cañones de a 36 libras se formaba con cinco tongas de a cinco balas de una libra y media cada una. El alcance de la metralla era de dos tercios del de la bala. Churruca recomendaba no tirar metralla a distancias superiores a 400 metros, por *espaciarse demasiado los proyectiles*, solo balas a partir de los 600 metros y con doble munición, palanqueta y metralla dentro del mismo tiro, *a tiro de pistola o tocapenoles*».

«Esta última modalidad de disparo representaba un evidente riesgo de que reventase el cañón, si no era dosificada convenientemente la carga de pólvora. Los ingleses, no obstante, acostumbraban a emplear dos balas en este caso».

«El tiro con *balas calentadas al rojo* sobre un brasero era raro, debido a los riesgos de incendio. Las *granadas* se cargaban de pólvora negra fina y se activaban en el momento del disparo».



[HTTPS://WWW.ACADEMIA.EDU/28698040/OPERACIONES_DE_DEFENSA_PARAGUAYAS_EN_LA_BATALLA_DE_LA_TRIPLE_ALIANZA](https://www.academia.edu/28698040/OPERACIONES_DE_DEFENSA_PARAGUAYAS_EN_LA_BATALLA_DE_LA_TRIPLE_ALIANZA)

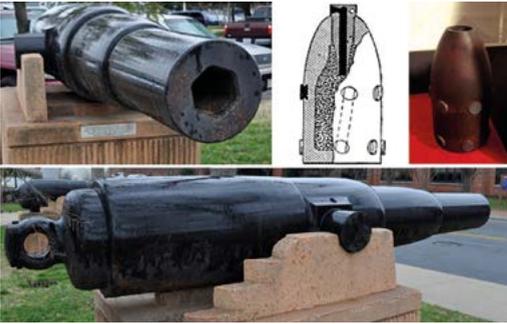
«Con objeto de incendiar una embarcación en caso necesario, cada navío estaba provisto de *camisas de fuego*, consistentes en unos telares de forma cuadrangular sobre los que se adosaban saquetes de lienzo y lona con pólvora en su interior y recubiertos de betún; para su empleo, había que unirlas con cadenotes al costado que se pretendía quemar, y, después de acuchillar el artillugio, se encendía la mecha».

«Los *frascos de fuego* eran de vidrio delgado con forma de calabaza, rellenos de pólvora, el tapón recubierto de cera y dotados de mecha; se arrojaban en la cubierta del enemigo durante los abordajes, como si fueran granadas de mano y con el mismo diseño, provocar incendios».

LA ARTILLERÍA NAVAL DE ÁNIMA RAYADA EN LOS AÑOS DE LA GUERRA DEL PARAGUAY

Un avance en la tecnología artillera fue el desarrollo del cañón de ánima rayada, lo que permitía mayor alcance y precisión en los disparos. La marina brasileña tenía todos sus acorazados y monitores armados con artillería rayada.

El modelo de cañón naval más usado por los imperiales fue el Whitworth de 70 libras:



Cañón naval de avancarga Whitworth de 70 libras

(FUENTE: [HTTPS://EN.WIKIPEDIA.ORG/WIKI/70-POUNDER_WHITWORTH_NAVAL_GUN](https://en.wikipedia.org/wiki/70-pounder_Whitworth_naval_gun))

Esta arma era voluminosa, pesada, de avancarga, y requería una gran cantidad de servidores.

La figura que sigue muestra el emplazamiento de un cañón similar al Whitworth, que permite darse una idea del aspecto de la batería de un acorazado brasileño de la época:



Cañón rayado de avancarga en el castillo de proa del HMS *Gannet* (1878). FUENTE: [HTTPS://WIKIMILI.COM/EN/RIFLED_MUZZLE_LOADER](https://wikimili.com/en/rifled_muzzle_loader)

Los proyectiles tenían tetones que sobresalían del cuerpo de modo de encajar en el rayado hexagonal del ánima del cañón (véase figura izquierda).

Para que los tetones de los proyectiles encajaran en forma ajustada, las estrías debían ser convenientemente profundas, lo que, a su vez, debilitaba la caña del cañón. En otro sentido, los tetones incrementaban la resistencia del aire durante el volido del proyectil.

Debido a un ineficiente control de calidad en el proceso de fabricación en masa, era frecuente que los proyectiles se atascaran dentro del ánima. Si el largo de los tetones resultaba mayor que la profundidad de las estrías, se creaba una luz entre el cuerpo del proyectil y el campo de las estrías. Ese espacio provocaría una fuga de gases que dañaría el ánima por erosión. Por ello, se diseñó el aro de forzamiento de cobre, el que no solo reduciría el escape de gases durante el desplazamiento del proyectil, sino que contribuiría a centrarlo en el estriado del cañón.

Una torre de artillería de un buque podría recibir uno, dos y hasta tres cañones, pero si se intentaba disparar dos o más cañones simultáneamente, siempre uno de ellos perdía su blanco al disparo de un cañón consorte.

Las torres para cañones rayados de avancarga debían tener diámetros generosos para permitir el servicio de pieza y para las trabajosas maniobras atinentes al tiro.

Por su parte, los cañones lucían cañas cortas de modo de poder ser retirados hacia contera para ser recargados al abrigo de la torre.

Es oportuno mencionar que, debido a la baja calidad de las espoletas de la artillería a tiempo de los aliados, una cuarta parte explotaba prematuramente en su trayectoria, otra cuarta parte no explotaba al impactar, y el resto detonaba a distancias irregulares.

LA CAPTURA DEL VAPOR BRASILEÑO MARQUÉS DE OLINDA POR FUERZAS PARAGUAYAS (O LA CHISPA QUE DISPARÓ EL CONFLICTO)

La forma más práctica que tenía el Imperio del Brasil de llevar carga y pasajeros entre Río de Janeiro o Porto Alegre hacia la capital de la provincia de Mato Grosso era por buque. Se navegaba por mar desde esos puertos hasta el Río de la Plata; desde su estuario, se continuaba aguas arriba por los ríos Paraná y Paraguay hasta arribar a destino. Normalmente, se hacían escalas en Montevideo, Buenos Aires y Asunción.

El 11 de noviembre de 1864, llegó a Asunción el vapor brasileño *Marqués de Olinda* (dos mástiles para velas, ruedas propulsoras y una chimenea). A bordo iba el nuevo presidente de la provincia de Mato Grosso, Coronel Carneiro de Campos, junto con cierto número de oficiales y dinero en efectivo, cuyo destino final era la ciudad de Cuiabá.

Luego de hacer escala en la capital paraguaya, el buque zarpó hacia Cuiabá pero, a las pocas horas, fue alcanzado por la cañonera guaraní

Tacuarí, que lo obligó a regresar a Asunción. La excusa del gobierno paraguayo fue que el *Marqués de Olinda* no podía seguir hacia su puerto de destino «después de que el Brasil nos declaró la guerra» al invadir el Uruguay.

¿Qué había ocurrido? ¿Por qué las autoridades paraguayas adoptaron esa actitud?

Para comprender las circunstancias que rodearon el episodio, es necesario retroceder un par de meses y repasar el drama de la virtual guerra civil que desangraba a la República Oriental del Uruguay.

Al entender que las vidas y las propiedades de ciudadanos brasileños establecidos cerca de la frontera con la Banda Oriental estaban amenazadas por tropas uruguayas del gobierno blanco, el 7 de septiembre de 1864 las autoridades brasileñas ordenaron ocupar militarmente la villas uruguayas de Salto y Paysandú, al tiempo que le reconocía el estatus de beligerante al General Venancio Flores del Partido Colorado, autodenominado bando rebelde.

Más al sur, en la ribera oriental del Plata, el 12 de octubre de 1864 el General brasileño José Luis Menna Barreto —al comando de una brigada— invadió territorio uruguayo; ocupó durante dos días la villa de Melo y —en el espíritu del que luego sería el Acuerdo de Santa Lucía— se la entregó al General uruguayo Flores.

En esos momentos, apareció el Mariscal López pidiendo explicaciones a unos y a otros, y se adjudicó el derecho de erigirse en defensor de la libertad y la independencia del Uruguay. Cuando esas explicaciones no le fueron dadas o le fueron replicadas en términos que no consideró aceptables, profirió amenazas. Lo grave es que sus amenazas no fueron tomadas en cuenta por ninguno de los gobiernos implicados en el drama del Plata.

Entre octubre y noviembre de 1864, el Mariscal López apreció que era el momento de tomar la iniciativa militar respecto del Imperio del Brasil. Río de



Vapor *Marqués de Olinda* em Assunção, colección Museo Histórico Nacional, Río de Janeiro, Brasil; autor desconocido.

FUENTE: [HTTPS://EN.WIKIPEDIA.ORG/WIKI/VAPOR_MARQU%C3%AAs_DE_OLINDA](https://en.wikipedia.org/wiki/Vapor_Marqu%C3%AAs_de_Olinda)

Janeiro se había introducido en el drama civil uruguayo. Creyendo ver al Paraguay como siguiente objetivo brasileño, López resolvió aventar ese peligro mediante el uso de la fuerza.

Mato Grosso no era una amenaza para el Paraguay, pero su fácil conquista le aseguraría a López el apoyo incondicional de sus conciudadanos y una humillación para Río de Janeiro. Además, le permitiría hacerse de abastecimientos militares, armas y ganado en pie. Ello le daría un alto grado de seguridad a la frontera con el Brasil en esa zona.

López, por su parte, apreció que la movilización brasileña sería lenta y no podría oponerse a un golpe sorpresivo como el que estaba preparando.

Según Ricardo Salles (*Guerra do Paraguai: memórias & imagens*, Río de Janeiro, Edições Biblioteca Nacional, 2003, página 213):

Una eventual agresión militar brasileña a Paraguay era una posibilidad que se debería considerar (N. A.: por las autoridades paraguayas), pero estaba lejos de ser un hecho inevitable en aquel momento o en el futuro. Lo cierto es que difícilmente López sería capaz de resistir a la presión brasileña por la libre navegación del Río Paraguay o a sus pretensiones territoriales. Pero tales desdoblamientos estaban lejos de constituir pérdidas catastróficas para Paraguay. Como sea, a fines de 1864 López estimó que tendría posibilidades de éxito si diera inicio a las hostilidades con relación al Imperio...

En venganza por la invasión brasileña de Uruguay y cumpliendo las amenazas que había hecho al gobierno imperial en caso de que esto pasara, ordenó que capturaran al vapor brasileño *Marqués de Olinda* que navegaba por el Río Paraguay en dirección de Mato Grosso.

Para retomar el relato, digamos que el buque fue confiscado e integró inmediatamente la flota guaraní. Por este acto hostil, el Paraguay fue calificado por Río de Janeiro como agresor. La tripulación y los pasajeros fueron desembarcados y encerrados en un galpón, donde recibieron un tratamiento excesivamente riguroso.

Días más tarde, se permitió que 42 tripulantes viajaran a Buenos Aires. El resto fue trasladado al interior en medio de indecibles padecimientos, lo que produjo la muerte de la mayoría por hambre. Sobrevivieron el Coronel Campos y seis de sus hombres, los que finalmente fueron llevados al campamento paraguayo de Paso Pucú, donde fallecieron todos. Thompson (ingeniero inglés al servicio del Paraguay) dice que Campos: «... murió el día que, presenciando el incendio del campamento brasileiro en Tuyuty, perdió toda esperanza de ser salvado por sus compatriotas. Dejó una carta para su mujer, escrita con lápiz, realmente conmovedora, que fue encontrada por los aliados entre los papeles tomados a López el 27 de diciembre de 1868».

El Brasil no le había declarado la guerra al Paraguay; sin embargo, eso es lo que López creía o decía creer. El mismo día de la captura del *Marqués de Olinda*, el Mariscal López le declaró la guerra al Brasil.

Según Rubiani (*Verdades y Mentiras sobre la Guerra de la Triple Alianza*, Editorial Intercontinental, Asunción, Paraguay, 2008), el documento con el texto de la declaración de guerra fue entregado por el gobierno paraguayo a César Sauvan, ministro brasileño residente en Asunción. Obviamente y ante los hechos consumados, Sauvan informó a Río de Janeiro, pero se demoró en hacerlo por razones que no están claras. «Sin duda, un error diplomático y estratégico de López» (Rubiani).

LA ARMADA PARAGUAYA Y EL INICIO DE LAS HOSTILIDADES CONTRA EL BRASIL

En estos episodios entre naves brasileñas y paraguayas y en los que comprendieron a fuerzas paraguayas y argentinas, se condujeron operaciones ribereñas, y ocurrieron combates navales que merecen ser recordados. Como es usual en estos ambientes, las tropas de tierra y los bu-

ques dependieron unos de otros en distintas ocasiones, y ambos enfrentaron al enemigo de diferentes maneras.

En diciembre de 1864, el Mariscal López daba los toques finales a su plan para atacar al Brasil, al tiempo que ordenaba la detención del vapor brasileño *Marquês de Olinda*.

Significativamente, Thompson acota: «Es verdaderamente extraordinario que los diarios de Buenos Aires durante toda la guerra hayan dado noticias de muchos acontecimientos, largo tiempo antes de que sucedieran. La expedición de Mato Grosso fue anunciada mucho antes de saberse en el Paraguay y, en noviembre, se hablaba ya de que López había pedido licencia al gobierno argentino para que su ejército pasara por el territorio de Corrientes, cosa que no sucedió hasta el mes de febrero del año siguiente». (Coronel George Thompson, *La Guerra del Paraguay*, Colección Otra Historia, dirigida por Guido Rodríguez Alcalá, AGR Servicios Gráficos, Asunción, Paraguay, 2003)¹.

El Ejército paraguayo era fuerte, numeroso, disciplinado y subordinado al poder de López. La Armada paraguaya, si bien pequeña, estaba tripulada por hombres animosos, valientes y capaces. Las obras defensivas construidas sobre el Paraná aseguraban la defensa del país. Con finanzas aseguradas y un frente interno consolidado, López estaba decidido a sorprender militarmente al adversario, pues confiaba en una rápida victoria contra el Brasil primero y luego sobre la Argentina, como se verá más adelante.

Según Ricardo Salles (*Guerra do Paraguai: memórias & imagens*, Río de Janeiro, Edições Biblioteca Nacional, 2003, página 213): «A continuación (N. A.: luego de la captura del Marqués de Olinda), invadió Mato Grosso el 28 de diciembre, echando por tierra cualquier posibilidad de una solución negociada para la crisis. La invasión de Mato Grosso se dio sin que verificara resistencia alguna [...] La misma no trajo, sin embargo,

ningún dividendo a los paraguayos, a no ser por el ganado recogido y el resultado de los saqueos sistemáticos de la zona. De hecho, la invasión no tenía el menor valor estratégico, político o militar [...] La acción tampoco representaba amenaza militar significativa al Imperio. Solo consumió recursos militares y, sobre todo, tiempo...».

De acuerdo con lo decidido por López y luego de la captura del *Marquês de Olinda*, el 22 de diciembre de 1864 salió de Asunción (rama izquierda del dibujo del Mapa 1) una fuerza expedicionaria fluvial compuesta por cinco vapores, cinco buques de menor porte, dos chatas armadas con un cañón de a 68 libras remolcadas cada una por un vapor, 3200 infantes, 12 piezas de artillería de campaña y 1000 jinetes al mando del Coronel Vicente Barrios (cuñado del Mariscal López) con el objetivo de capturar el fuerte de Coimbra y de ocupar Cuiabá, la capital de la provincia de Mato Grosso.

La fuerza naval estaba al comando del Capitán de Fragata D. Pedro Ignacio Meza.

Dos días después, partió por tierra desde Concepción (rama derecha del dibujo del Mapa 1) otra columna expedicionaria terrestre de unos



Mapa 1

¹ Este comentario que hizo Thompson en la década de 1860 trata sobre un fenómeno que es usual en nuestros días: los asuntos de máxima importancia estratégica aparecen en los medios de comunicación.



Croquis de la campaña de Mato Grosso, 1864 (DIBUJO ARCHIVO DEPARTAMENTO ESTUDIOS HISTÓRICOS NAVALES, HISTORIA MARÍTIMA ARGENTINA, PÁG. 398)

3500 hombres al comando del Coronel Resquín. Tenía iguales objetivos que la de Barrios.

La expedición fluvial paraguaya llegó al fuerte Coimbra en la noche del 25 de diciembre de 1864.

El fuerte se encontraba ubicado sobre un monte cuyo terreno se inclinaba gradualmente hasta alcanzar la orilla del Río Paraguay. Era una posición defensiva relativamente fuerte, con sólidas murallas de

pedra y que, debido a las colinas que la circundaban, solo podía ser atacada desde un lado. El fuerte estaba al mando del Capitán Benedito de Faria y contaba con 17 cañones y 115 hombres para su defensa, número que llegaba a 150 personas si se incluían las mujeres y los indios (Francisco Doratioto, *Maldita Guerra*, Emecé Argentina, página 94).

El fuerte estaba siendo casualmente inspeccionado por el Coronel Hermenegildo Portocarrero, comandante del Distrito Militar brasileño del Bajo Paraguay.

El 25 de diciembre al atardecer, las tropas desembarcaron a una legua de Coimbra. Los soldados se aproximaron al fuerte sin ser molestados, y su artillería entró en posición en una altura frente a la fortaleza.

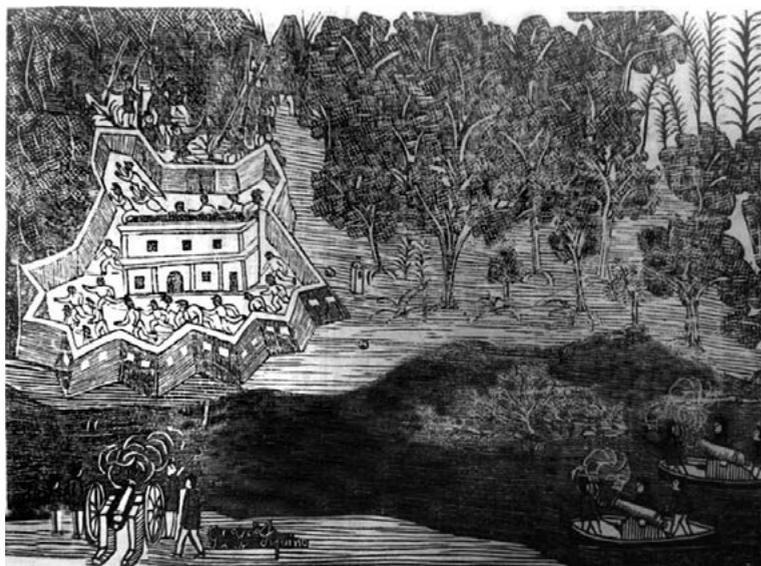
En el amanecer del 27 de diciembre, Barrios intimó la rendición del fuerte, lo que fue rechazado por Portocarrero, que asumió el mando local ante la inesperada emergencia.

Barrios bombardeó el fuerte y ordenó un ataque con 750 hombres, los que fueron rechazados porque debían avanzar bajo el fuego de los defensores por un estrecho y único sendero que llevaba hacia el fuerte; tuvo 200 bajas mortales.

El 28 de diciembre de 1864, se reanudó el ataque. Ante ello, Portocarrero ordenó evacuar el fuerte a bordo del *Anahambá* sin que esto fuera advertido por el enemigo. La retirada ordenada por Portocarrero tuvo dos fundamentos: el desfavorable poder de combate relativo y la imposibilidad de recibir refuerzos desde Corumbá en forma oportuna.

El 29 de diciembre, los paraguayos ocuparon el fuerte. Debe decirse que —según el inventario que los paraguayos levantaron del botín capturado en Coimbra—, en los depósitos del fuerte se encontraron 83 400 cartuchos de fusil y 120 kilos de pólvora. De Coimbra se sacaron diez cañones, que luego formaron en la fortaleza paraguaya de Humaitá la que se dio en llamar «Batería Coimbra».

Portocarrero llevó a su gente hacia Corumbá, perseguido por los paraguayos. Al llegar, fue inmediatamente arrestado y enviado a Cuyabá.



Asalto y Toma de Coimbra; Cabichui N.º 69, Año 1, 30/12/1867, Paso Pucú (restaurado y modificado digitalmente), Asociación Cultural Mandu'ara
FUENTE: [HTTPS://WWW.FACEBOOK.COM/ASOCIACION.MANDUARA/POSTS/10157036382956458/](https://www.facebook.com/ASOCIACION.MANDUARA/POSTS/10157036382956458/)

Con Coimbra en su poder, el Coronel Barrios maniobró hacia Albuquerque y Corumbá. El 1 de enero de 1865, los guaraníes ocuparon Albuquerque. El 3 de enero de 1865, los paraguayos desembarcaron a 12 km de Corumbá, pequeña localidad de unos 1000 pobladores con cuarteles y depósitos del Ejército y la Marina del Brasil.

Corumbá estaba defendida por unos 400 soldados y 23 cañones. Según Doratioto, a pesar de su vulnerabilidad, Corumbá podía defenderse conteniendo al enemigo río abajo y manteniendo abierta la comunicación fluvial con Cuiabá (Francisco Doratioto, *Maldita Guerra*, Emecé Argentina, página 100).

A pesar de la opinión opuesta del comandante naval local brasileño, el Coronel Carlos Augusto de Oliveria ordenó evacuar Corumbá. El 3 de enero, Oliveira, su estado mayor y la guarnición militar abandonaron Corumbá en el *Anhambai* (que llevaba a remolque la goleta *Jacobina*), y dejaron librados a su suerte a los pobladores locales.

Al ver que ambas naves estaban sobrecargadas, Oliveira ordenó picar el remolque de la *Jacobina*. Cuando vio que el pasaje de la *Jacobina* quedaría a merced del invasor, el Teniente de la Marina del Brasil Joao de Oliveira Melo (de la plana mayor del *Anhambai* y que había combatido en Coimbra) pidió autorización para desembarcar y hacerse cargo de los pasajeros de la *Jacobina* para llevarlos hacia Cuiabá.

El valiente Oliveira de Melo volvió a Corumbá, destruyó la munición abandonada y todo lo que podría ser útil a los para-

guayos. Luego, encabezando la columna de pobladores que llegó a ser de unas 400 personas, se dirigió a pie hacia Cuiabá, distante unos 650 km. Llegó a destino el 30 de abril de 1865, luego de tres meses de marcha penosa.

Por su parte, el Coronel Augusto de Oliveira desembarcó del *Anhambai* en el puerto de Sará (río San Lorenzo) y marchó a pie hasta Cuiabá, donde llegó el 6 de marzo de 1865. Al arribar, fue destituido por su «desastroso» abandono de Corumbá.

Ocupada Corumbá, Barrios destacó el 4 de enero al *Iporá* (4 cañones, hecho en Paraguay) al mando del Teniente Herreros y al *Río Apa* a perseguir al *Anhambai* (comandante: Capitán Baker, inglés). El *Iporá* y el ahora bajo bandera paraguaya *Marqués de Olinda* habían participado de la ocupación de Dourados, sobre la margen izquierda del Río Paraguay. Allí había un astillero y un depósito de munición de la marina imperial.

Al regresar aguas abajo para auxiliar a la *Jacobina*, el *Anhambai* fue sorprendido el 6 de enero

por el vapor paraguayo *Iporá* en el delta del San Lorenzo. A las cuatro horas, el buque brasileño fue alcanzado y obligado a varar para luego ser abordado por soldados guaraníes, quienes prácticamente aniquilaron a toda la tripulación brasileña.

Al regresar, Herreros se detuvo en Dorados, que era un arsenal de la provincia brasileña y estaba desierto. En el lugar, había otros dos buques paraguayos, en los que Herreros hizo cargar «... la enorme cantidad de munición y sobre todo de pólvora que había en aquel punto» (Thompson).

Debido a la imprudencia de los paraguayos en el manejo de la pólvora, se produjo una explosión que mató a Herreros, a otro oficial y a unos 20 soldados.

En lo que hace a la expedición terrestre paraguaya, esta se dividió en dos columnas: una invadió Mato Grosso por Bella Vista (en la margen izquierda del río Apa) al mando del propio Resquín (2500 hombres de caballería y un batallón de infantería), y la otra bajo el comando del Coronel Urbieta lo hizo por la actual ciudad brasileña de Ponta Porá.

La fuerza de Resquín rechazó una avanzada de caballería brasileña, la que no pudo impedirle ocupar la colonia militar de Miranda, abandonada por sus habitantes.

El 2 de enero de 1865, el Coronel Resquín ocupó Nioaque, también abandonada por su población. De allí marchó sobre la villa de Miranda (no confundir con la colonia militar antes nombrada). En la villa de Miranda, murieron heroicamente el Teniente Antonio Joao Ribeiro y sus 18 hombres, luego de cubrir la huida de los pobladores. Los paraguayos se apoderaron de 4 cañones, 9487 proyectiles, 502 fusiles, 67 carabinas, 131 pistolas, 468 espadas y 1092 lanzas.

La columna de Urbieta se reunió con la de Resquín antes de llegar a la villa de Miranda. De allí marcharon sobre Coxim y llegaron a ese punto para acantonar el 24 de abril de 1865. La fuerza fluvial no avanzó más allá del río San Lorenzo por su bajante. A pesar de haber

un camino que unía Dourados con Cuiabá, los paraguayos no avanzaron sobre la capital matograndense, debido a que los terrenos estaban anegados e intransitables.

Muchas de las mujeres capturadas en Mato Grosso fueron enviadas a Asunción, donde fueron repartidas en casas de familia para trabajar a cambio de comida.

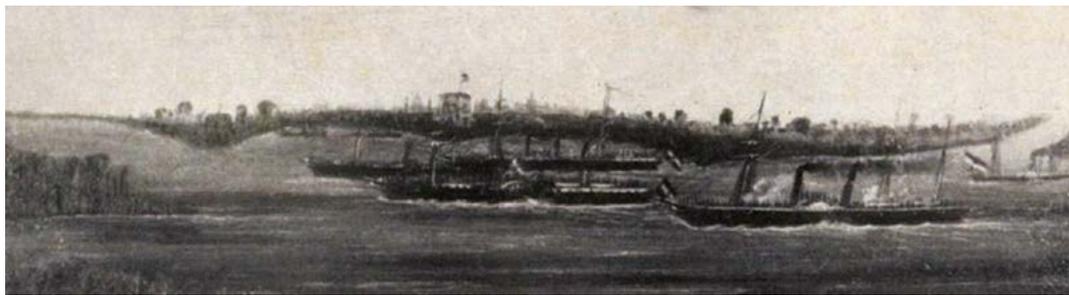
El presidente de la provincia ordenó la convocatoria de tres batallones de la Guardia Nacional y un batallón de voluntarios cuiabanos, y dispuso la construcción de una fortaleza en la colonia de Melgaço, a 100 km de Cuiabá. Si bien las directivas de Barrios comprendían la captura de Cuiabá, no están claros los motivos por los cuales los paraguayos no lo hicieron y se limitaron a mantener ocupados los territorios cuyos límites estaban en disputa con el Brasil.

En esos días, se decía que el material bélico capturado a los brasileños atendería casi todas las necesidades paraguayas durante el resto de la guerra.

En marzo de 1865 (tres meses después de los acontecimientos), Venancio López, Ministro de Guerra y Marina del Paraguay, dijo en el Congreso que la invasión al Mato Grosso tenía por propósito «asegurar la frontera norte *teniendo en vista la guerra que el Brasil le declaró a la República*». Al negar la secuencia cronológica de los acontecimientos, el gobierno paraguayo se presentaba como agredido cuando era el agresor (Francisco Doratioto, *Maldita Guerra*, Emecé Argentina, página 93).

En abril de 1865 y en vista de las siguientes operaciones que habría que dirigir sobre territorio argentino y sobre Río Grande do Sul, López ordenó la reducción de las tropas de ocupación de Mato Grosso (quedarían unos 1000 hombres), por lo cual Barrios regresó a Asunción con la masa de sus fuerzas.

Más arriba recogimos un comentario de Ricardo Salles que compartimos: «estas operaciones paraguayas no tuvieron efectos relevantes y consumieron recursos».



Apresamiento de los buques de guerra argentinos 25 de Mayo y Gualeguay por los paraguayos en el puerto de Corrientes (1865), óleo de autor anónimo, Museo Histórico Nacional. FUENTE: CAPITÁN DE NAVÍO CONTADOR D. PABLO E. ARGUINDEGUY, APUNTES SOBRE LOS BUQUES DE LA ARMADA ARGENTINA, TOMO II; COMISIÓN DEL CENTENARIO DE LA ESCUELA NAVAL MILITAR 1872-1972, ARMADA ARGENTINA, BUENOS AIRES, 1972

LA ARMADA PARAGUAYA Y EL INICIO DE LAS HOSTILIDADES CONTRA LA ARGENTINA

En enero de 1865, el dictador Francisco López había pedido permiso al gobierno argentino para transitar con su ejército en «paso inocente» a través de la provincia de Corrientes para operar contra el ejército brasileño.

Ante la negativa del presidente Mitre y cuatro meses más tarde, el 13 de abril de 1865, cinco vapores paraguayos capturaron los buques de guerra argentinos *25 de Mayo* y *Gualeguay*, que estaban de estación en el puerto de Corrientes².

Al día siguiente, 3000 infantes y 800 jinetes ocuparon la ciudad de Corrientes. Luego desembarcaron 14 000 infantes, 6000 jinetes y 30 piezas de artillería de campaña. Esta segunda ofensiva paraguaya estaba comandada por el General Robles.

La invasión a Corrientes se llevó a cabo según la flecha 2 del Mapa 2; debía desarrollarse en coordinación con la marcha de las fuerzas del Teniente Co-

ronel Estigarribia por el este (véase la maniobra 3). Estigarribia se desplazaría por ambas márgenes del río Uruguay en demanda de Paso de los Libres (Argentina) y de Uruguaiana (Brasil).

López concebía que las fuerzas de Robles (flecha 2) se conectarían con las de Estigarri-



Mapa 2

² Véase el artículo del autor titulado «25 de mayo de 1865: el asalto ribereño aliado sobre Corrientes» en el número 829 del *Boletín del Centro Naval*.

bia (flecha 3) para destruir el ejército brasileño ubicado en Río Grande do Sul y, luego, al de la misma nacionalidad que estaba interviniendo en la República Oriental del Uruguay. Simultáneamente, con el apoyo de opositores correntinos y entrerrianos, retardaría los refuerzos argentinos que pudieran provenir desde Buenos Aires.

Por último —con todas las fuerzas paraguayas reunidas más los opositores correntinos, santafecinos, entrerrianos y blancos uruguayos—, se atacaría en dirección de Porto Alegre a fin de destruir al ejército brasileño en Río Grande do Sul, al ejército brasileño en la República Oriental del Uruguay y al ejército argentino en Corrientes. Estas suposiciones de López no se materializaron, y la historia siguió otro curso.

Como vemos, la participación de la Armada paraguaya en la apertura unilateral de hostilidades contra el Brasil y contra la Argentina se materializó mediante el transporte de tropas, el combate contra unidades navales enemigas y la conducción de asaltos ribereños a puertos y a localidades brasileños y argentinos.

ASALTOS RIBEREÑOS

En las doctrinas navales modernas, se llama asalto ribereño a una operación militar que comprende el empleo de unidades navales, tropas de desembarco y, eventualmente, unidades aeronavales con la finalidad de destruir fuerzas enemigas, conquistar u ocupar áreas terrestres adyacentes a cursos de agua. Implica el establecimiento de una fuerza de desembarco en tierra.

Durante la guerra de Vietnam, los EE. UU. pusieron en práctica esta doctrina en el delta del Mekong. Los resultados fueron positivos, y lograron degradar el poder de combate del Viet Cong en el área hasta controlar las vías navegables y los espacios terrestres de interés.

Es oportuno recordar que la Armada Argentina tiene su propia doctrina para las operaciones fluviales y ribereñas. En ese sentido,

dispone de unidades dedicadas especialmente al ambiente ribereño (el Batallón de Infantería de Marina N.º 3 “Almirante Eleazar Videla”), así como unidades navales que son conocidas en nuestro litoral fluvial. En las ejercitaciones llevadas a cabo en este ambiente, los helicópteros y las aeronaves de ataque liviano de nuestra Aviación Naval resultaron particularmente aptos.

En los años de la Guerra del Paraguay, no se hablaba del asalto ribereño; tampoco estaban desarrolladas la doctrina ni las tácticas para llevar a cabo estas operaciones. Sin embargo, los comandantes aliados y paraguayos condujeron asaltos ribereños en distintas ocasiones. Los llamaban simplemente ataques, reconocimientos o desembarcos.

Un ejemplo de una acción táctica que produjo repercusiones estratégicas fue el asalto ribereño que el General Paunero concibió para recuperar la ciudad de Corrientes, ocupada por los paraguayos. En mi artículo titulado «25 de mayo de 1865: el asalto ribereño aliado sobre Corrientes» publicado en los números 829 y 830 del *Boletín del Centro Naval*, dije:

Nótese que tanto en el ataque a Corrientes como en la retirada aliada de dicha capital, la flexibilidad que brindó la movilidad del medio naval aliado permitió lograr la sorpresa y conservar la iniciativa, colocando al enemigo en una situación de incertidumbre y de diseminación de fuerzas que no le permitió operar eficazmente.

El Mariscal López quedó tan impresionado por los efectos de esta operación que ordenaría, pocos días después, el ataque a la escuadra brasileña fondeada en el Riachuelo, con el fin de apoderarse de por lo menos un acorazado imperial

Dejando a salvo las diferencias de todo tipo que existen entre aquella realidad y la de nuestros días, el estudiante militar y, en especial, el de nuestra Armada debiera inspirarse en las enseñanzas del asalto ribereño a Corrientes.

En particular, señalo que con fuerzas modestas pero bien equipadas, adiestradas y conducidas se pueden lograr efectos desproporcionados. El plan austero y simple de los aliados resultó exitoso, porque fue ejecutado con determinación, iniciativa y agresividad.

En las operaciones militares, nada debe improvisarse, menospreciarse ni ignorarse. Los medios materiales tienen un ciclo logístico normalmente dilatado, por lo que deben estar disponibles antes de cualquier crisis. De lo contrario, se irá a la guerra con lo que se disponga en esos momentos, como nos demostraron nuestros héroes de 1865.

El alistamiento de las unidades para el combate se logra eficaz y eficientemente de una sola forma: adiestrando en forma intensa las dotaciones en el teatro probable de operaciones a lo largo de todo el año.

La calidad táctica y operacional de los comandantes requiere una intensa preparación en ambientes académicos e incontables días y noches en contacto directo con sus hombres y sus sistemas de armas en el ambiente operacional probable.

Las acciones desarrolladas en mayo de 1865, a la luz de lo antedicho, son materia de profunda reflexión.

Finalmente, no puedo dejar de manifestar mi admiración por el coraje, espíritu de sacrificio, patriotismo y espíritu militar de nuestros predecesores de la Patria Vieja, que no es otra cosa —en mi corazón— que nuestra Patria de hoy y de siempre.

FUEGO NAVAL DE APOYO

En varios episodios de esta guerra, los buques brasileños apoyaron con sus fuegos las acciones de los ejércitos aliados en tierra (las Marinas argentina y uruguaya no tuvieron esta capacidad).

La doctrina, las técnicas y los procedimientos del apoyo de fuego naval no alcanzaron la eficacia ni la eficiencia que conocimos desde la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días;

por el contrario, este modo de emplear la artillería naval dejó bastante que desear.

Releyendo algunas opiniones veremos que «los brasileños tuvieron ocasión de descubrir por primera vez una peculiaridad de su táctica, que consiste en hacer fuego siempre que tienen cañones, sin cuidar si los que mueren son amigos, enemigos o unos y otros, siendo este último caso el más general, y vean o no vean el objeto de su cañoneo» (Coronel George Thompson, *La Guerra del Paraguay*, Colección Otra Historia dirigida por Guido Rodríguez Alcalá, AGR Servicios Gráficos, Asunción, Paraguay, 2003, página 62).

En cuanto al asalto ribereño aliado sobre la ciudad de Corrientes el 25 de mayo de 1865, encontramos que la fuerza de desembarco argentina «... al subir la barranca recibe nutrida descarga de sus oponentes, y varios tiros de atrás, mal apuntados por la escuadra brasilera ...» (Carlos F. Iburguen *Los Antepasados, a lo largo y más allá de la Historia Argentina*, 1983).

Habrá que esperar el ataque brasileño a la fortaleza de Curuzú para ver un estrecho y eficaz fuego naval de una flota en apoyo de la maniobra de tropas terrestres; este episodio se trata más adelante.

CURUPAITY: FRACASO DEL FUEGO NAVAL

En nuestra opinión, fue en ocasión del ataque aliado a Curupaity cuando la artillería naval tuvo su papel más triste. Curupaity era una posición adelantada de la fortaleza de Humaitá y tenía el claro propósito de dar profundidad a la defensa del litoral paraguayo.

El 8 de septiembre de 1866, se reunieron los generales aliados y acordaron el plan de ataque sobre Curupaity. La conquista de ese baluarte era una condición necesaria para la prosecución de las operaciones militares, por lo que participarían todas las fuerzas aliadas bajo el comando en jefe del General Mitre. El plan aceptado era el siguiente (Fuente: Capitán de Fragata D. Au-

reliano G. Lares, *Guerra del Paraguay*, Ministerio de Marina, Estado Mayor General, Buenos Aires, 1939):

1.º Que el general en jefe, con una fuerte columna, se trasladara a Curuzú para reforzar el ejército de Porto Alegre (N. A.: comandante de las tropas brasileñas) y practicar el ataque a Curupaity.

2.º Que el General Flores (N. A.: comandante de las tropas uruguayas) con toda la caballería aliada amenazara la retaguardia de Curupaity, cortando el camino a Humaitá.

3.º Que el General Polidoro (N. A.: comandante de las tropas brasileñas ubicadas más al este), con el ejército de Tuyuty, hiciera una demostración energética contra Sauce y Rojas.

4.º Que la escuadra debía bombardear Curupaity.

En lo que hace a la flota, el plan de Tamandaré contemplaba (Fuente: Capitán de Fragata D. Aureliano G. Lares, *Guerra del Paraguay*, Ministerio de Marina, Estado Mayor General, Buenos Aires, 1939):

1.º La escuadra iniciará el ataque de Curupaity por un bombardeo, poniéndose los buques en posiciones convenientes de modo de inutilizar sus defensas, dominar sus posiciones, apagando sus fuegos de la artillería y ahuyentando sus fuerzas de la trinchera.

2.º Conseguido esto, seguirá el ataque de las fuerzas de tierra, del modo que se expresará más adelante, cesando el fuego de la escuadra sobre las primeras fortificaciones y concentrándolo sobre las fortificaciones y batería que defienden el pasaje.

3.º Al mismo tiempo que las fuerzas de tierra inician el ataque sobre Curupaity, la escuadra forzará el pasaje, quedando para hacer frente a la posición dominada los buques que fueran necesarios.

Se procederá a batir las fortificaciones a tiro de metralla y destruir las baterías del río, inutilizar toda la artillería y barrer y conmovier todos sus defensores, para evitar, así, la efusión de sangre de los asaltantes.

Se calcula que todo esto se conseguirá en dos horas de fuego.

Para dificultar la navegación por el canal entre la isla Curuzú y el Chaco, el Mariscal López ordenó que se lo obstruyera mediante el hundimiento del vapor *Priraguirá* y dos embarcaciones llenas de piedras. El canal frente a las trincheras estaba cruzado por una línea de estacas clavadas en el fondo del río.

También se fondearon varios «torpedos» (minas). El 20 de junio de 1866, dos de esos artefactos zafaron de sus orinques y derivaron aguas abajo. Uno explotó al dar contra un árbol hundido. El otro chocó sin detonar contra la *Belmonte*; fue recuperado del agua por los brasileños para estudiarlo.

En lo sucesivo, los paraguayos largaban alguna mina flotante aguas abajo, cada vez que creían poder destruir alguna nave brasileña que estaba fondeada en un punto que daba buenas probabilidades de éxito.

Pocos días después, llegaron al área de operaciones el acorazado *Río de Janeiro*, el monitor (dos torres) *Lima Barroso* y tres cañoneras nuevas.

En total, la flota imperial contaba con 6 acorazados y monitores y 16 cañoneras.

«... Mitre nunca tuvo una idea correcta de la magnitud de la defensa que se estaba preparando a todo trapo con toda la artillería paraguaya. Las baterías, sobre todo aquellas que dirigían los marinos Fariña y Mazó —como ha sido habitual— tiraban muy bien. Se erigieron numerosos mangrullos y se ligó toda la zona y divisiones del ejército por telégrafo con el cuartel general» (Capitán de Fragata Eleta, *Historia Marítima Argentina*, Capítulo VII, Departamento Estudios Históricos Navales, Edición 1989, página 423).

El plan del Comandante en Jefe, el General Mitre, concebía dos puntos principales:

- 1 La acción coordinada y concurrente de la Escuadra, del Ejército de Tuyutí y la diversión de Flores.
- 2 El ataque propiamente dicho, que sería realizado por las tropas argentinas y brasileñas reunidas en Curuzú.

Para ello:

- La Escuadra iniciaría el combate bombardeando Curupaity «de modo de inutilizar sus defensas, dominar sus posiciones, apagando los fuegos de su artillería y ahuyentando sus fuerzas de la trinchera». Luego de dos horas (tiempo apreciado para lograr los efectos citados), se llevaría a cabo el ataque terrestre, y la Escuadra forzaría el paso de Curupaity.
- Logrados dichos efectos, las fuerzas terrestres iniciarían su ataque de la siguiente manera:
 - 10 000 brasileños (Barón de Porto Alegre) atacarían la mitad del frente enemigo, que iba desde el Río Paraguay hasta el centro de la posición paraguaya. De estas tropas, 6000 eran infantes y 4000 de caballería. Estos últimos participarían del asalto desmontados y armados con sus lanzas, sables y carabinas.
 - Otros 10 000 argentinos (General Paunero con 32 batallones de infantería) harían lo propio contra la mitad derecha.
 - La flota desplazaría sus fuegos desde las trincheras adelantadas hacia los reductos y la artillería de los paraguayos que cubrían el río.
- Simultáneamente con el ataque terrestre, la masa de la Escuadra Imperial forzaría el pasaje. Una parte de la flota continuaría dando apoyo de fuego naval a los ejércitos aliados.
- Las fuerzas del campamento de Tuyutí, al mando del Mariscal Polidoro, al mismo tiempo de iniciarse el avance sobre Curupaity, harían un «reconocimiento sobre las posiciones de la línea enemiga, del modo



Ataque de la Escuadra Brasileña a las baterías de Curupaity el 22 de septiembre de 1866 (detalle).

CÁNDIDO LÓPEZ, MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES

más vigoroso que sea posible, abriendo fuego activamente sobre sus baterías y avanzando fuerzas por la parte más accesible, de modo de poder convertir el reconocimiento en un ataque sobre dichas líneas enemigas».

- Toda la caballería aliada al mando del General Flores debía operar por el ala izquierda del enemigo «para obrar sobre el flanco y retaguardia del enemigo, concurriendo a las operaciones del Ejército expedicionario por la parte del Río Paraguay».
- El Ejército de Curuzú (los 10 000 argentinos y 10 000 brasileños) atacaría Curupaity en cuatro columnas paralelas: dos argentinas a la derecha y dos brasileñas a la izquierda (Coronel Caldas y Brigadier Carvalho). El ataque principal sería llevado a cabo por las dos columnas centrales (una argentina y otra brasileña). Las otras dos columnas restantes accionarían por las alas correspondientes del enemigo.
- Dichas cuatro columnas, a su vez, formarían en cuatro líneas: la primera estaría integrada por las tropas de asalto de las cuatro colum-

nas; la segunda sería precedida por tiradores y constituiría la reserva de la primera y llevaría escaleras y fajinas para vadear el foso y subir el parapeto. La tercera línea serían las reservas generales argentinas y brasileñas; la cuarta serían las tropas que permanecerían por precaución inicialmente en Curuzú.

- El Batallón 16.º de Voluntarios brasileños cruzaría el Río Paraguay y ocuparía posiciones relativas favorables en la costa chaqueña, frente al flanco derecho de la posición paraguaya, de modo de tomar con fuego de enfilada las trincheras paraguayas.

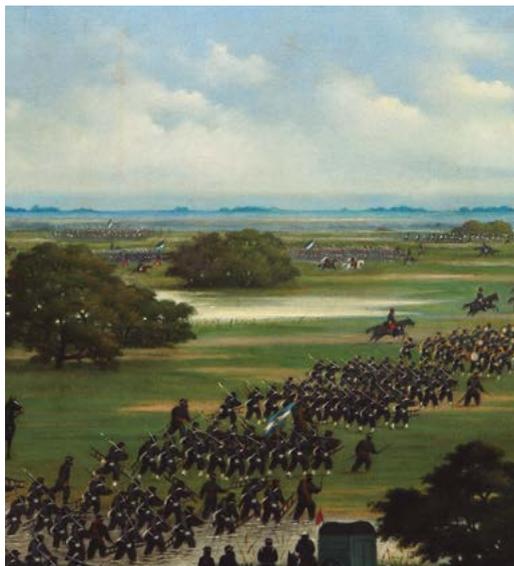
La batalla de Curupaity sería, en síntesis, una preparación de artillería naval seguida de un ataque frontal de 20 000 hombres contra una posición fuertemente organizada defendida por 5000 hombres.

Francisco Doratioto hace notar que «Mitre estaba irritadísimo con las constantes reticencias de Tamandaré y de Porto Alegre a su comando ...». Las relaciones entre Mitre, Tamandaré y Porto Alegre eran francamente tirantes, caracterizadas por una evidente desconfianza mutua. Más adelante abundaremos sobre este punto.

Una vez elaborado el plan antes mencionado, el Almirante Tamandaré le enrostró al General Mitre que el papel que desempeñarían los generales brasileños era deslucido comparado con el de los generales argentinos y uruguayos, y que «Mitre se hallaba en Curuzú tomando el mando directo de la fuerza para su propia gloria, restándole espacio heroico a los comandos brasileños» (Capitán de Fragata Eleta, *Historia Marítima Argentina*, Capítulo VII, Departamento Estudios Históricos Navales, Edición 1989, página 425).

Tres días de lluvias demoraron el ataque hasta el 22 de septiembre de 1866. Ese día, antes del amanecer, las tropas aliadas se vistieron de gala para la batalla, tal como se acostumbra entonces.

La infantería de línea argentina llevaba bombacha colorada (compradas a Francia como re-



Marcha del Ejército Argentino a tomar posición para el ataque a Curupaity el 22 de septiembre de 1866 (detalle). Cándido López, Museo Nacional de Bellas Artes

zago de la guerra de Crimea), polainas blancas y chaquetilla azul con vivos del color del batallón.

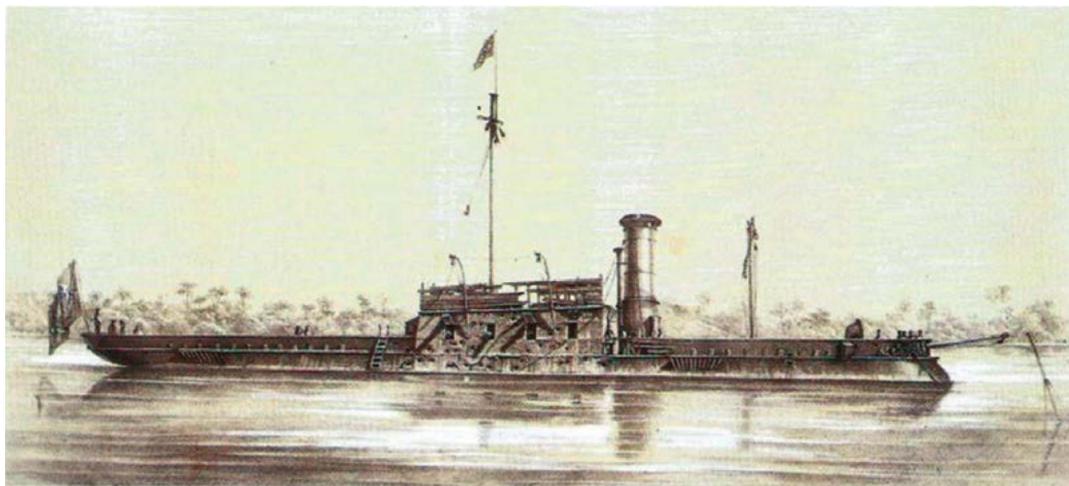
Los oficiales —aun los de infantería— montaban a caballo. Sobre sus uniformes de exquisita confección se destacaba el dorado de sus charreteras y el arco iris de sus condecoraciones (serían el blanco preferido de los tiradores paraguayos).

A las siete de la mañana, los acorazados *Bahía* y *Lima Barros* rompieron la línea de estacadas, ocuparon estación frente a Curupaity y comenzaron el bombardeo.

Los acorazados *Barroso*, *Brasil* y *Tamandaré*, las cañoneras *Ypiranga*, *Belmonte*, *Parnahyba*, *Pedro Alfonso*, *Forte de Coimbra* y las chatas 1, 2 y 3 abrieron fuego contra las trincheras.

A las doce, el *Brasil*, el *Barroso* y el *Tamandaré* también rompieron la estacada que cruzaba el canal.

El *Lima Barros*, la *Parnahyba*, la *Magé* y la *Beberobá* (buque insignia del Almirante Barroso) ocuparon estaciones frente a la costa chaqueña para batir la batería paraguaya de la barranca,



Corbeta acorazada Brasil luego de combatir contra las baterías de Curupaity.

ÁLBUM DE LITOGRAFÍAS DE LA GUERRA DO PARAGUAI, DEL LIBRO *GUERRA DO PARAGUAI, MEMÓRIAS E IMAGENS* DE RICARDO SALLES, PÁG. 63

que, a su vez, era tomada por los fuegos de la artillería de campaña aliada.

A pesar de la enorme cantidad de disparos de la artillería naval (7000, según Thompson), sus efectos fueron prácticamente nulos. El fuego fue ineficaz debido a que los brasileños desconocían el dispositivo de la fortaleza enemiga y a que la fortificación paraguaya se elevaba unos nueve metros sobre el nivel del río. La ignorancia sobre el diseño de la posición enemiga hizo que prácticamente la escuadra disparara a ciegas.

La diferencia de nivel entre las bocas de los cañones navales y los reductos paraguayos y la carencia de *spotters* (observadores del tiro naval) hicieron que las trayectorias tesas de la artillería naval simplemente pasaran sobre las piezas enemigas e impactaran de modo inofensivo más allá de las trincheras paraguayas.

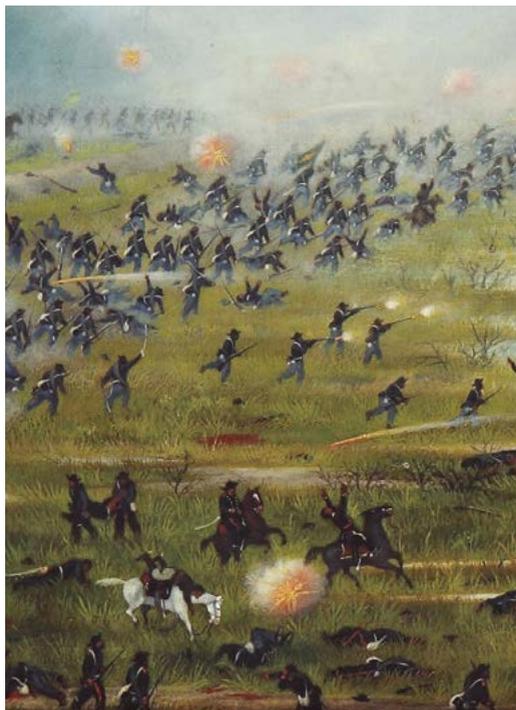
Creando haber logrado el efecto asignado, el Almirante Tamandaré ordenó izar la señal que habilitaba la proyección del ataque terrestre. De acuerdo con lo planeado, pasado el mediodía, las cuatro columnas paralelas (dos brasileñas a la izquierda y dos argentinas a la derecha) avanzaron resueltamente a través del terreno anegado que las lluvias de los tres

días precedentes habían tornado en un dilatado pantano lleno de pozos de agua. Pronto los atacantes fueron eficazmente batidos por la artillería paraguaya que el Almirante Tamandaré debió haber neutralizado.

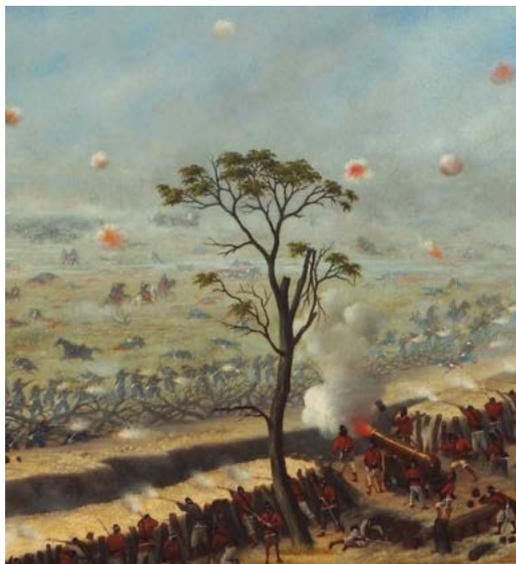
En su obra *La vida de un soldado o Reminiscencias de la frontera*, el General D. Ignacio Fotheringham describe el cruce de la línea de partida para el ataque de las tropas argentinas:

«Siempre recordaré la marcha de esos cuerpos de línea, sobre todo la del primer cuerpo, que avanzaba gallardo y airoso, en línea recta a la victoria o la muerte en cumplimiento de su destino». «He visto muchas formaciones de tropa, muchas paradas de ostentación y brillo, pero jamás un desfile más brillante ni más importante que el de esa mañana fatal».

«Van al asalto de trincheras formidables e inexpugnables; y marchan, alta la frente, la mirada bravía y con aire marcial de vencedores. Un paso redoblado exactísimo guía al soldado que lleva bombacha grancé (colorada) y polaina blanca, haciendo un efecto sorprendente por la combinación de estos colores, sobre la verde alfombra. Las bandas tocan sus mejores pasos dobles, y las banderas flotan al impulso de la brisa matutina ...».



Ataque de la 1.ª Columna Brasileña a Curupaity (detalle), Cándido López, Museo Nacional de Bellas Artes



Trinchera de Curupaity (detalle), Cándido López, Museo Nacional de Bellas Artes

briosos corceles, llegaron hasta casi el borde de los fosos, donde permanecieron animando a sus tropas, pero casi todos perecieron...».

La columna brasileña que avanzaba paralela al río aprovechaba las cubiertas que proveía la vegetación ribereña, por lo que pudo avanzar bastante más que la que marchaba a su derecha.

Las tropas que seguían por la selva marginal pudieron alcanzar la primera trinchera paraguaya, rechazando a sus defensores y alcanzando el foso que pasaba delante de la trinchera principal. Algunos soldados del Batallón 12.º de Voluntarios lograron penetrar la posición, pero fueron expulsados o muertos en el parapeto.

La columna brasileña que atacaba por el centro (con una columna argentina a su derecha) también alcanzó la primera trinchera y llegó a la segunda, pero se estrelló sin éxito contra la línea del foso; fue acribillada por metralla y fuego de fusiles.

Franciso Seeber, citado por Rosendo Fraga, dijo respecto de las dos primeras horas de combate:

«Después de unas luchas encarnizadas de dos horas, en las que las granadas, la metralla y la bala rasa enemiga habían diezmado nuestras tropas, barriendo compañías enteras y raleadas enormemente las filas, vino la orden de retirada, pero a los pocos momentos se ordenó la renovación del ataque».

«El suelo estaba teñido por la sangre, el agua enrojecida por la que abundante corría de los cuerpos de miles de muertos y heridos. Los ayes de los que sufrían dolores agudos, con el tronar incesante de los cañones enemigos, que aumentaban el número de las bajas, los batallones en esqueleto y deshechos, daban al conjunto un aspecto pavoroso».

A pesar de las innumerables bajas que producía la artillería paraguaya en las apretadas formaciones aliadas, los atacantes asaltaron la trinchera adelantada, cuyos defensores la abandonaron para replegarse sobre la fortaleza.

Al relatar el desempeño del Teniente Coronel Charlone, dice Garmendia:

Llegaron a los abatís sufriendo un fuego convergente de mosquetería y metralla, y en el más espantoso desorden se detuvieron ante ese obstáculo insuperable.

Charlone entonces demostró un coraje temerario, se sintió su iracundo acento que atronaba, gritaba sin cesar: «¡Es necesario entrar!», y con violentos esfuerzos trataba él mismo de entreabrir las entretejidas ramas que impedían el asalto.

Ocupado en esta arriesgada faena, fue derribado por un golpe de metralla que lo atravesó de un lado al otro del pecho. Mortalmente herido, aún sus labios se entreabrieron para murmurar: «¡Viva la Patria!...», una bocanada de sangre ahogó el gemido heroico y cayó envuelto en los pliegues del sagrado estandarte de su patria adoptiva...

(Garmendia, *La Cartera de un Soldado (Bocetos sobre la marcha)*, Sexta Edición, Círculo Militar, Buenos Aires, 1973).



Ataque de la 3.ª Columna Argentina a Curupaity (detalle), Cándido López, Museo Nacional de Bellas Artes

Garmendia hace honor a la bravura del Coronel D. Manuel Roseti:

Un amargo presentimiento invade aquel día el corazón de Roseti: sabe que va a morir y se pone valientemente a la cabeza de su brigada haciendo vibrar su palabra ardiente y destacando su enérgica figura entre sus soldados.

En el transcurso del ataque es herido, y sus oficiales lo rodean y le piden que se retire: no es nada, les dice, y levantando la espada, grita: «¡adelante!», y más enardecido aún, marcha desafiando aquel granizo horrible de plomo y metralla; es que una fuerza misteriosa lo impele a cumplir el glorioso compromiso de su muerte; una segunda vez es herido y cae desfallecido. El Teniente Saint-Paul y algunos soldados intentan salvarlo, pero es necesario que se cumpla su cruel destino: algunos de esos fieles servidores sucumben también al plomo mortífero. Entonces desamparado y entregado a la furia salvaje del enemigo, queda en aquel campo de muerte el heroico jefe del 1.º de línea.

(José Ignacio Garmendia, *La Cartera de un Soldado (Bocetos sobre la marcha)*, Sexta Edición, Círculo Militar, Buenos Aires, 1973).

En cuanto al Teniente Coronel Alejandro Díaz, se lo vió:

Intrépido, altivo, mirando de frente las bocanadas de metralla que a corta distancia vomitaba el feroz adversario, al llegar a las primeras ramas del Abatís, subió airoso sobre un tronco de árbol, como para sobresalir sobre los demás en aquel momento de solemne expectativa, y dirigiéndose al abandonado Belisle, exclamó con la voz serena que domina el peligro y alienta las grandes acciones: «¡Suba, abanderado, que la bandera del 3.º de línea sea la primera que flamee!».

En ese momento, uno de los lanceros paraguayos ocultos en el interior del foso que resguardaba el abatís, le tiró un feroz lanzazo que alcanzó a herirlo mortalmente, al mismo tiempo que envuelto en el humo de una descarga, una

bala hacía el octavo agujero en ese cuerpo endurecido en la batalla.

Rodó casi exánime... había sido elegido por su figura expectante: era tan próxima la distancia que el enemigo escogía a mansalva sus víctimas más simpáticas.

(José Ignacio Garmendia, *La Cartera de un Soldado (Bocetos sobre la marcha)*, Sexta Edición, Círculo Militar, Buenos Aires, 1973).

También Garmendia nos pinta la actuación del Teniente Coronel D. Luis María Campos:

En aquel combate tenaz y heroico, sublime sacrificio del soldado que pelea sin la esperanza de la victoria, que se bate para morir, ni aún por la vida como César en Munda, sin ver caer uno solo de sus enemigos que en su sarcasmo horrendo, parapetados en su invencible posición, abrumaban nuestro ejército bajo el peso de una catástrofe terrible; allí, en esa egregia epopeya del sacrificio, allí donde se probó el temple del soldado argentino, porque jamás en nuestras guerras hubo nada parecido a Curupaity, el Comandante Luis María Campos aumentó el número de los héroes de ese día, su batallón fue hecho pedazos, y él, herido de un balazo en un brazo, no cedió el terreno hasta no haber recibido la orden superior.

(José Ignacio Garmendia, *La Cartera de un Soldado (Bocetos sobre la marcha)*, Sexta Edición, Círculo Militar, Buenos Aires, 1973, página 175).

Luego de enviar a las dos de la tarde a dos ayudantes para conocer la situación de las columnas brasileñas, Mitre recibió información errónea que daba cuenta de que los brasileños habían asaltado exitosamente la trinchera principal, cuando en realidad solo habían llegado a la primera trinchera.

Los aliados entraron en posición una batería de artillería de campaña en una alturita frente a la izquierda paraguaya, pero sus fuegos fueron ineficaces. Fue batida por el fuego enemigo.



Ataque de la 4.ª Columna Argentina a Curupaity (detalle), Cándido López, Museo Nacional de Bellas Artes

En la creencia de que debía cooperar con los animosos brasileños para explotar el supuestamente éxito local, Mitre ordenó un ataque a fondo con sus tropas.

En la zona de acción del II Cuerpo de Ejército Argentino, debido al estado calamitoso del terreno, solo pudo avanzar la VIII Brigada, que perdió bajo el fuego paraguayo las dos terceras partes de cada uno de sus tres batallones.

Fueron inútiles todos los repetidos asaltos contra la fortificación. Los defensores —prácticamente impunes— colocaron fuegos mortíferos que aumentaron considerablemente el valor militar de los obstáculos contra los que se detenían las tropas aliadas. Para Thompson, la artillería paraguaya hizo unos 5000 disparos.

A las cuatro de la tarde, al observar que los soldados aliados comenzaban a retroceder, Mitre empeñó la reserva, la que abandonó la cubierta del monte y atacó con la idea de

redimir lo que ya parecía un fracaso en todo el frente. Comenzaba a anochecer cuando el General Mitre condujo el ataque de la reserva. Cambió de caballo porque el que montaba fue muerto por una esquirla de artillería; otro proyectil de obús lo cubrió de lodo, pero continuó dirigiendo el agónico empeñamiento de la reserva.

A diferencia de López, todos los generales aliados participaron personalmente en los combates. Los oficiales y los soldados de los tres países fueron respetados por los paraguayos, que los veían rellenar los huecos de las formaciones y reanudar el avance con indudable temeridad.

El General Díaz, comandante de Curupaity, condujo la defensa de la posición personalmente; fijó su observatorio en la zona de posiciones de la batería del Capitán Ortiz. Los paraguayos —admirados del coraje y la sangre fría de su jefe— comentaron que Díaz se mantuvo en conocimiento de la situación de toda la posición mediante su observación personal de las acciones.

En vista del fracaso y cuando comenzó a anochecer, el Comandante en Jefe Aliado ordenó la retirada general, que fue cubierta por las reservas de los Cuerpos de Ejército.

Doratioto acota que la orden de retirada que dio Mitre simplemente daba formalidad a una situación de hecho, ya que las tropas brasileñas retrocedían en «desbandada», a pesar de los esfuerzos de sus jefes y generales. Agrega que Mitre interrumpió el ataque y ordenó la retirada porque «fue forzoso poner un límite a tamaña bravura, siendo loca la pretensión de conquistar aquel coloso de resistencia...». También nos recuerda que Curupaity fue la primera y única oportunidad en que los aliados fueron forzados a retirarse. Finalmente, comenta que:

... no es posible en estas líneas describir la angustia moral que penetró en el corazón, en el alma de los soldados.

Los batallones de la tercera división, según lo señala el parte oficial, se mantuvieron á trescientos

metros de distancia de las fortificaciones, sufriendo el fuego incesante de bombas y metrallas, protegiendo la retirada y recogiendo los heridos. Su jefe, el Coronel Esquivel, mereció ser mencionado á la par de los más bravos. El general en jefe, cuya serenidad es proverbial, se mantuvo siempre en la zona peligrosa y fue herido su caballo.

(Francisco Seeber, *Cartas sobre la Guerra del Paraguay 1865-1866*, Talleres Gráficos de L. J. Rosso, Belgrano 457, Buenos Aires, 1907, página 169).

Los paraguayos no salieron de sus posiciones. El General Díaz, al advertir que los aliados interrumpían el ataque y comenzaban a retirarse en masa hacia sus posiciones de partida para el ataque, recorrió a caballo toda la posición defensiva y felicitó con gran alegría a sus hombres por el bizarro comportamiento durante la defensa.

Según Centurión, el General Díaz quiso perseguir al enemigo con algunas unidades de caballería, pero no lo hizo porque López no lo autorizó.

Nos cuenta Rosendo Fraga que cuando el Batallón Salta abandonaba el campo de combate, su jefe, el Mayor D. Julio Argentino Roca, cerraba la marcha de su pequeña unidad (nunca tuvo más de 200 integrantes): «El Mayor Roca se retira al paso montando su caballo, detrás de todos sus hombres que iban a pie, llevando en su mano la bandera del batallón, que había quedado muy deteriorada, y cargando sobre la grupa un compañero herido, de apellido Solier. Que Roca haya sido el único que haya salido ileso es, como diría Borges, una señal del destino».

Por su parte, Garmendia pinta que: «... la gallarda figura de Florencio Romero, lujosamente ataviado al frente de los restos del 4.º de Línea, que abandona el campo en rigurosa formación, aumentó el esplendor de aquel cuadro tan solemnemente hermoso...» (Rosendo M. Fraga, *Curupaity. Muerte heroica de Manuel Fraga*, Colección Historia y Cultura N.º 12, Editorial Nueva Mayoría, Buenos Aires, 2004, páginas 109, 110 y 111).

El Batallón 6.º de Infantería de Línea retrocedió realizando un inédito repliegue: caminando hacia atrás, para no dar la espalda al enemigo...

Los argentinos no perdieron ninguna de sus banderas de unidad.

Más tarde, Tamandaré afirmaba que la señal había sido izada y responsabilizó a Polidoro por el fracaso del ataque. Si la señal fue o no izada sigue siendo un misterio.

Una vez que los aliados abandonaron el campo de combate, un batallón paraguayo salió de las trincheras de Curupaity y recogió las armas y los bagajes que yacían por todos lados, a la vez que remataba a los heridos que no podían caminar y tomaba los apenas seis prisioneros que estaban en condiciones de valerse por sí mismos.

Curupaity es una de las más hermosas tragedias de la gloria nacional. Necesitábamos un combate de tal magnitud en el supremo sacrificio, para valorar verdaderamente al soldado argentino. En ese sentido, no podrá nunca ser considerado como una derrota: fue un rechazo sangriento y nada más. El enemigo recién se consideró seguro cuando vio alejarse los terribles asaltantes, y juzgó con razón que aquellas valientes columnas despedazadas eran invencibles en campo raso (José Ignacio Garmendia, *La Cartera de un Soldado (Bocetos sobre la marcha)*, Sexta Edición, Círculo Militar, Buenos Aires, 1973).

Varios batallones guaraníes se vistieron con los uniformes de los atacantes muertos y se armaron con los 3000 fusiles recogidos en el lugar.

Los paraguayos enterraron los cadáveres de los soldados aliados en las zanjas que habían abierto para regular el caudal de las lagunas que rodeaban Curupaity. Cuando las zanjas se llenaron, arrojaron los cuerpos al río.

Dice Centurión que el Mariscal Francisco López no estuvo en Curupaity durante el combate, sino que permaneció en Paso Pucú; recibía los partes de la acción a través de una línea telegráfica y de mensajeros.



Después de la batalla de Curupaity (detalle), Cándido López, Museo Nacional de Bellas Artes

Las pérdidas aliadas en Curupaity fueron enormes: 1000 muertos y 2880 heridos, correspondiendo a los argentinos 587 y 1357, respectivamente. Los paraguayos tuvieron 92 muertos, la mayoría de los cuales fueron blanco —según el General Centurión— del batallón de infantería brasileña, que les hizo fuego de enfilada con sus fusiles desde la ribera chaqueña.

De los 32 batallones argentinos, solamente 15 entraron directamente en combate. En estas quince unidades, la tasa de bajas debe haber oscilado entre el 40 % y el 66 %. La tasa de bajas entre los jefes argentinos fue del 93 %. Entre los abanderados, esa tasa pudo haber sido duplicada y aún triplicada, porque cada vez que caía un abanderado era inmediatamente reemplazado por otro. Los brasileños tuvieron seis jefes de unidad muertos en combate.

José Ignacio Garmendia (*Recuerdos de la Guerra del Paraguay: Campaña de Corrientes y de Río Grande*, Peuser, Buenos Aires, 1904) pinta que: «... un soldado sucio, desabrochado, cubierto de lodo venía solo, agobiado de fatiga; su paso era pesado y vacilante; caminaba demostrando el

cansancio angustioso del día; conducía una enseña despedazada, mugrienta, ennegrecida, con una borla cortada por un balazo... revelaba algo de feroz aquella cara africana; cuando estuvo próximo, se echó el kepi hacia atrás y haciendo vibrar el estandarte con gallardía nos lanzó una altiva mirada y gritó, como si fuera vencedor del infortunio: "yo soy el soldado Carranza del 1.º de línea, y esta es la bandera"».

Rosendo Fraga reflexiona y dice que Curupaity:

(...) es una trágica derrota pero a la vez el mayor derroche de coraje colectivo que, en mi opinión, registran las armas argentinas.

Siempre pueden destacarse hechos de heroísmo individual, pero lo que ocurrió en Curupaity fue un excepcional acto de valentía colectiva casi sin fisura alguna.

Esto explica por qué una derrota se transforma en motivo de homenaje, recuerdo o conmemoración.

Y añade, muy significativamente:

... un dato que yo siempre marco cuando hablamos de Curupaity —porque demuestra algo que es muy importante— es que en esa acción uno de los capitanes que muere es el hijo de Sarmiento, el futuro presidente, nuestro gran educador y fundador del Colegio Militar. El Capitán Dominguito Sarmiento estaba en el 12.º de Infantería de Línea, en el cual caen también el jefe y el segundo jefe. Otro que fallece es el Capitán Marcos Paz, hijo del vicepresidente a cargo de la Presidencia. Por lo tanto, pierden la vida los hijos del presidente en ejercicio y del presidente siguiente. Esto, ¿qué nos está revelando acerca del proceso histórico de la generación del ochenta y de la construcción del país? Muestra que los dirigentes más importantes mandaban a sus hijos a la guerra para la defensa de la patria, pues consideraban esto como un valor y un deber.

Los heridos fueron evacuados a los hospitales de la ciudad de Corrientes en los transportes habilitados como buques hospital.

La Escuadra regresó a su fondeadero frente a Curuzú, y los transportes paraguayos renovaron sus viajes de reaprovisionamiento desde el norte hacia Curupaity.

El desastre de Curupaity mostró las profundas divisiones y desconfianzas que separaban al Almirante Tamandaré y al Barón de Porto Alegre (primos entre sí) del General Mitre. Por su parte, los Generales Polidoro (Brasil) y Flores (Uruguay) eran partidarios de Mitre, lo que los enfrentaba con los dos primeros de los nombrados.

Tal vez la brecha más grave se produjo entre Tamandaré y Mitre. Al respecto, el Comandante en Jefe argentino decía que: «no puedo, no quiero, ni debo entenderme con el Almirante Tamandaré, al cual considero inadecuado para el puesto que ocupa en todos los aspectos y enemigo de la alianza por motivos personales, para cuyo sentimiento arrastra a su primo Porto Alegre» (Francisco Doratioto, *Maldita Guerra*, Emecé Argentina, página 243).

Dice Doratioto que: «... según el análisis de Artur Silveira de Motta, el magro desempeño de Tamandaré se debió a su resentimiento y a la desconfianza que tenía en relación con los argentinos, con los cuales se había enfrentado en la Guerra de la Cisplatina (1825-1828), y también a su avanzada edad» (Francisco Doratioto, *Maldita Guerra*, Emecé Argentina, página 243).

En cuanto al General Polidoro, Mitre opinaba que: *El Mariscal Polidoro es viejo (64 años), está enfermo y me parece fatigado... Es imposible imaginar una nulidad mayor que este general, a lo que se agrega la mala influencia, dominante sobre él, de Tamandaré, y el espíritu negativo de ambos en relación con los aliados, debido a pasiones e intereses mezquinos...* (Francisco Doratioto, *Maldita Guerra*, Emecé Argentina, página 243).

En Paraguay, la victoria se leyó como una aproximación a la finalización de la guerra, a la vez que incrementó el prestigio y la autoridad de López.

El Capitán de Fragata Eleta (*Historia Marítima Argentina*, Capítulo VII, Departamen-

to Estudios Históricos Navales, Edición 1989, página 426) enumera los siguientes factores que contribuyeron a la derrota aliada:

- El tiempo que tuvieron los paraguayos para robustecer el valor militar de las posiciones defensivas de Curupaity.
- Los aliados no tuvieron información sobre el dispositivo defensivo ni sobre el orden de batalla del enemigo, lo que equivalió a atacar «a ciegas».
- La Escuadra Imperial no impidió el reabastecimiento fluvial desde el norte hacia el sur de la guarnición de Curupaity.
- Tanto Tamandaré como Mitre fueron excesivamente optimistas en cuanto a la capacidad de sus respectivas artillerías para afectar las defensas enemigas.
- No se tomó adecuadamente en cuenta lo aprendido en el combate del Riachuelo ni en los forzamientos de los pasos de Mercedes y Cuevas; así como es difícil que la artillería naval deje fuera de combate una batería de artillería de costa enmascarada, es también difícil que esa batería terrestre ponga fuera de combate un buque con corazas de hasta cuatro pulgadas.
- «Hubo una molesta desarmonía y muchos cabildeos entre los mandos aliados hasta el último momento».
- La azarosa lluvia del 17 al 20 de septiembre modificó el estado del terreno, que el día del ataque estaba lodoso y con muchos espejos de agua, lo que dificultó el avance y el control de las formaciones aliadas.

El 17 de noviembre de 1866, el Almirante Tamandaré fue relevado del comando de la Escuadra Imperial, y asumió dicho cargo el

Vicealmirante Joaquim José Ignacio, Vizconde de Inhaúma.

A pesar de ser muy criticado por el desastre de Curupaity, Mitre no hizo ningún comentario en relación con la derrota. Si creemos conocer su compromiso personal para con la Alianza, seguramente no dijo nada para evitar una crisis entre los gobiernos y los mandos militares aliados.

Finalizada la guerra, el General Mitre también guardó silencio sobre las causas del descalabro. Atribuimos esa actitud a la convicción que Mitre tenía sobre la conveniencia de mantener buenas relaciones con Río de Janeiro.

Hubo que esperar hasta 1903 para conocer la opinión personal de Mitre respecto de Curupaity. Al presentar documentos pertinentes, el ex Comandante en Jefe de los Ejércitos Aliados probó que su plan primigenio (rodear Humaitá) no fue aceptado por los brasileños, por lo que no hubo otra opción que atacar frontalmente la posición adelantada de Curupaity. Cuando Mitre entregó el comando en jefe al Duque de Caxías, este puso en vigencia el antiguo plan de Mitre...

Para finalizar, opinamos que fue atinado pedirle a la flota que batiera las fortificaciones paraguayas, porque no había artillería de campaña pesada en Curuzú. No obstante, pedirle que provocara el colapso de las trincheras del lado terrestre fue una insensatez. O se desconocía el dispositivo o se desconocían las capacidades del fuego naval, o ambas cosas. No había *spotting* terrestre ni abordó. Mitre aceptó el asesoramiento de Tamandaré, que no era confiable. Asimismo, hubo falta de reconocimientos oportunos y una insuficiente cooperación de la escuadra, que se limitó a hacer lo ordenado. La falta de coordinación y de sincronización entre las fuerzas contribuyó al desastre de modo significativo. Finalmente, la demora de los aliados en atacar la fortaleza dio tiempo a los paraguayos para reforzarla.

ASALTO RIBEREÑO ALIADO SOBRE LA CIUDAD DE CORRIENTES

Luego de ocupar militarmente la ciudad de Corrientes a mediados de mayo de 1865 —donde dejaron tres batallones de guarnición—, las fuerzas paraguayas al mando del General Robles marcharon hacia el sur por territorio argentino³.

A pesar de las acciones de retardo poco eficaces de la caballería correntina, el grueso de una división paraguaya alcanzó, el 23 de mayo, los suburbios de la ciudad de Goya.

La ya comentada captura de los buques argentinos y la ocupación de Corrientes por parte de los paraguayos tuvo su respuesta a los cuarenta y dos días: el General Wenceslao Paunero (Ejército Argentino) y el Capitán de Navío Francisco Barroso (Marina del Brasil) «llevaron un ataque» —al decir de esa época— sobre la capital correntina.

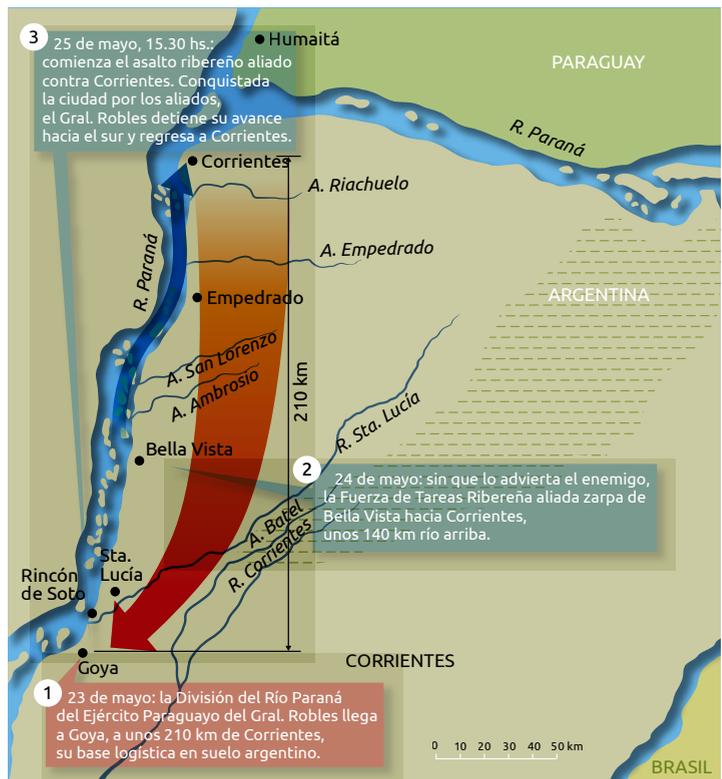
Para ello, se emplearon 4 cañoneras y 1 corbeta brasileña más 2 transportes y 3 vapores menores argentinos. A bordo de esas unidades, se encontraban embarcados cuatro batallones de infantería y dos escuadrones de artillería de campaña argentinos con un batallón de infantería y una sección de obuses livianos brasileños.

Paunero y Barroso se propusieron atacar la base avanzada paraguaya en Corrientes a fin de cortarle la línea principal de abastecimientos, obligar al enemigo a detener su avance hacia el sur y proteger la reunión del Ejército Aliado, que se estaba concentrando en Concordia.

Este asalto ribereño combinado fue exitoso y fue un ejemplo de como una acción táctica provoca efectos en la situación estratégico operacional: el Paraguay debió abandonar su plan de campaña ofensiva para pasar a la defensiva, y debió retirarse de territorios argentinos y brasileños para combatir casi todo el resto de la guerra en suelo paraguayo.

La movilidad del medio naval permitió trasladar y apoyar tropas que, al desembarcar sorpresivamente en un lugar y un momento inesperados por el enemigo, fue instrumental en la modificación de la situación.

Aún hoy la inspiración de Barroso y Paunero para llevar adelante una operación de este tipo debe ser destacada. Además de talento profesional, mostraron coraje y decisión, virtudes deseables en todo comandante.



Mapa 3. Los cuadros numerados muestran la secuencia de los acontecimientos

3 Véase mi artículo titulado «25 de mayo de 1865: el asalto ribereño aliado sobre Corrientes» en el número 829 del *Boletín del Centro Naval*.

La predisposición de ambos para el accionar combinado es, tal vez, uno de los primeros episodios que recoge nuestra historia militar.

OTRO ASALTO RIBEREÑO: LA CAPTURA DE LA ISLA SANTA ANA

En abril de 1866, los aliados se aprestaban a llevar la guerra desde Corrientes al territorio paraguayo. Entre tanto, los buques brasileños bombardeaban desde su fondeadero el fuerte de Itapirú, que quedaba enfrente y a la vista de la ciudad de Corrientes.

Debido al peligro que representaba la batería paraguaya de Itapirú, una junta de guerra aliada aprobó que se ocupara una isla que estaba frente al fuerte, separada de él por unos 1100 metros. El propósito era destacar en ella tropas y artillería para contribuir a neutralizar el fuerte enemigo.

Además, se pensó que con esa acción se podría engañar al enemigo y hacerle creer que los aliados cruzarían el Paraná por Itapirú.

En la noche del 29 de marzo, el Teniente Coronel Carvalho del Ejército Brasileño, algu-

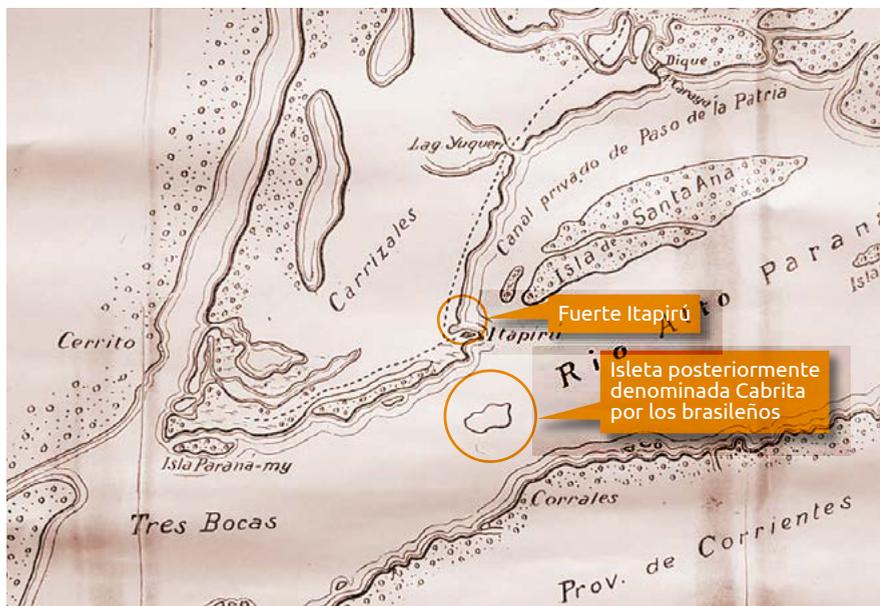
nos ingenieros y ochenta infantes hicieron un reconocimiento de la isla y levantaron varios croquis de esta.

Para el asalto a la isla, se designó como comandante de las tropas al Teniente Coronel D. João Carlos de Villagrán Cabrita. Las fuerzas (todas brasileñas) que se le subordinaron fueron el 7.º Batallón de Voluntarios de la Patria de San Pablo (cuatrocientos hombres), el 14.º Batallón Provisional de Infantería de Línea (cuatrocientos hombres), cien hombres del Batallón de Ingenieros, una Batería de cuatro cañones de a 12, otra Batería de cuatro morteros de 22 cm y algunos hombres del Cuerpo de Zapadores.

Durante la noche del 5 de abril de 1866, la fuerza de asalto ocupó la pequeña isleta sin oposición, con la protección de cuatro buques de guerra de la escuadra. Los primeros trabajos de tierra que se hicieron esa misma noche fueron los destinados a la protección de la tropa.

Cuando amaneció el 6 de abril, ya las trincheras de la infantería estaban cavadas, y flameaba el pabellón brasileño en un asta de bandera clavada en el centro del dispositivo. De inmedia-

Ubicación de la isleta Cabrita. Detalle de un plano escala 1:50 000 denominado *Carta de la Frontera Sudoeste del Paraguay (Sector Paso de la Patria, Humaitá)* del Coronel Juan Beverina (FOTOGRAFÍA DEL AUTOR)



to, la guarnición imperial abrió fuego con toda su artillería sobre el fuerte de Itapirú, apoyada por los cañones del *Tamandaré* y la *Mearim*.

Debido a los bombardeos previos, Itapirú había resultado en ruinas y perdido tres cañones de a 68. Ese día solo tenía dos cañones del mismo calibre (se habían retirado de la *Jequentinhonha*, hundida en el combate del Riachuelo). Ambas piezas eran mandadas por los Tenientes de Marina Ortiz y Gil, veteranos de aquel combate. También quedaba activa una chata al mando del bravo Morinigo.

El fuerte y la chata respondieron el fuego, mientras los ingenieros y los zapadores brasileños trabajaban arduosamente para construir parapetos, baluartes, polvorines y reductos para los morteros y la artillería.

Estos duelos de artillería se repitieron los días 7, 8 y 9 de abril, con la novedad de que la *Mearim* fue relevada por la *Ivahy* y la *Belmonte*; el *Tamandaré* permaneció.

A partir del 7 de abril, Itapirú y la chata se vieron reforzados por dos baterías de artillería ligera que habían hostigado desde la isla Santa Ana a los buques que el 5 de abril estaban realizando un reconocimiento en dirección de Itatí.

La guarnición brasileña trabajaba en las obras de fortificación durante la noche y combatía por el fuego de día, en una admirable dedicación a su misión.

El Mariscal López ordenó que la isla fuera recuperada, aunque estuviera custodiada por buques de la escuadra. El responsable de acometer la tarea fue el Teniente Coronel paraguayo Díaz. Eligió personalmente a los hombres más decididos que pudo reunir. Tomó cuatro compañías del 9.º Batallón (cuatrocientos ochenta hombres), gente escogida de otras unidades, cuatro compañías del 3.º Batallón (seiscientos hombres) y un escuadrón de caballería de ciento ochenta y seis hombres. El total era de mil doscientos sesenta y seis soldados.

Organizó sus tropas para el combate: la infantería quedaba al mando del Teniente D. Leonardo Rivero y la caballería a cargo del Subte-

niente D. José de Jesús Martínez. Permanecerían en Itapirú dos mil hombres de reserva.

El concepto de la operación era simple: ... *avanzar con cautela sobre la isla y atacar por sorpresa las fortificaciones, no dando tiempo a que se pudiera organizar la defensa, sin preocuparse de tomar prisioneros* (Garmendia).

Para asegurar la sorpresa nocturna, los incursores dejaron las vainas de sus sables en la playa de Itapirú, ataron las bayonetas a las bocas de los fusiles para que no hicieran ruido, se ajustaron y rellenaron con paja las cartucheras, los hombres se descalzaron y arremangaron los pantalones hasta la media pantorrilla, etc.

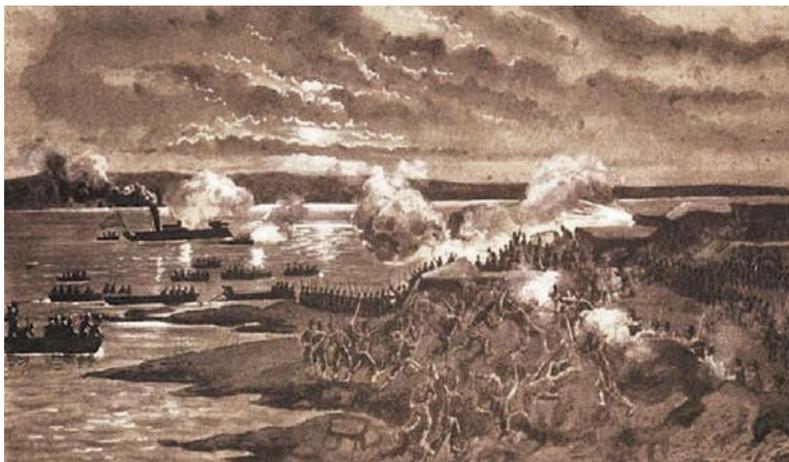
El embarco de noche en las canoas se hizo en absoluto silencio. Todas las canoas zarparon al unísono a las tres y media de la noche. Varias canoas estaban amarradas en grupos, de modo de llegar al mismo tiempo a un solo punto de la playa enemiga. La navegación desde la orilla derecha del Paraná hasta la isla se hizo rápidamente, con ayuda de la corriente.

El Teniente Coronel Díaz, en la madrugada del 10 de abril, desembarcó en la oscuridad con un primer escalón de asalto de cuatrocientos ochenta hombres de infantería y ciento ochenta y seis de caballería armados con sables. Un segundo escalón de seiscientos hombres le seguiría una vez que el primero hubiera desembarcado.

De cualquier forma, los paraguayos fueron vistos u oídos, porque un centinela dio la alerta. De acuerdo con el plan de defensa establecido, el Capitán D. Tiburcio de Souza se hizo cargo del sector izquierdo de las posiciones, y el Teniente Coronel Carvalho, del sector del centro.

Los paraguayos desembarcaron en la isla a las cuatro de la mañana. En primera ola lo hizo el 9.º Batallón del Teniente Rivero y, luego, el 3.º Batallón del Teniente Morel. En un principio, algo desorientados, los paraguayos no avanzaron.

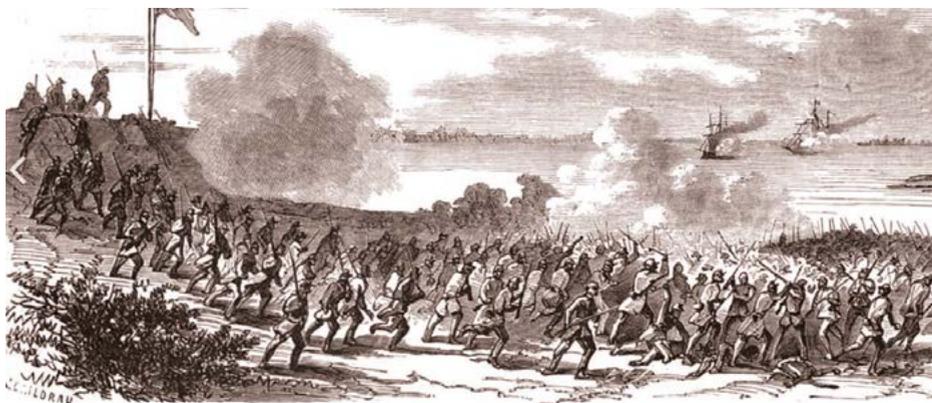
A poco iniciaron un avance cauteloso en dirección al sector derecho de los brasileños, que era el mejor defendido. Enseguida fueron sorprendidos por los puestos de escucha y por los



*Combate de la Isla.
10 de abril de 1866. Acuarela
de Garmendia.*

FUENTE: PORTAL GUARANÍ
[HTTP://WWW.PORTALGUARANI.COM/2930_JOSE_IGNACIO_GARMENDIA/27498_ARTE_EN_TRAGEDIA__JOSE_IGNACIO_GARMENDIA.HTML](http://www.portalguarani.com/2930_JOSE_IGNACIO_GARMENDIA/27498_ARTE_EN_TRAGEDIA__JOSE_IGNACIO_GARMENDIA.HTML)

Combate de la isla de Redención (10 de abril): La 19.ª brigada brasileña, mandada por el Coronel Villagran Cabrita, repele el asalto paraguayo. Autor: Jules Gaildrau, L'illustration: journal universel, Vol. XLVII, n.º 1215 (09/06/1866). FUENTE: [HTTPS://ES.WIKIPEDIA.ORG/WIKI/FORTALEZA_DE_ITAPIR%C3%BA](https://es.wikipedia.org/wiki/Fortaleza_de_Itaipir%C3%BA)



centinelas brasileños, que abrían fuego mientras daban la alarma y se replegaban sobre las trincheras de la guarnición. En un instante, toda la línea defensiva brasileña estaba haciendo fuego contra la formación paraguaya. A pesar de que los guaraníes pasaron bravamente al asalto, el fuego imperial fue tan cerrado y eficaz que los hizo retroceder hacia la playa.

Los morteros brasileños dispararon tarros de metralla sobre la playa, que causaron una verdadera carnicería en el enemigo. El 3.º Batallón paraguayo fue también diezmado por la metralla que le disparó la artillería.

El combate continuó con bajas acumulativas para los paraguayos, hasta que amaneció. Entonces, galvanizada por los sonos del himno nacional brasileño, la infantería imperial saltó de sus trinche-

ras y cargó contra los restos de la fuerza incursora paraguaya que estaba concentrada en la playa. Los pocos guaraníes que pudieron escapar llevaban sus canoas llenas de muertos y de heridos.

El ruido del combate había despertado a los integrantes de los tres ejércitos aliados que vivaqueaban en la costa correntina. No bien amaneció, pudieron ver desde la ribera del Paraná la guarnición brasileña cargando a la bayoneta contra el atacante, que se retiraba desesperadamente en sus canoas. Entonces flameó la bandera del Brasil sobre el reducto de la isla; ese momento ... *una aclamación unánime saludó la victoria que aún la artillería del adversario disputaba con tenacidad* (Garmendia).

Tres buques brasileños que durante la noche oyeron y vieron el combate en la isla se apres-

taron para apoyar a Cabrita y su gente. Cuando amaneció, todo había terminado en tierra, pero vieron las canoas que intentaban ganar la costa paraguaya. En esos momentos, la matanza continuó sobre el agua. Los buques brasileños embestían a las canoas paraguayas, cuyos tripulantes caían al agua. Los heridos se ahogaban en medio de gestos de desesperación; los que no estaban heridos eran metódicamente muertos mediante disparos de fusil o de revólver. Las canoas que estaban algo lejos eran alcanzadas por disparos de cañón o de fusiles concentrados, a lo que seguía la fusilería mencionada sobre las cabezas indefensas de los naufragos.

La *Henrique Martins*, absorta en su tarea aniquiladora, no advirtió que había entrado en el alcance letal de la batería de Itapirú, la que la batió con tanta eficacia que le abrió rumbos de agua. La cañonera debió embicar apresuradamente en la costa argentina para evitar irse a pique. Sus otras compañeras (*Greenhalg* y *Chuy*) también sufrieron impactos de la artillería paraguaya, por lo que buscaron refugio en la playa correntina.

Ya todas las bocas de los cañones brasileños y paraguayos de uno y de otro lado del Paraná hacían fuego con frenesí. Antes de las nueve de la mañana, agotados, ambos bandos cesaron de disparar.

López perdió mil cien hombres, treinta canoas y setecientos fusiles. Los defensores tuvieron cuarenta y ocho muertos y ciento dos heridos. Los brasileños, a pesar de sus muchas bajas, rechazaron a los incursos y mantuvieron la isla.

El mismo día, pero después de haber rechazado al enemigo, el Teniente Coronel Cabrita fue a una chata de víveres que estaba fondeada al sur de su isla. Como el río había crecido, la chata se recortaba perfectamente por sobre la isla y era vista con total claridad desde la costa enemiga. Una granada de artillería disparada por los paraguayos dio de lleno en la chata y mató a Cabrita e hirió a dos oficiales que estaban con él.

El 10 de abril, la artillería naval brasileña hundió la chata del valiente Sargento Morinigo. A su vez, la chata de víveres brasileña se fue a pique el mismo día.

El intercambio de fuego de cañones continuó durante tres días más, hasta que, el 14 de abril, el Sargento Morinigo murió por impactos de la artillería enemiga. Dicen que López lamentó especialmente esta pérdida.

Itapirú fue reforzado con dos cañones. Los paraguayos hundieron una lancha brasileña (la *Fidelis*), averiaron la bombardera *Henrique Martins* y batieron a la misma batería brasileña de Cabrita. Debe decirse que, a pesar de todo, el fuerte de Itapirú sería arrasado por el bombardeo aliado antes de la llegada de las tropas aliadas al lugar. Este episodio es un buen ejemplo de lo que la doctrina de hoy llama *conquista de un rasgo crítico para contribuir a la preparación de la zona del objetivo*.

En homenaje a un valiente, los brasileños rebautizaron la isla con el nombre de Cabrita.

ACTIVIDADES DE LA MARINA BRASILEÑA CON OCASIÓN DE LA RENDICIÓN DE LAS TROPAS PARAGUAYAS OCUPANTES DE URUGUAYANA Y FRENTE A LA RETIRADA ENEMIGA DE CORRIENTES

En septiembre de 1865, luego de la victoria aliada en Yatay, las fuerzas del Coronel paraguayo Estigarribia quedaron encerradas dentro de la ciudad brasileña de Uruguayana, a la cual puso sitio el Ejército Aliado al mando del General Mitre.

El 16 y 17 de septiembre, todos los generales aliados realizaron una revista de tropas a la vista de los paraguayos sitiados. Todo un ejército que doblaba largamente a los paraguayos se presentaba animoso y disciplinado, con sus uniformes de gala, sus banderas y sus bandas de música. Desde el interior del parapeto, los paraguayos observaban, seguramente con gran inquietud.

El cerco alrededor de Uruguayana comenzaba por el río Uruguay, frente al pueblo. A esa tarea estaban asignados los vapores de guerra brasileños *Tacuary*, *Tramandbay*, *Unión*, 11 de Junio y dos chatas. Estas naves negaban el tránsito flu-

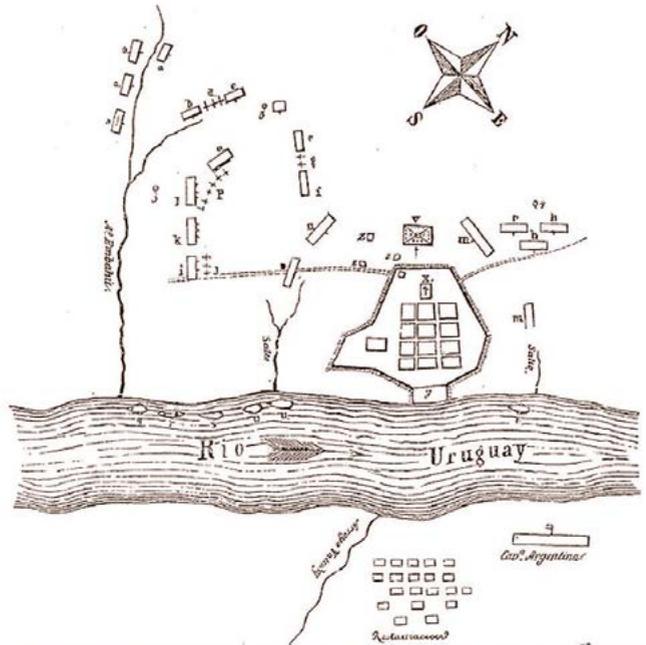
SITIO DA CIDADE DE URUGUAYANA.

LEVANTADA PELO SR. ALFEREZ DE ESTADO MAIOR DE 1.^a CLASSE FONTOURA.

vial, vadeo o cruce en la zona donde estaban fondeadas. Asimismo, canoas y botes de la escuadra patrullaban el área en forma intensa.

Para apoyar el inminente asalto aliado sobre el poblado, las unidades navales debían hacer fuego de enfilada sobre las posiciones ocupadas por los paraguayos.

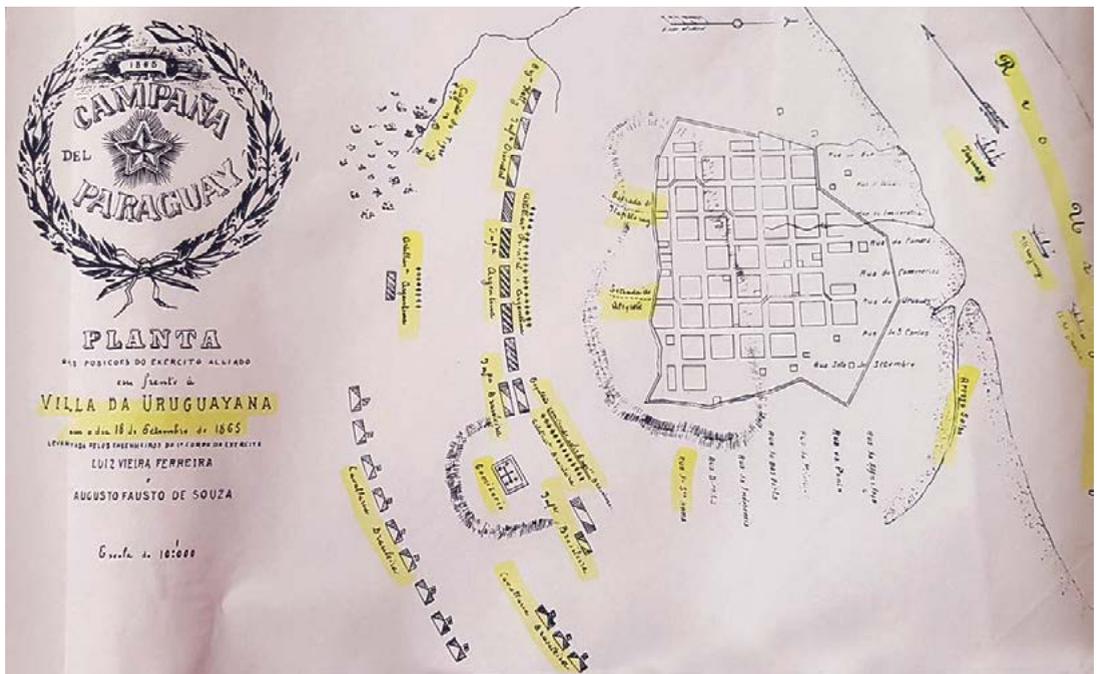
Sitio de la ciudad de Uruguayana, del Alferéz de Estado Maior de 1.^a Classe Fontoura. Semana Illustrada n.º 256, 1865. Dominio público. Creado el 31 de diciembre de 1864. FUENTE: [HTTPS://ES.WIKIPEDIA.ORG/WIKI/SITIO_DE_URUGUAYANA](https://es.wikipedia.org/wiki/Sitio_de_Uruguayana)

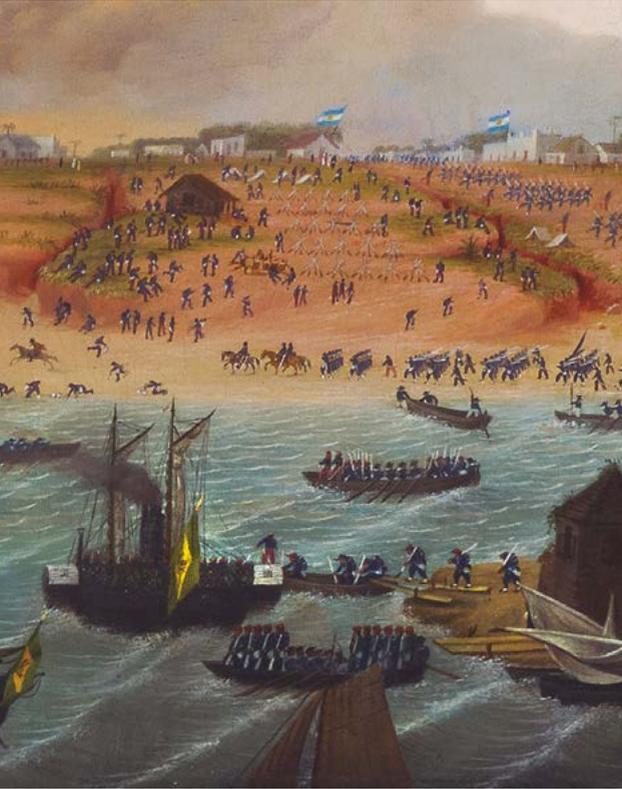


1. Quartel General em chefe do Barão de Porto-Alegre.— 2. Quartel General do General Flores.— 3. Quartel General da Divisão Canavaro.— 4. Quartel General da Divisão Jacuby.— 5. Quartel General da Divisão Argentina Pauroso.— 6. Brigada de cavallaria da Divisão Canavaro.— 7. 1.º Batalhão de voluntarios.— 8. 2.º Batalhão d'Infanteria.— 9. Bateria d'Artillaria.— 10. Batalhão d'Infanteria.— 11. 5.º Corpo de voluntarios.— 12. Bateria d'Artilharia.— 13. Brigada de promptidos (1).— 14. Batalhões Orientaes.— 15. Artillaria Oriental.— 16. Brigada Kelly (12.º Brasileiro do Exército Oriental).— 17. Batalhão Argentino.— 18. Brigada de promptidos da 2.ª Divisão.— 19. Dita da 1.ª Divisão.— 20. Batalhão Argentino.— 21. Bateria Argentina.— 22. Vapor Tugary.— 23. Dito Araguay.— 24. Dito Maraca.— 25. Dito Transminky.— 26. Cinzas artilhadas.— 27. Cesteria.— 28. Matra.— 29. Praça de desembarque.— 30. Casilhões.

TOPOGRAPHIA DO IMPERIAL INSTITUTO ARTHICO.—Largo de S. Francisco de Paula n. 16.

Plano topográfico de Paso de los Libres y sus alrededores para ilustración de la batalla de Yatay y sitio de Uruguayana, escala 1:10 000, dibujado por los ingenieros del 1.er Cuerpo del Ejército Brasileño Luiz Vieira Ferreira y Augusto Fausto de Souza





Campamento en la Uruguayana, Septiembre 8 de 1865, Imperio del Brasil, Provincia de Río Grande (detalle). Cândido López, MHN

La rendición de Uruguayana, de Victor Meirelles publicado en el libro Guerra do Paraguai: memórias & imagens de Ricardo Salles. Rio de Janeiro: Edições Biblioteca Nacional, 2003, ISBN 85-333-0264-9. FUENTE: [HTTPS://ES.WIKIPEDIA.ORG/WIKI/SITIO_DE_URUGUAYANA](https://es.wikipedia.org/wiki/SITIO_DE_URUGUAYANA)

Cada buque tenía determinada su estación de apoyo de fuego para disparar sobre los blancos asignados desde el norte y desde el noroeste.

Luego de un intento fracasado de romper el cerco, Estigarribia, seguramente abrumado por la situación, capituló. La guarnición paraguaya se rindió sin disparar un solo tiro, y asumieron la condición de prisioneros de guerra unos 59 oficiales y 5545 soldados con todas sus armas, banderas, bagajes, depósitos y trenes.

Con esta rendición, el ejército paraguayo vio disminuido su orden de batalla en seis batallones de infantería, cuatro regimientos de caballería, un escuadrón de artillería y otras unidades menores.

El Coronel George Thompson (ingeniero inglés al servicio del Paraguay) relata que cuando el Mariscal López recibió la noticia de la capitulación de Estigarribia ... *Mandó llamar á todos los oficiales de la guarnición de Humaitá y les participó la noticia, diciéndoles que Estigarribia había vendido la guarnición por 10 000 libras esterlinas, y presentándolo a la execración de todos como traidor á la patria. Este fue el único revés que, durante*





Rendición de la Uruguayana, Septiembre 18 de 1865, Imperio del Brasil, Provincia de Río Grande (detalle). Cándido López, MHN

la guerra, afectó verdaderamente a López, aunque no lo mostró públicamente. Pasó tres días presa de tan furiosa rabia, que ni aún su hijo, á quien quería locamente, se atrevía a acercársele.

De inmediato, López ordenó la evacuación de sus tropas de la provincia de Corrientes, que habían llegado a la vista de Goya. Los soldados paraguayos que evacuaron Corrientes parecían agotados, pero felices de retornar a la patria. Thompson dice que solamente 14 000 hombres estaban sanos; otros 5000 estaban enfermos: *Estos últimos habían llegado en diferentes ocasiones durante la campaña. Cerca de 8500 hombres habían perecido en Corrientes, lo que, incluyendo la columna de Estigarribia, daba una pérdida total de 21 000 hombres. En el Paraguay habían muerto desde el principio del reclutamiento unos 30 000 hombres, haciendo un total de 40 000 hombres muertos y 10 000 rendidos, cuando la guerra apenas empezaba* (N. A.: el resaltado es nuestro).

El 25 de octubre, la caballería del General Cáceres ingresó a la ciudad de Corrientes, ahora liberada. Las tropas correntinas fueron recibidas con enorme júbilo por sus paisanos.

A pesar de que la Escuadra Imperial tomó conocimiento de la retirada enemiga el 7 de octubre, recién llegó a Corrientes el 25 de ese mes.

Sin embargo, en Puerto Corrales (punto al norte del territorio correntino) aún permanecía el Comandante Díaz al mando de 3000 soldados paraguayos y 6 cañones. Díaz tenía la tarea de proteger el embarco del botín obtenido por los guaraníes mediante el saqueo de la provincia argentina y de

asegurar que pudiera partir sin ser obstaculizado.

El 3 de noviembre, el General Cáceres le pidió al Almirante Barroso que impidiera el paso a los buques enemigos que se llevaban el botín. A pesar de que se desplazaron 5 naves hasta Corrientes, no pudieron evitar la fuga de los navíos enemigos por ... *haber pasado ya todo el ejército, además de los inconvenientes que presentaba en parte la falta de agua* (Garmendia).

El Vicealmirante Barroso no empenó sus unidades para impedir el cruce de los paraguayos porque tenía «órdenes terminantes del Vizconde Tamandaré de no arriesgar sin provecho el material que necesitábamos para el pasaje del Ejército Aliado al Paraguay».

Opinamos que Tamandaré debería haber asumido que el enemigo estaba en retirada y que debería haber conducido vigorosas operaciones ofensivas en lugar de preocuparse tanto de preservar sus fuerzas.

De esta forma, el ejército paraguayo finalizó su retirada y el pasaje del río con todas sus fuerzas y todo su botín sin ser molestado por las naves brasileñas, que permanecieron todo el tiempo a muelle en Corrientes.

FRANQUEO DE GRANDES RÍOS

Antes de tratar el desarrollo durante el conflicto de este tipo de operaciones, nos parece oportuno recordar algunos conceptos operacionales y tácticos asociados.

- Franqueo de un curso de agua: es una operación en la que una fuerza terrestre cruza un curso de agua bajo oposición enemiga.
- Generalmente (no necesariamente) una operación costa a costa es de menor magnitud que un asalto anfibio.
- La diferencia entre la operación costa a costa (naval) y la de franqueo (terrestre) se define por la magnitud y las características del espejo de agua y sus implicancias.
- Parámetros que definen la operación costa a costa:
 - El esfuerzo naval es superior al terrestre.
 - El principal apoyo logístico es provisto por el escalón naval.
 - El grueso o la totalidad de la fuerza de desembarco embarca en medios navales.
- La operación costa a costa puede ser específica (solo naval) o conjunta (con preponderancia del escalón naval).
- La operación de franqueo puede ser específica (solo terrestre) o conjunta (con preponderancia del escalón terrestre).

Finalmente, si no existe oposición enemiga, se tratará de un vadeo, cruce o pasaje de curso de agua; se la considera una operación logística o de ingenieros.

La guerra de la Triple Alianza abundó en ocasiones en las cuales unidades de los países beligerantes y aun ejércitos enteros debieron conducir operaciones de franqueo de cursos de agua. En no pocas oportunidades, hubo

que franquear cursos de grandes ríos e imponer el uso de importantes medios navales, ya sea convencionales o de circunstancia. Por ejemplo, una parte de las tropas paraguayas de Estigarribia al mando del Mayor Duarte (página 29, Mapa 2, rama de la maniobra que se dirigía hacia Paso de los Libres) fue prácticamente aniquilada por fuerzas de los tres aliados conducidas por Venancio Flores (general uruguayo) en el combate de Yatay.

Destruída la fuerza de Duarte, era necesario cruzar el río Uruguay desde Paso de los Libres hacia Uruguayana (Brasil) para completar el sitio de las fuerzas paraguayas de Estigarribia que se hallaban ocupando dicha ciudad, rodeadas, en parte, por tropas brasileñas⁴.

El pasaje de Flores, vencedor de Yatay, se realizó entre el 21 y el 30 de agosto de 1865, apoyado por el Capitán de Fragata Lomba (Marina del Brasil) al comando de los vapores *Tacuary*, *Tramandhay*, *Uruguay* y dos chatas.

Aun con la ayuda mencionada, el cruce fue muy dificultoso, porque el río estaba muy crecido: frente a Uruguayana tenía 1500 metros de ancho. La infantería debió vadear grandes trechos con el agua hasta la cintura.

El cuadro siguiente de Cándido López nos da una idea de la magnitud del esfuerzo:

En el detalle del cuadro, vemos soldados argentinos embarcando en buques brasileños y planchadas armadas con simples tablones.

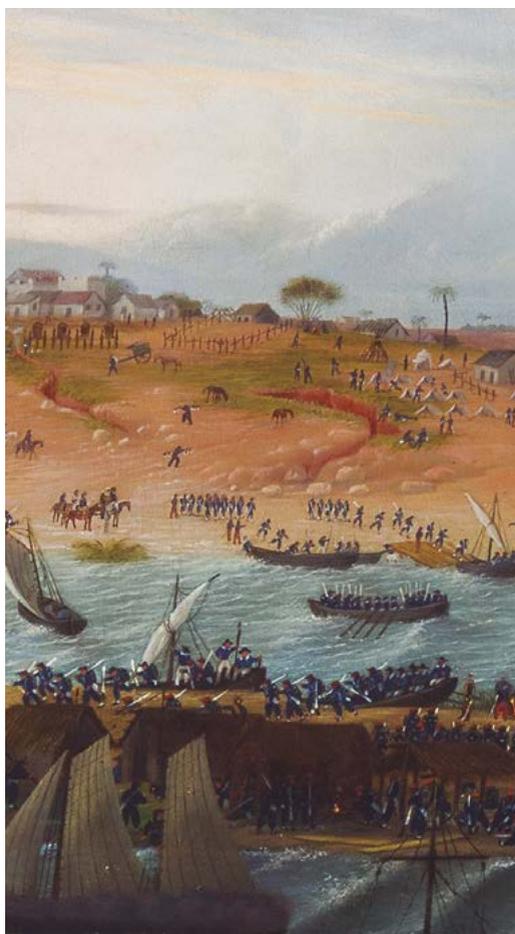
La geografía correntina está surcada por numerosos cursos de agua que varían en importancia, caudal y régimen. Ante la falta de puentes, el Ejército Argentino debió vadear muchas veces ríos y arroyos en su marcha al norte para tomar contacto con el enemigo.

El artista Cándido López nos dejó varios óleos en los que refleja muchos de esos episodios en los que nuestras tropas debieron vencer estos obstáculos naturales, tales como los ríos Corrientes y Batel:

⁴ Estas operaciones fueron tratadas en más arriba al comentar sobre las ACTIVIDADES DE LA MARINA BRASILEÑA EN OCASIÓN DE LA RENDICIÓN DE LAS TROPAS PARAGUAYAS OCUPANTES DE URUGUAYANA Y FRENTE A LA RETIRADA ENEMIGA DE CORRIENTES.



Cándido López, *Embarque de las tropas argentinas en Paso de los Libres, Agosto 23 de 1865, provincia de Corrientes*. Museo Histórico Nacional



Cándido López, detalle del cuadro *Embarque de las tropas argentinas en Paso de los Libres, Agosto 23 de 1865, provincia de Corrientes*. MHN

El detalle de este óleo destaca la obtención de tablones mediante la tala de árboles por parte de las tropas, la preparación de puntos de embarque sobre la ribera del río con palas y picos, el uso de balsas con cuerdas que unen ambas orillas, la construcción de andariveles con pisos de tablas, etc.

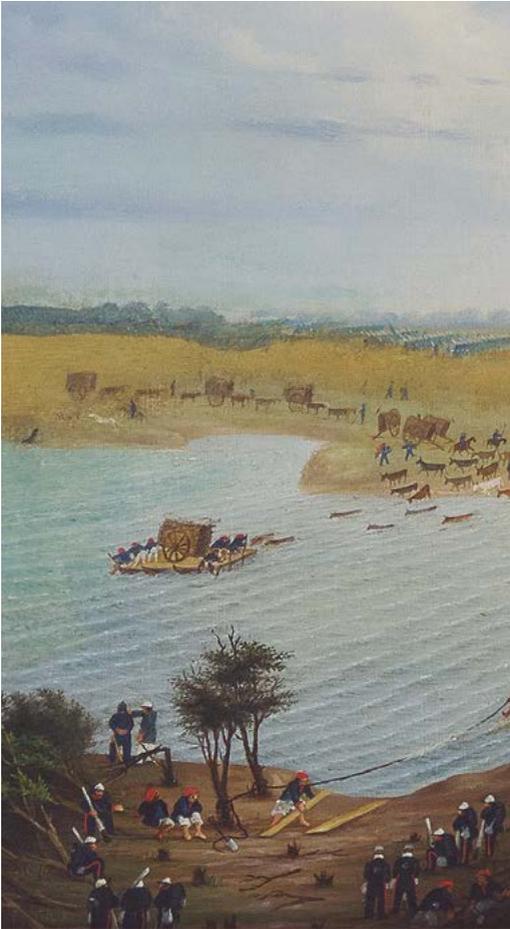
En esta ampliación del cuadro precedente, aparecen soldados desnudándose antes de vadear a pie el río Batel. Al fondo, una batería de artillería de campaña en su zona de reunión mientras descansan sus caballos de tiro.

En esta obra de arte, López nos deja ver una parte del Ejército Argentino mientras vadea el Riachuelo, a pocos kilómetros de la capital provincial. Nótese el puente de pontones para la infantería, la balsa a cable para pasar carretas y el ganado que simplemente nada de una ribera a la otra.

Los esfuerzos de todo tipo que debieron desplegarse para salvar ríos, arroyos y riachos en esos años obligan al respeto profesional de quienes debimos, alguna vez, acometer este



Cándido López: *El 1.er cuerpo de ejército argentino pasa el río Corrientes el 5 de Noviembre de 1865.* Provincia de Corrientes



Detalle del cuadro de Cándido López: *El 1.er cuerpo de ejército argentino pasa el río Corrientes el 5 de Noviembre de 1865.* Provincia de Corrientes

tipo de operaciones. Se trató de formidables problemas de reconocimiento de vados, puntos de embarco y de desembarco, cálculo de corrientes, determinación de tipos de fondo y de profundidades, apreciación de condiciones meteorológicas, obtención de materiales, construcción de aparatos y de facilidades de transporte, establecimiento de órdenes de marcha y de prioridades, contemplación de cuidados sanitarios para tropas y para animales, cálculo de horas de luz útiles, determinación de lugares de cruce en función de la salida de playa o del punto de desembarco, conservación de caminos para el tránsito pesado hacia el río y, luego, para alejarse de él, etc.

Desde todo tipo de punto de vista, se trató de sencillas hazañas que aún hoy nos llama a la admiración profesional.

Más adelante, recordaremos la operación de franqueo de curso de agua más importante de la guerra: el cruce del Ejército Aliado del río Para-

Cándido López:
*Campamento en
marcha, 16 de
Noviembre de
1865. Pasaje del río
Batel. Provincia de
Corrientes*



Cándido López: *Pasaje del Riachuelo, Diciembre 23 de 1865. Provincia de Corrientes*

na por Paso de la Patria mediante una operación costa a costa conjunta y combinada para llevar la guerra definitivamente a suelo paraguayo.

BATALLA NAVAL

La única batalla naval de la guerra ocurrió el 11 de junio de 1865 en la desembocadura del Riachuelo hacia el río Paraná, a muy poca distancia al sudoeste de la ciudad de Corrientes (véase el artículo de los Capitanes de Navío Iricíbar y Grau en el número 822 del *Boletín del Centro Naval*).

El Imperio del Brasil buscaba recuperar la iniciativa luego del asalto aliado (Paunero y Barroso) sobre la ciudad de Corrientes, negar el uso del río Paraná al enemigo y bloquear el tránsito naval a fin de imposibilitar que el Paraguay recibiera material de guerra del exterior. Simultáneamente, el objetivo paraguayo era mucho más modesto: capturar por lo menos un acorazado brasileño.

El asalto ribereño aliado sobre Corrientes reflejó la vulnerabilidad de la retaguardia de las fuerzas paraguayas al mando del General Robles. En la misma proporción, demostraba la capacidad de la Escuadra Imperial de operar sin oposición, al menos hasta el momento.

A fines de mayo de 1865 —con la flota brasileña fondeada al sudoeste de Corrientes—, López comenzó a concebir modos de acción para atacarla.

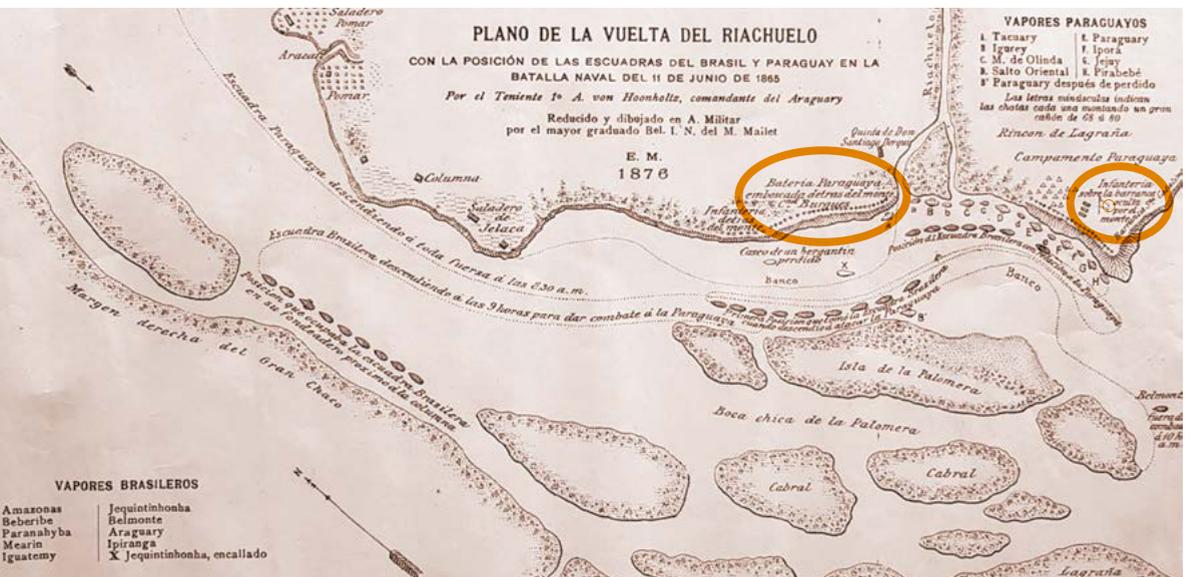
El 9 de junio de 1865, se embarcó en el *Tacuarí* y zarpó con otros cuatro buques llenos de tropas hacia Humaitá, donde ordenó el ataque a la escuadra imperial. Algunos autores afirman que, cuando viajó desde Asunción hacia Humaitá, el Mariscal López deseaba hacer creer que asumiría personalmente el mando de las operaciones en Corrientes.

El Mariscal López sabía que la escuadra brasileña presentaba una muy seria amenaza. A sus ojos, era necesario controlar el Río Paraná para permitir que el ejército paraguayo en Corrientes pudiera operar hacia el sur. Comprendía, también, que la flota brasileña era más poderosa que la paraguaya. Sin embargo, pensó que un ataque sorpresivo podría inclinar el poder de combate relativo a favor de sus fuerzas o, al menos, equilibrarlo.

Reiteramos que el objetivo material no era destruir las nueve naves imperiales, sino capturar al menos un acorazado brasileño e incorporarlo a la modesta flota guaraní.

BUQUES PARAGUAYOS QUE PARTICIPARON EN LA BATALLA DEL RIACHUELO				
NOMBRE	CAÑONES	PROPULSIÓN	TON.	COMANDANTE
TACUARÍ	6	A ruedas	421	Cap. CABRAL
PARAGUARY	4	A ruedas	627	
IGUREY	5	A ruedas	548	Cap. ALONSO
IPORÁ	4	A ruedas	205	Cap. ORTIZ
MARQUÉS DE OLINDA	4	A ruedas	300	Cap. ROBLES
JEJUY	2	A ruedas	120	
SALTO ORIENTAL	4	A hélice	250	Cap. ALCARÁZ
PIRABEBÉ	1	A hélice	120	Cap. PEREIRA
IBERÁ	4	A hélice	300	Cap. GIL

Luego de apresurados aprestos, la flotilla paraguaya zarpó río abajo al anochecer del 10 de junio de 1865 al comando del Capitán de Fragata Pedro Ignacio Meza. En apoyo de la escuadra y próxima a la desembocadura del Riachuelo, se posicionaría una batería de artillería de campaña, la cual, en conjunción con seis chatas con piezas de grueso calibre, negaría la retirada hacia aguas arriba a la flota brasileña.



Plano de la batalla de Riachuelo levantado por el Teniente 1.º A. von Hoonholtz (Marina del Brasil), comandante del *Araguay* (foto del autor)

El transporte y la entrada en posición de esta batería fueron realizados en secreto y con todo éxito por el Teniente Coronel D. José María Bruguez. Organizó una zona de posiciones a cubierto entre la vegetación de la barranca Santa Catalina, sobre el Riachuelo, con 2000 tiradores de infantería para protección.

Ubicó 22 piezas de artillería y varios lanzadores de cohetes a la Congreve. Esta artillería variaba en calibre entre las 8 y las 32 libras. En ese lugar, el ancho del canal del paso se reduce a unos 300 metros, lo que facilitaría su interdicción por medio de la artillería y las tropas mencionadas. La idea era atacar desde el río y desde sus riberas al enemigo en su fondeadero al amanecer del día siguiente, para explotar la sorpresa.

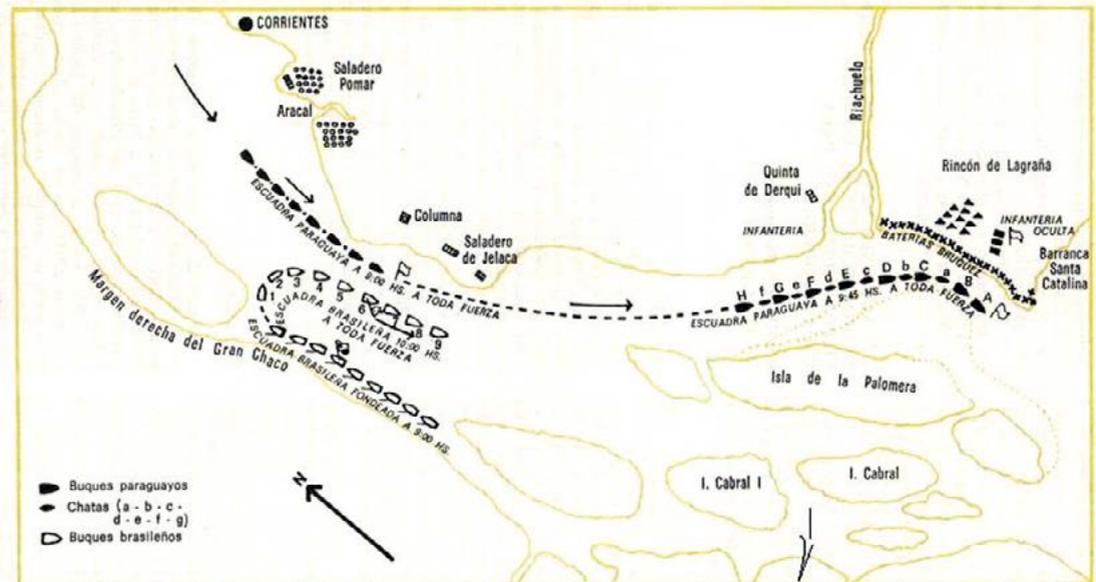
Sin embargo, el desprendimiento de la hélice del vapor *Iberá* demoró la navegación de toda la fuerza por varias horas, al punto que recién tuvo la flota brasileña a la vista a las ocho

de la mañana, lo que alertó de inmediato a las tripulaciones imperiales, quienes se prepararon para combatir.

La columna paraguaya desfiló por el costado de la flota brasileña a buena velocidad, la dejó a popa y, luego, invirtió el rumbo para aproximarse. Al cruzarse, ambas escuadras abrieron fuego.

Los paraguayos cometieron el grave error de pasar primero frente a los brasileños en vez de aproximarse rápidamente a ellos. Perdieron, así, un precioso tiempo que ellos aprovecharon para aprestarse al combate. Además, los paraguayos no llevaron garfios para amarrarse debidamente (Thompson, *La guerra del Paraguay*, p. 87).

Según algunos autores (incluido el Coronel Centurión del Ejército paraguayo), el Almirante brasileño Francisco Manuel Barroso da Silva pareció desconcertado, inicialmente no impartió órdenes e intentó moverse aguas abajo. Al hacerlo, fue tomado por el fuego de la artillería e infantería paraguayas de tierra. El práctico ar-



BUQUES PARAGUAYOS	BUQUES BRASILENOS
A - Tacuarí	1 - Belmonte
B - Ygurey	2 - Paranáhyba
C - Marques de Olinda	3 - Mearim
D - Salto Oriental	4 - Iguatemy
E - Paraguare	5 - Jequintinhona
F - Yporá	6 - Bebeiré
G - Seguí	7 - Yguatemy
H - Pirabebe	8 - Ypiranga
	9 - Araguay

Batalla naval de Riachuelo 11 de junio de 1865. Primera fase del combate, de pasada y persecución brasileña. Dibujo Archivo D.E.H.N. FUENTE: HISTORIA MARÍTIMA ARGENTINA, DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS NAVALES, ARMADA ARGENTINA

gentino Guastavino —desde la nave almirante— tomó la iniciativa y lanzó su buque al espolón sobre las naves enemigas más próximas.

A poco el acorazado brasileño *Jequitnhonha* encalló, por lo que el *Paranahiba* no pudo pasar por su costado: ambas naves recibieron disparos de tierra que les provocaron grandes averías. Las acciones se transformaron en peleas a cañonazos de buque contra buque, y los brasileños emplearon sus espolones.

Los paraguayos lograron abordar el *Paranahiba*; su tripulación se refugió en el interior cerrando portas y escotillas; quienes no pudieron resguardarse se arrojaron al agua para escapar de la matanza. Se izó la bandera paraguaya. Pocos minutos después, el *Amazonas* se acercó y barrió con metralla la cubierta del *Paranahiba*, cuya dotación pudo recuperar el control de la unidad.

Dijo un tripulante de la *Parnahyba*: ... *otros buscaron protección en el interior cerrando todas las escotillas. De este modo, quedamos todos abajo, y los paraguayos, sin poder ganar el interior... Izaron la bandera paraguaya y dieron orden a la máquina de ir adelante. En aquella tremenda confusión como no he visto en mi vida, ni creo que volveré a ver jamás, se me ocurrió ordenar lo contrario a los maquinistas por una claraboya que comunicaba la sala de armas con la máquina. Después veía yo el estado del buque por la costa, valiéndome de los ojos de buey, y ordenaba a la máquina combinaciones de atrás y adelante ...* (Capitanes de Navío D. Jaime E. Grau Paolini y D. Manuel Iricibar, «La batalla del Riachuelo», artículo publicado en el N.º 882 del *Boletín del Centro Naval*, Buenos Aires, 2008).

El *Belmonte* (brasileño) embicó contra la barranca debido a los graves daños causados por la artillería naval y terrestre paraguaya. El *Paraguari* (paraguayo) fue espoloneado y varó sobre la ribera.



Acuarela titulada *Riachuelo*, que muestra el hundimiento de la *Jejuí*. Almirante Trajano Augusto de Carvalho, *Nossa Marinha – Seus Feitos e Glórias (1822-1940)*, Obdebrecht S. A., Río de Janeiro, 1986



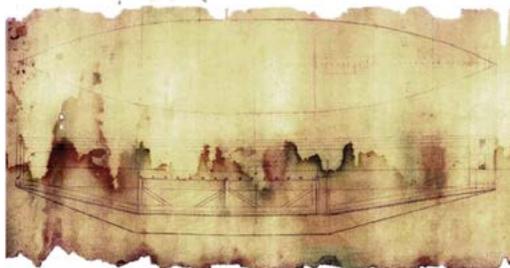
Batalla naval de Riachuelo (E. de Martino, Italia, 1836-1912)

El *Marqués de Olinda* (paraguayo) quedó fuera de combate al inutilizarse la caldera. El Sargento Mayor José María Fariña (paraguayo) se cubrió de gloria combatiendo desde su chata artillada. El Capitán Meza fue herido por un tiro de fusil y trasladado a Humaitá, donde moriría el 28 de junio.

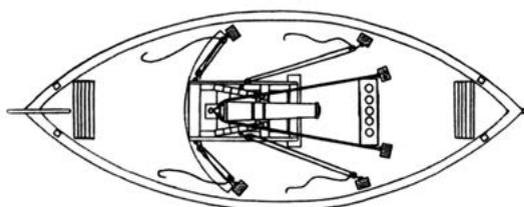
Las acciones —de gran encarnizamiento— se extendieron durante ocho horas y se dieron en un espacio de menos de seis kilómetros cuadrados.

A medida que pudieron, los buques paraguayos interrumpieron el combate y se retiraron aguas arriba.

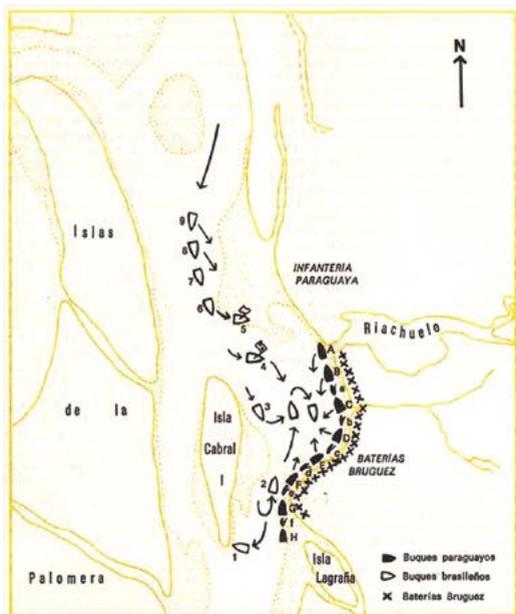
Si bien la acción principal había concluido, Barroso destacó dos cañoneras para apoyar a la



Copia del plano original realizado por el Ingeniero Desiderio Trujillo. FUENTE: MALDITA GUERRA DE FRANCISCO DORATIOTO.



Dibujo de una chata paraguaya. Fuente: Combate de los lanchones. Guerra de la Triple Alianza, del CN AP (R) Jaime Grau



Finalización de la batalla (aproximadamente a las 17.00 h). FUENTE: HISTORIA MARÍTIMA ARGENTINA, DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS, ARMADA ARGENTINA

Jequetinhonha, que había varado para no irse a pique al comienzo del combate. La ayuda fracasó, porque una de estas cañoneras varó a su vez y recién zafó al otro día.

Mientras trataba de volver a navegar, la *Jequetinhonha* seguía soportando el fuego de las baterías de Bruguez, al que respondía con bravura.

El Capitán Meza, malherido, fue reemplazado por el Capitán Cabral, quien dio la orden de regresar a Asunción a los buques sobrevivientes: *Tacuari*, *Igurey*, *Yporá*, *Yberá* y *Pirabebé*. La artillería de estas unidades quedó inutilizada.

El *Tacuari* había recibido una bala de a 68 que ... *le levantó las chapas de las calderas sin causarle más daño*. El *Igurey* fue impactado por otro proyectil, también de a 68, que, tras dañarle una de las calderas, le redujo notablemente la velocidad. El *Salto* tenía sus calderas destrozadas, y su tripulación estaba casi toda muerta o herida; finalmente, este buque varó próximo al punto donde estaba el *Marqués de Olinda*. El *Yporá* fue el buque más castigado: el trinquete fue partido casi sobre la cubierta principal, la obra muerta del castillo estaba destruida, el combés había sido perforado a balazos en múltiples lugares, y la chimenea estaba hecha pedazos. La *Araguary* persiguió a los buques paraguayos hasta la punta de Corrientes, haciendo fuego con sus piezas de caza; logró varios impactos. Al regresar, quiso hacer zafar a la *Jequetinhonha*, pero fue imposible.

Luego el *Amazonas* relevó a la *Araguary* en la persecución de los restos de la escuadra paraguaya. El *Igurey* apenas podía dar adelante, por lo que el *Tacuary* lo protegía colocándose entre su consorte y la *Amazonas*. Dice Thompson que: ... *cuando el Tacuary detenía su marcha para que el Igurey se adelantara, el Amazonas hacía otro tanto*.

El comandante de la *Araguary* vio que el *Marqués de Olinda* todavía tenía izada la bandera paraguaya, por lo que se le aproximó y le hizo dos tiros de cañón y varios de fusil, se acercó al costado, y el ingeniero Gibson saltó a la cubierta y arrió la enseña guaraní. Luego se retiró hasta el otro día.

Barroso mandó a la *Ipiranga* y a la *Iguatemy* a intentar recuperar la *Jequetinhonha*, pero no lo lograron.

Al caer la noche, finalizaron todos los combates ... y *todo entró en un lúgubre silencio y una oscuridad completa, interrumpida por los gemidos de los heridos y por el alerta de los centinelas* (Garmendia).

Cuando amaneció el 12 de junio, la *Araguary* volvió a atracarse al costado del *Marqués de Olin-da* para tomar prisioneros a los paraguayos sobrevivientes. En esa tarea, el Capitán Hoenholtz se comportó en forma compasiva y generosa con los guaraníes, al punto que hizo trasladar a su camarote al Teniente Robles (comandante del buque enemigo), quien, a pesar de los cuidados, falleció poco después.

A lo largo del día los buques sobrevivientes de la flota paraguaya llegaron lenta y trabajosamente a Humaitá desarbolados, haciendo agua y mostrando los desastres provocados por el furioso combate.

El 13 de junio de 1865, probablemente reabastecida, la artillería de Bruguez batió con mayor furia a la *Jequetinhonha*, al punto que el Almirante Barroso ordenó abandonarla. La corbeta tuvo 33 muertos, 28 heridos y 20 desaparecidos. Tiempo después, fue remolcada por los paraguayos para intentar repararla.

En total, Barroso sufrió 200 heridos. Entre los muertos, figuraron el Comandante y el Segundo Comandante del *Yguatemy*, un teniente de navío, un capitán de corbeta, un guardiamarina y 100 miembros del personal subalterno.

El Capitán de Navío Gomensoro resultó herido y debió ser relevado.

Todos los buques brasileños recibieron numerosos impactos de proyectiles de artillería, de cohetes y de armas menores.

La fuerza naval paraguaya tuvo no menos de 500 bajas entre muertos, desaparecidos y prisioneros.

La brava batería de costa de Bruguez perdió 7 cañones; tuvo 30 hombres y 40 caballos muertos.

Dos o tres días después del combate, comenzaron a llegar a Humaitá los tripulantes y

los soldados paraguayos que debieron abandonar sus buques, luego de caminar, nadar y vadear no menos de 40 km de terrenos dificilísimos y extensos cursos de agua. Algunos de estos sobrevivientes eran maquinistas ingleses que presentaban graves quemaduras; todos fallecieron. López ordenó hacer en Humaitá un pequeño cementerio inglés.

La escuadra brasileña fondeó bastante más al sur en el Rincón de Soto, donde permanecería inactiva durante 300 días.

Esta batalla no fue decisiva para la campaña. Si bien el poder naval paraguayo nunca se repuso, las fortalezas guaraníes sobre el Río Paraguay impidieron el control de esa vía fluvial por la escuadra imperial, al menos hasta 1868.

Por el contrario, con esta derrota el Paraguay se vio privado de la llegada de abastecimientos militares provenientes del exterior vía Río de la Plata.

Dice Doratioto: ... *el resultado de la batalla del Riachuelo hubiera sido adverso al Imperio si el Capitán Meza hubiera seguido sus instrucciones, abordando inmediatamente las naves brasileñas fondeadas y privándolas así de la ventaja de sus excelentes cañones, que les permitían combatir a distancia...* y que: ... *el abordaje de las naves brasileñas por parte de los paraguayos era extremadamente difícil, ya que estaban construidas para operar en el mar y sus bordes eran altos*. Seguramente Meza tuvo en cuenta esa dificultad, así como el hecho de haber perdido el factor sorpresa y, por ello, desistió del plan de abordaje.

De las fuentes consultadas, opino que Meza temía desobedecer en la letra o en el espíritu las órdenes recibidas del Mariscal López. Sin embargo, deseo enfatizar que el coraje y la decisión con que el Capitán Meza se lanzó al combate deben quedar fuera de toda duda.

El Dictador infundía verdadero terror entre sus subordinados por medio de un ejercicio despótico del mando, no les otorgaba libertad de acción y les anulaba toda iniciativa. Se verá en otros episodios a jefes paraguayos quedar inactivos en espera de órdenes específicas de López.



Combate Naval do Riachuelo, por Víctor Meirelles, 1872

En Riachuelo, los paraguayos sufrieron tal derrota a manos de la Escuadra Imperial que nunca más los buques guaraníes pudieron apoyar a su ejército eficazmente.

En honor a la bizarría y la determinación de ambos adversarios, debe decirse que se combatió arduosamente durante unas ocho horas en un espejo de agua muy reducido y con muchos obstáculos y limitaciones para la navegación.

Una consecuencia directa de esta victoria naval brasileña fue el temor que invadió al General Robles —comandante de las fuerzas paraguayas que habían ocupado Goya— de verse incomunicado con su base de operaciones. Para evitar dicho peligro, Robles volvió sobre sus pasos desde Goya unos 200 km hasta Empedrado, donde permaneció inactivo y esperando órdenes durante más de un mes (el 23 de julio sería relevado de su comando para ser procesado).

Al haber detenido su avance en Goya y retrocedido hasta Empedrado, Robles prácticamente malogró el propósito asignado a las fuerzas a su mando: reunirse con Estigarribia en el río Uruguay. Tal vez lo peor para las armas paraguayas

haya sido el tiempo y el espacio que ganaron los aliados para concretar la movilización de las milicias correntinas y la oportunidad que tuvieron la Argentina y Uruguay para concentrar un ejército que —a partir de Yatay— comenzó la contraofensiva aliada por Corrientes.

Los buques de guerra del Brasil, a pesar de controlar el río desde el comienzo mismo de la guerra, tardarían más de dos años en pasar en fuerza frente a Humaitá.

La buena práctica militar aconseja que a un éxito en combate debe seguirle la explotación de dicho éxito. En este caso, la flota victoriosa no aprovechó las circunstancias favorables para perseguir y acabar con las maltrechas unidades enemigas.

Más adelante, especularemos sobre los motivos que llevaron a los mandos navales brasileños a mostrarse excesivamente cautos en ciertos momentos, renuentes a empeñarse en combate en otros y aun retacear su cooperación al esfuerzo aliado.

Pareciera que las consideraciones de índole geopolítica pesaran más que las urgencias operacionales.

COMBATES NAVALES

Además de la Batalla de Riachuelo, la guerra de la Triple Alianza nos ofrece acciones navales de variada magnitud.

En noviembre de 1867, los aliados estaban sitiando Humaitá. Preocupado por las amenazas que se materializaban por tierra y agua, el Mariscal López ordenó que tres buques de su escuadra se opusieran a la escuadra imperial.

Inicialmente los acorazados brasileños fueron sorprendidos por las naves paraguayas, pero una batería de artillería de campaña carioca empezó a batir a los buques guaraníes con puntería directa. Los infantes brasileños se unieron con sus tiros de fusil y mataron a casi todas las tripulaciones.

El *Olimpo* y el *25 de Mayo* (ex buque argentino capturado por los paraguayos en la invasión a Corrientes) fueron hundidos. El *Iporá* pudo huir.

Esta victoria naval brasileña debe compartirse con los artilleros e infantes de su ejército; fue una típica acción de combate en ambiente fluvial, donde armadas y ejércitos se complementan estrechamente.

Al año siguiente, el mes de mayo de 1868 fue empleado por los aliados en ablandar las posiciones paraguayas: el fuego naval de la Escuadra Imperial se dirigió contra las baterías de Humaitá mientras que la artillería de campaña batía las obras defensivas guaraníes.

La escuadra guaraní, en mayo de 1868, había quedado reducida a las siguientes unidades: *Yberá*, *Paraná*, *Río Mbotetei*, *Pirabebé*, *Salto de Guaira*, *Yporá*, *Río Apa* (ex *Anhambaby*) y otros buques menores.

Luego de resguardarse por un par de días en Asunción (el *Río Blanco* quedó embicado en el arsenal), los barcos paraguayos tuvieron noticias de la aproximación de varios acorazados brasileños, por lo que buscaron eludir al enemigo navegando hacia el norte.

Antes de zarpar, todos los buques fueron desarmados. Sus tripulaciones formaron un batallón para combatir en tierra. La artillería naval

fue fijada sobre cureñas rodantes para ser empleadas como artillería terrestre.

Se desconoce el destino final del *Yberá* y el *Río Mbotetei*. Los otros buques pudieron subir hasta el río Manduvirá (Véase el plano siguiente).

En persecución de los barcos paraguayos, los brasileños enviaron a Delfim Carlos de Carvalho (Barón del Pasaje) con los siguientes acorazados y monitores: *Bahía*, *Ceará*, *Pará*, *Piauhy* y *Santa Catharina* y las cañoneras *Yvahy* y *Mearim*.

Con el fin de clausurar la navegación enemiga por el Manduvirá, los paraguayos hundieron en el Paso Garay a su querido *Paraguari*.

Mientras la fuerza perseguidora quedaba detenida por el casco a pique, los buques guaraníes prosiguieron su marcha por el Yhagüy hasta fondear tranquilamente frente al caserío de Caraguatay.

El comandante brasileño, impaciente por alcanzar a los paraguayos, envió en su búsqueda a sus monitores, bajo el comando del Capitán de Fragata D. Jerónimo Francisco Gonçalves.

Debido a su reducido calado, los monitores salvaron el obstáculo del Paso Garay y llegaron, también, hasta Caraguatay. No hay datos que permitan saber si hubo o no hubo un combate en este lugar; lo cierto es que las unidades navales paraguayas prosiguieron su navegación hacia las nacientes del Yhagüy.

Mientras se desarrollaban estos movimientos fluviales, el Mariscal López había establecido su puesto de mando en Caacupé, villa ubicada a unos 30 km de Caraguatay. El dictador estaba al tanto de las actividades de las naves de ambos bandos en la zona, porque no había abandonado la idea de capturar al menos un buque de guerra brasileño.

Atraído por la proximidad de tres blindados brasileños en aguas restringidas, le ordenó al Capitán de Fragata D. Romualdo Núñez que con abundante mano de obra procediera a cerrar con troncos y piedras el curso del Yhagüy, aguas debajo de donde estaban los monitores imperiales. Una vez encerrados, los buques serían asaltados y capturados por los paraguayos.



Croquis de las dos expediciones navales brasileñas al río Manduvirá-Yhagüy. 1869-1870. FUENTE: HISTORIA MARÍTIMA ARGENTINA, DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS NAVALES, ARMADA ARGENTINA

Cuando los buques brasileños superaron un punto llamado Jacaciao, Núñez cegó el curso del río, con lo que los monitores quedaron embotellados. El azar estropeó el ingenioso y temerario plan paraguayo: una lluvia muy fuerte se prolongó por tres días e hizo crecer el Yhagüy. Cuando la altura del río por sobre el obstáculo plantado por Núñez lo permitió, los monitores escaparon de la trampa navegando aguas abajo, sin cumplir la orden de encontrar y de destruir a los buques paraguayos.

el paso a la flota brasileña: La Angostura. Se trataba de una posición guarnecida por unos 10 000 paraguayos (la mayoría muchachos), organizada en forma muy hábil aprovechando los obstáculos que proveían lagunas y cursos de agua.

Al realizar una exploración nocturna, los buques paraguayos *Tacuari* e *Igurey* fueron sorprendidos por la escuadra imperial, que abrió fuego sin efectos decisivos (véase la siguiente imagen). Esta acción es una de las pocas llevadas a cabo de noche.

Naves paraguayas Tacuari e Igurey bajo fuego de monitores y acorazados brasileños (septiembre de 1868). Almirante Trajano Augusto de Carvalho, Nossa Marinha – Seus Feitos e Glórias (1822 – 1940)



EMBOSCADAS RIBEREÑAS

Hubo dos combates en los que los paraguayos trataron de negar al enemigo el uso del río Paraná y desgastarle sus fuerzas navales. Ambos episodios describen la típica situación que se da en un teatro ribereño: dos adversarios disputan el control de vías fluviales de comunicaciones, así como el de las zonas terrestres adyacentes.

En los pasos Mercedes y Cuevas, los paraguayos intentaron impedirles a los aliados el uso del río empleando la técnica de emboscada para lograr el efecto de interdicción, que se explotaría intentando provocar la mayor cantidad de bajas y de daños a la fuerza naval aliada.

El Teniente Coronel Bruguez (Ejército del Paraguay) condujo sus medios de modo acertado, pero no logró los efectos perseguidos, debido a que su artillería simplemente era ineficaz contra la coraza de los buques enemigos.

Para mayores detalles sobre ambos episodios, véase el artículo del autor titulado «Combates ri-

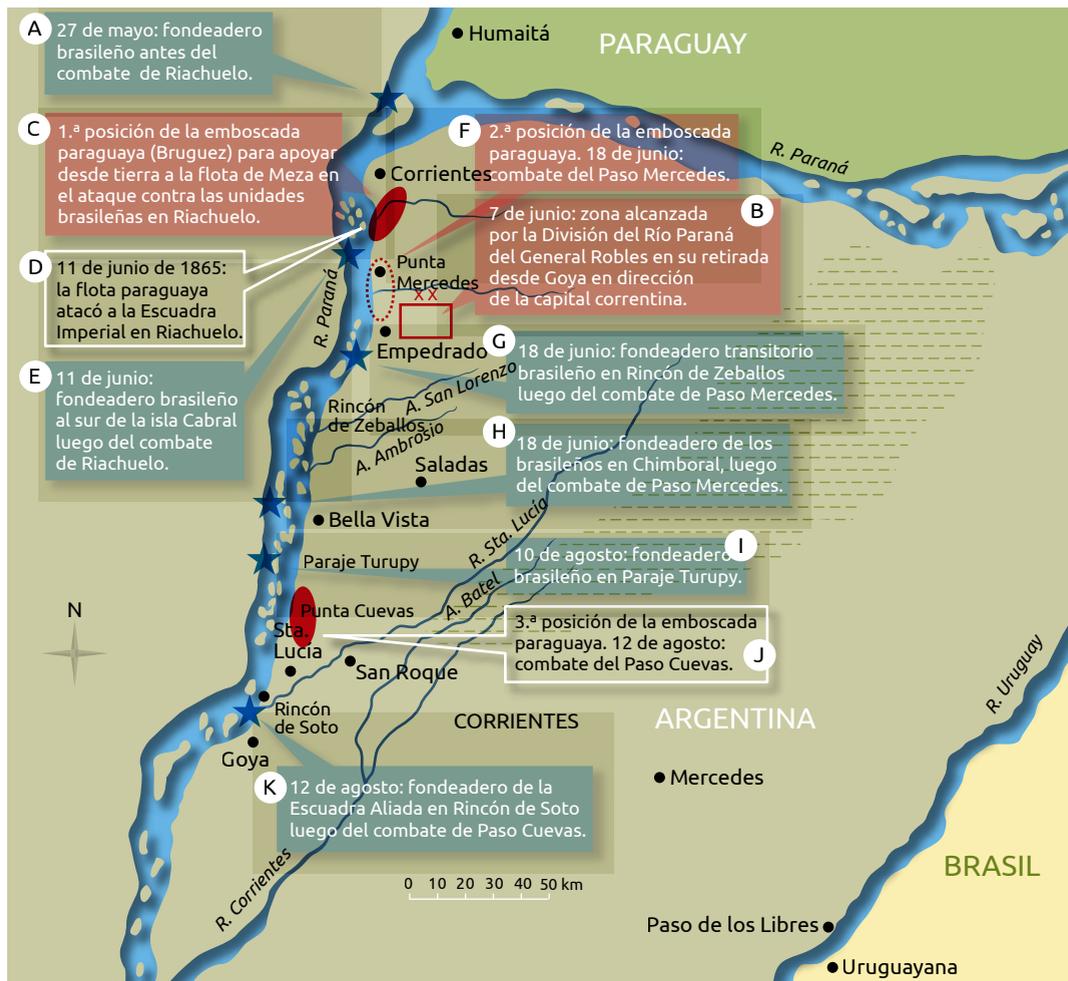
bereños de los pasos Mercedes y Cuevas de junio y agosto de 1865» publicado en el N.º 837 del *Boletín del Centro Naval*.

Por su parte, los aliados resolvieron el problema en ambas ocasiones mediante:

- la explotación de la información provista por los habitantes de la zona, que les evitó ser sorprendidos;
- la ejecución de acciones de exploración, reconocimiento y colección de información local (que les permitió en Cuevas determinar con suficiente precisión el dispositivo del enemigo);
- el alistamiento para el combate (que minimizó bajas y daños);
- la decisión de eludir un combate determinante para privilegiar la conservación de los medios, forzando a máxima velocidad las posiciones enemigas;



Pasaje de Cuevas, obra del Almirante Trajano Augusto de Carvalho, *Nossa Marinha – Seus Feitos e Glórias (1822-1940)*, Obdebrecht S. A., Río de Janeiro, 1986, página 62. Esta notable acuarela muestra el Ypiranga en primer plano como último buque de la escuadra aliada. Las posiciones paraguayas están sobre la margen izquierda del paso, muy bien enmascaradas. Nótese la estrechez del lugar elegido para la emboscada guaraní



Secuencia cronológica de las acciones entre mayo y agosto de 1865

- la conveniencia de proteger sus unidades relativamente vulnerables interponiendo entre estas y el enemigo algunos buques acorazados; y
- la neutralización del fuego enemigo haciendo el máximo uso de la artillería naval y de las armas de la infantería embarcada.

En Paso Mercedes, los buques brasileños escaparon con pocos daños y bajas, por lo cual los paraguayos los emboscaron nuevamente en Paso Cuevas.

Los aliados (el *Guardia Nacional* de la marina argentina ya estaba incorporado a la escuadra) combatieron otra vez para no quedar aislados y recibieron un castigo más severo que en el forzamiento anterior, pero que de ninguna manera fue significativo.

Así, la flota aliada quedaría inactiva durante casi ocho meses a no menos de 210 km al sur del frente, preparándose para operaciones futuras y cediendo temporariamente el uso del Paraná al enemigo.



Detalle de la obra *Combate de Paso de Cuevas* de José Murature. Técnica: óleo sobre tela. Museo Naval de la Nación. El *Guardia Nacional* está pintado en el centro del cuadro (fotografía del autor)

El transporte armado argentino *Guardia Nacional* tuvo treinta y seis impactos. Murieron los Guardiamarinas D. Enrique Py (hijo del Comandante del buque) y D. José Ferré (ayudante de Murature e hijo del gobernador de Corrientes, Pedro Ferré) y el marinero Eduardo Pempol. El timonel de maniobra cayó muerto; los tres que lo siguieron fueron heridos hasta que el mismo Murature (¡el comandante de la Escuadra!) se hizo cargo de la rueda de cabillas.

Un párrafo del parte oficial de Murature dice: *... Hemos sufrido en nuestro puesto tres cuartos de hora, a un cuarto de fuerza, un fuego mortífero de 36 a 40 piezas de artillería, de calibre desde 8 hasta 32, que arrojaban toda clase de proyectiles, y de una línea de infantería de una división que, según datos, constaba de ocho mil hombres en una extensión de media legua... Su fuego fue contestado con acierto y precisión con nuestras seis piezas de babor, causándonos grave daño, como ellos han causado a nuestro buque, pues el primer tiro de la colisa de proa consiguió apagar un momento el fuego de cuatro cañones que estaban a flor de agua en la 1.ª batería...*

Los heridos fueron el Subteniente Clodomiro Urtubey (años después sería el primer Director de nuestra Escuela Naval) y 10 marineros.

Los brasileños registraron 21 muertos y 38 heridos. El *Amazonas* recibió 40 balazos.

Paranhos (historiador brasileño) afirmó que cada buque debió haber acusado un balazo de cañón por cada uno de los cuarenta y cinco minutos que duró el cruce.

Al día siguiente, el comandante brasileño escribió el siguiente informe respecto del *Guardia Nacional*: *Este vapor pasó con toda bizarría, sin dejar de hacer fuego con toda su artillería, contestando así al que recibía, con lo cual me dejó muy satisfecho...* (Francisco Manuel Barroso, Comando de la 1.ª División de la Escuadra del Brasil en el Río de la Plata, a bordo del vapor *Amazonas*, Rincón del Soto, 13 de agosto de 1865).

La flota paraguaya lamía sus heridas en Asunción, pero sus unidades auxiliares sostenían logísticamente a la División de Robles, que estaba diseminada en el sector norte de la provincia de Corrientes.

En pocas palabras, la flota vencedora y más poderosa, curiosamente, no impidió que la vencida usara el río en su beneficio durante ocho meses.

El episodio del Paso Cuevas fue la última acción de combate de un buque de la Armada Argentina contra un enemigo exterior... hasta 1982.

FORZAMIENTO DE PASOS FORTIFICADOS: CURUZÚ, UN ÉXITO CONJUNTO Y COMBINADO

Desde que los aliados desembarcaron en territorio paraguayo (Paso de la Patria) hasta la captura de la fortaleza de Humaitá (21 km hacia el norte del Paso de la Patria), las operaciones en tierra tomaron las características de una guerra de posiciones impuesta por la naturaleza y por una situación de virtual equilibrio de poder de combate relativo entre los contendientes.

Las operaciones se desarrollaron en un área bastante reducida, limitada por la confluencia de los ríos Paraná y Paraguay y las zonas de posiciones defensivas paraguayas.

El sistema defensivo paraguayo se extendía 60 km de norte a sur a lo largo del Río Paraguay y 20 km de oeste a este entre la confluencia de los ríos Paraná y Paraguay al sur y hasta el Tebicuary al norte. La posición más austral era Itapirú. Al norte de este punto y sobre la margen izquierda del Río Paraguay, estaban (nombradas de sur a norte) las fortalezas de Curuzú, Curupaity, Humaitá, Establecimiento, Timbó (en la margen derecha del río), Laureles, Tahí (también llamada Tayí) y Angostura. Todas esas posiciones dominaban el río con su artillería; sus flancos terrestres eran de muy difícil acceso, debido al terreno fangoso y a la tupida vegetación.

Allí donde la zona ribereña lo permitía, los paraguayos empleaban las chatas artilladas que

quedaron luego del combate de Riachuelo. Estas embarcaciones con un solo cañón eran muy peligrosas, porque eran difíciles de ver no solo por estar casi totalmente a ras del agua, sino que eran enmascaradas eficazmente con la vegetación litoraleña y el terreno circundante.

Ese esquema defensivo buscaba proteger la capital, Asunción, de una operación fluvial de los aliados. La defensa sobre la zona terrestre descansaba en los obstáculos naturales de todo tipo, además de en las trincheras y las fortificaciones



Ubicación de las obras fortificadas paraguayas relacionadas en un mapa actual

secundarias hábilmente construidas y emplazadas por los paraguayos.

Como dice Doratioto (Francisco Doratioto, *Maldita Guerra*, Emecé Argentina, página 187), ... *La Guerra del Paraguay fue la segunda "guerra total" de la época contemporánea, y a los jefes militares aliados les fue dificultoso adaptarse a ella porque habían hecho carrera combatiendo en conflictos rápidos, donde el factor decisivo era la caballería, y el armamento principal, espadas y lanzas. Esos comandantes —que en su gran mayoría tampoco tenían condiciones intelectuales— no tuvieron tiempo de asimilar las lecciones de la Guerra de Secesión norteamericana, la cual terminó cuando comenzaba la lucha contra el Paraguay.*

En otras palabras, los comandantes aliados se veían desafiados por una combinación de factores hasta el momento desconocidos. En particular, el ambiente ribereño era virtualmente una muy incómoda novedad.

En el mismo sentido, se estaba dando una evolución en la tecnología militar que aún no se había popularizado en estas latitudes, tales como el cañón de ánima rayada, el fusil de repetición, el buque de guerra de vapor con artillería rayada, la fotografía aérea, la incipiente sanidad en combate, el telégrafo, globos cautivos, etc.

Para la inmensa mayoría de los oficiales (independientemente de la jerarquía), la lucha desde el agua, a través del agua y contra fortificaciones a la vera del agua era algo jamás visto.

Combates tales como infantería contra buques, artillería de costa contra buques, buques e infantería contra infantería, buques contra tropas y artillería de campaña y otras combinaciones resultaron —por falta de doctrina o de experiencia previa— una auténtica pesadilla.

La horrorosa cantidad de bajas, las enormes pérdidas de material, los meses consumidos entre una y otra acción ante la necesidad de reorganizar fuerzas, la desgraciada frecuencia de combates sorpresivos y desafortunados para ambos bandos en distintas ocasiones, la ya mencionada falta de cartografía, el equipo inadecuado, el calor asfixiante, las lluvias heladas, las pestes y las

alimañas de todo tipo tal vez den una idea del extrañísimo y peligroso teatro de operaciones en el que se desarrolló este conflicto.

Las fortificaciones paraguayas buscaban retardar o impedir la navegación enemiga. Estas posiciones estaban ubicadas en lugares muy bien elegidos, porque facilitaban su defensa, y tenían su artillería protegida en obras resistentes, por lo que presentaban una seria amenaza a cualquier buque que intentara forzar el paso.

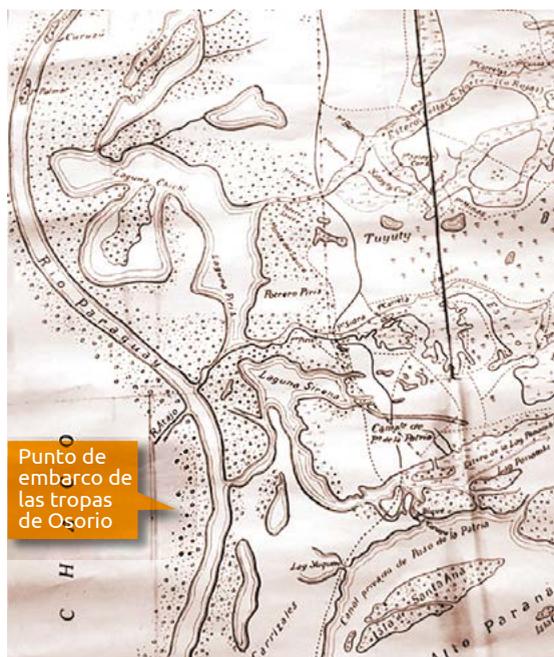
Curuzú, a 8 km al sur de Humaitá, era una obra defensiva fortificada que tenía por propósito servir de escalón de seguridad (posición adelantada) a la de Curupaity. El comandante de la plaza era el eficiente General Díaz. La posición estaba diseñada con trincheras que daban frente al sur para impedir acciones terrestres sobre Curupaity. Sus baterías de defensa de costas dominaban con sus fuegos el canal navegable del Río Paraguay. El curso de agua estaba obstaculizado por estacadas, cascos a pique y minas.

Las trincheras de Curuzú habían sido ocupadas por tres batallones de infantería, un regimiento de caballería desmontado (unos 2500 hombres) y 13 cañones traídos de Humaitá bajo el mando del Coronel Giménez. Entre los oficiales artilleros, había dos marinos paraguayos: los Capitanes Gil y Ortiz.

El terreno entre Curuzú y Curupaity estaba cubierto de espejos de agua y de lodazales, que lo hacían intransitable. La única vía de aproximación practicable era el río.

El 1.º de septiembre de 1866, se embarcaban (en el punto donde Osorio había tocado tierra paraguaya previamente para atacar Itapirú) las tropas del Barón de Porto Alegre en los 11 transportes y 3 balsas de la Escuadra: 4500 infantes, 3800 de caballería desmontada y algunas baterías de artillería de campaña.

La Escuadra también zarpó el 1.º de septiembre. A la vanguardia, navegaba la corbeta *Mage* (insignia de Tamandaré), seguida por la 2.ª División con los acorazados *Lima Barros* (insignia del Capitán Dos Santos), *Babía*, *Barroso* y *Río de Janeiro*, con órdenes de posicionarse



Punto de embarco de las tropas de Osorio

Detalle del plano titulado *Carta de la frontera sudoeste del Paraguay (Sector Paso de la Patria-Humaitá)*, escala 1:50 000 del Coronel Juan Beverina



Bombardeo de Curuzú, óleo de Eduardo de Martino, Museo Histórico Nacional. FUENTE: HISTORIA MARÍTIMA ARGENTINA, CAP. VII, DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS NAVALES, ARMADA ARGENTINA, 1989

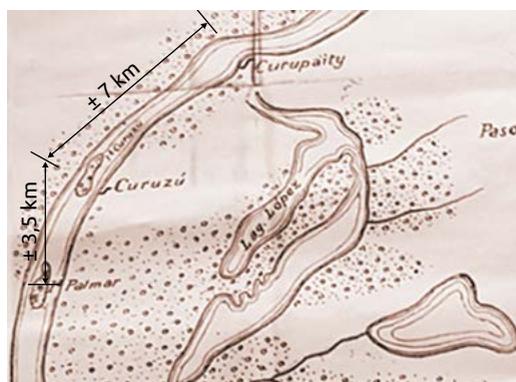
frente a Curupaity y bombardearla con el fin de impedir que de allí se reforzara Curuzú.

La 3.^a División del Vicealmirante Barroso (*Belmonte, Parnahyba, Beberibé, Chuy, Mearim e Igaratemy*) seguía a la 2.^a División.

A las 11.00, los buques de madera fondearon frente a la Isla del Palmar. Los acorazados siguieron hasta Curuzú y comenzaron a bombardear toda la posición. Antes de las 12.00, la artillería paraguaya había sido silenciada.



Desembarco del Ejército Argentino frente a las trincheras de Curuzú, el día 12 de Septiembre de 1866 (detalle) – Cándido López (1840-1902). MNBA



Ubicaciones relativas de la Isla del Palmar y las fortalezas de Curuzú y Curupaity. Detalle del plano titulado *Carta de la frontera sudoeste del Paraguay (Sector Paso de la Patria-Humaitá)*, escala 1:50 000 del Coronel Juan Beverina

Luego, el Almirante Tamandaré condujo una diversión y desembarcó dos batallones de infantería de marina en la costa chaqueña. Esa noche ordenó que se reconociera el canal entre la isla Curuzú y el Chaco —que tenía algunos obstáculos plantados por el enemigo— con el fin de determinar el paso. Ese reconocimiento fue realizado por los «prácticos Etchebarne (o Echebarne) y Guastavino» (Capitán de Fragata Eleta, *Historia Marítima Argentina*, Capítulo VII, Departamento de Estudios Históricos Navales, Edición 1989, página 424).

Como resultado del reconocimiento, pudo ubicarse una brecha en la línea de estacadas, cascos hundidos y minas a través de la cual los buques de guerra podrían seguir navegando hacia el norte.

El 2 de septiembre, con el paso reconocido, la 2.^a División zarpó con los seis acorazados y fondeó a 600 metros de las baterías de Curupaity, a las que bombardeó por varias horas. Una mina lanzada a la deriva por los paraguayos hundió el acorazado *Río de Janeiro*.

El 2 de septiembre, los transportes fondearon a las 10.45 a unos 3 km debajo de Curuzú, a la altura de la punta norte de la isla del Palmar. Se pudo desembarcar sin oposición al II Cuer-

po Brasileño. Debido a la llegada de la noche, el ataque se pospuso para el día siguiente.

El bombardeo naval contra Curupaity se extendió durante toda la noche del día 2 y los días 3 y 4 de septiembre. El día 4 se sumaron a las unidades de fuego naval las cañoneras *Belmonte*, *Parnahyba*, *Greenhlagh* y las bombarderas recién incorporadas a la Escuadra.



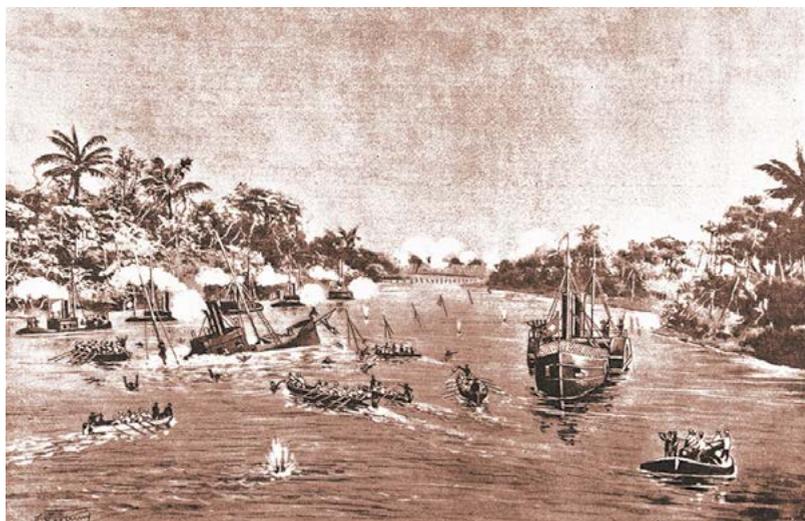
The Count of Porto Alegre leads the Brazilian forces in the Battle of Curuzu, 1866 (El Conde de Porto Alegre encabeza las fuerzas brasileñas en la batalla de Curuzú, 1866). Autor: Victor Meirelles - Salles, Ricardo, Guerra do Paraguai: memórias & imagens, Rio de Janeiro, Edições Biblioteca Nacional, 2003. ISBN 85-333-0264-9. Dominio público FUENTE: [HTTPS://PT.WIKIPEDIA.ORG/WIKI/BATALHA_DE_CURUZU#/MEDIA/FICHEIRO:BATTLE_OF_CURUZU_BY_VITOR_MEIRELES.JPG](https://pt.wikipedia.org/wiki/BATALHA_DE_CURUZU#/media/Ficheiro:Battle_of_Curuzu_by_Vitor_Meireles.jpg)

El Encorazado Rio de Janeiro echado á pique por un torpedo paraguayo, frente a Curuzú, el 3 de septiembre de 1866.

Autor: Francisco Fortuny & Ortega. Álbum de La Guerra del Paraguay, S. C. Soto, (director) [Buenos Aires], 1893-1896, Vol. I.

([HTTP://WWW](http://www).

CENTROCONOCIMIENTO.COM.AR/LIBROS/ITURRIETA-ALBUMGUERRAPARAGUAYTOMOIPARTE2.PDF). DOMINIO PÚBLICO





Tomada da bateria de Curuzú (3 de setembro de 1866) pelo 2.º corpo do Exército Brasileiro, sob as ordens do Visconde de Porto Alegre (Toma de la batería de Curuzú [3 de septiembre de 1866] por el 2.º cuerpo del Ejército Brasileño, bajo las órdenes del Vizconde de Porto Alegre). Autor: Desconocido. L'illustration: journal universel, Vol. XLVIII, n.º 1238 (17/11/1866). Guerre du Paraguay: Prise de la batterie de Curuzú (3 septembre) par le 2.º corps d'armée brésilien, sous les ordres du lieutenant-général vicomte de Porto-Alegre (D'après un croquis de M. Paranhos). Dominio público FUENTE: [HTTPS://PT.WIKIPEDIA.ORG/WIKI/BATALHA_DE_CURUZU#/MEDIA/FICHEIRO:GUERRE_DU_PARAGUAY_-_PRISE_DE_LA_BATTERIE_DE_CURUZ%C3%B9_\(3_SEPTEMBRE\)_PAR_LE_2%C2%BA_CORPS_D'ARM%C3%A9E_BR%C3%A9SILIEN,_SOUS_LES_ORDRES_DU_LIENANT-G%C3%A9N%C3%A9RAL_VICOMTE_DE_PORTO-ALEGRE,_D'APR%C3%A8S_UN_CROQUIS_DE_M._PARANHOS.JPG](https://pt.wikipedia.org/wiki/BATALHA_DE_CURUZU#/MEDIA/FICHEIRO:GUERRE_DU_PARAGUAY_-_PRISE_DE_LA_BATTERIE_DE_CURUZ%C3%B9_(3_SEPTEMBRE)_PAR_LE_2%C2%BA_CORPS_D'ARM%C3%A9E_BR%C3%A9SILIEN,_SOUS_LES_ORDRES_DU_LIENANT-G%C3%A9N%C3%A9RAL_VICOMTE_DE_PORTO-ALEGRE,_D'APR%C3%A8S_UN_CROQUIS_DE_M._PARANHOS.JPG)



Detalle de la obra Vista del interior de Curuzú mirado de aguas arriba (norte a sur) el 20 de setiembre de 1866. Óleo sobre tela, 48,5 cm x 152 cm. Donación al Museo de Bellas Artes: Juan Alberto López y Adolfo Cándido López en nombre de los descendientes del pintor el 18 de mayo de 1963. MNBA

El bombardeo de los buques brasileños provocó grandes daños y bajas en la trinchera de Curuzú. A la salida del sol del 3 de septiembre, el Conde de Porto Alegre atacó la posición de Curuzú en dos columnas, mientras los defensores paraguayos eran intensamente batidos por el fuego naval de las dos divisiones de la Escuadra. El fuego naval se suspendió cuando la infantería aliada asaltaba la trinchera paraguaya.

Cuando el Conde de Porto Alegre advirtió que la posición enemiga se apoyaba en una laguna vadeable, despachó una brigada de infantería

para envolver el ala izquierda paraguaya. Al verse amenazados por el envolvimiento brasileño, los defensores de Curuzú abandonaron sus trincheras y se retiraron hacia Curupaity.

Los paraguayos tuvieron 700 muertos, abandonaron nueve cañones y gran cantidad de munición. Los 1100 maltrechos guaraníes sobrevivientes fueron perseguidos solamente algunos cientos de metros, mientras huían en desorden para organizar una nueva línea defensiva entre Curuzú y Curupaity. Los brasileños no los persiguieron.

El Conde de Porto Alegre adujo que no persiguió a los paraguayos porque ignoraba el dispositivo enemigo y porque no conocía el terreno; ordenó consolidar la posición y reorganizar la fuerza antes de proceder sobre Curupaity. Los brasileños perdieron 1000 hombres, entre muertos y heridos.

Mitre lamentó que no se hubiese explotado el éxito: hubiese sido mucho más rentable continuar el esfuerzo hasta ocupar Curupaity. La situación bien pudo haber sido aprovechada, pero no fue así. En cambio, el Conde de Porto Alegre se limitó a destacar avanzadas de combate en la dirección de Curupaity, a reforzar las obras de Curuzú y a pedir tropas adicionales. Porto Alegre fue ascendido a vizconde.

El error de Porto Alegre de no haber explotado el éxito debió ser pagado muy caro por los aliados en el fallido asalto sobre Curupaity, y los costos fueron elevadísimos en vidas, en ascendiente de los altos mandos y en prestigio político, en las tres capitales aliadas.

Puede decirse, sin embargo, que la primera parte del plan que había sugerido Tamandaré se había cumplido exitosamente: restaba capturar Curupaity. La combinación escuadra-ejército había resultado altamente satisfactoria. En particular, el fuego naval de apoyo fue instrumental en el éxito obtenido por las tropas de tierra en Curuzú.

Sin embargo, a partir de ese momento las fuerzas navales brasileñas adoptaron una actitud cautelosa que se prolongó durante gran parte de la campaña. Al respecto, cierto autor comentó que ... *Barroso encabezó la primera expedición contra la flota de López, moviéndose tan cuidadosamente que le tomó 42 días cubrir 100 millas (180 km) río arriba del Paraná...*, de *El libro Guinness de los desastrosos navales* (Geoffrey Regan), capítulo «Los “triumfos” de los almirantes Barroso y Tamandaré».

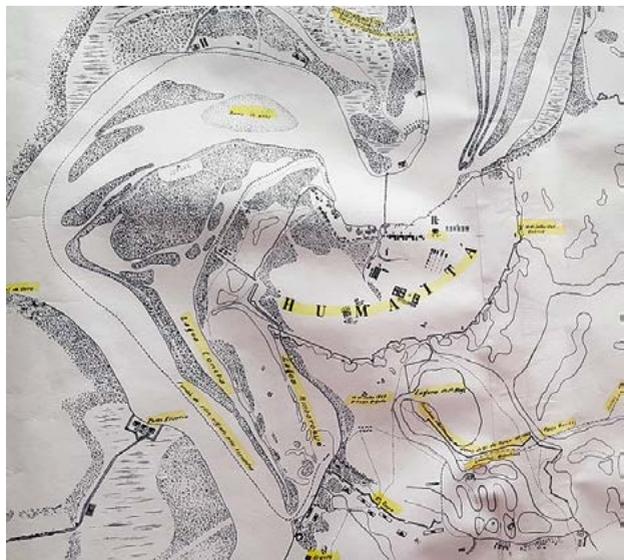
Cuando el Mariscal López se enteró de la derrota, hizo separar y fusilar a uno de cada diez de los soldados y oficiales que habían guarnecido Curuzú.

FORZAMIENTO DE PASOS FORTIFICADOS: HUMAITÁ O LA DISCORDIA ENTRE MANDOS SUPERIORES

Ubicada unos siete kilómetros más al norte, la más formidable de estas obras de arte militar era Humaitá. Estaba sobre una barranca a diez metros sobre el nivel del Río Paraguay. En ese punto, el curso del río hace una curva pronunciada de forma cóncava. Dentro de la concavidad, sobre la barranca y formando el lado norte de la fortaleza, se instalaron piezas de artillería con direcciones principales de tiro hacia el noreste y el norte que, por su posición relativa, concentraban radialmente sus trayectorias sobre todo el desarrollo de la vuelta del río.

La barranca cóncava en la que estaba la artillería tenía una longitud de casi dos kilómetros y medio, y apoyaba ambos extremos en sendos carrizales.

La batería *Londres* era una obra de ingeniería militar muy bien diseñada y construida. Se trataba de una casamata de un solo cuerpo que guardaba 15 cañones de grueso calibre, cada uno en un recinto individual. Estaba asentada sobre la



Detalle del plano de Humaitá levantado por ingenieros del ejército brasileño (foto del autor)

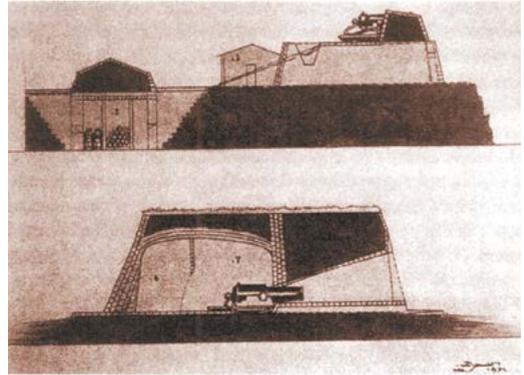
barranca, a pocos metros de la ribera. Las piezas hacían fuego hacia el noreste a través de una amplia tronera. La obra estaba completamente techada pero abierta hacia retaguardia, de modo de facilitar el servicio de las piezas.

El recinto de cada cañón, a su vez, estaba dividido en dos partes: la tronera y la casamata. La tronera era simplemente la abertura que permitía asomar el tubo del cañón para hacer fuego; sus dimensiones y su forma permitían mover el tubo en ronza y elevación para llevar los tiros al blanco. La casamata del cañón tenía un pañol de munición y otro espacio para que el servicio de pieza pudiese cumplir sus tareas muy bien protegido por la robustez de los muros, escudo o parapeto y techo de toda la batería.

Las otras baterías no guarnecían a sus piezas mediante casamatas, sino que eran posiciones a cielo descubierto. Los cañones se emplazaban en plataformas niveladas sobre la barranca o sobre terraplenes contruidos a pala para mantener todas las piezas de la batería en un mismo nivel. Cada batería tenía un parapeto a su frente con troneras para cada cañón. En un escalón más bajo que el de los cañones y hacia retaguardia, estaban los ranchos en los que alojaba la dotación de cada pieza.

Desde la plataforma de cañones, había un plano inclinado descendiente hacia atrás para facilitar el ascenso de los proyectiles y de la pólvora, que se guardaban en pañoles muy bien protegidos y ubicados al pie de la barranca, a unos cuantos metros por debajo del plano donde estaban los cañones.

El villorrio de Humaitá fue rodeado por una trinchera de unos 14 km de largo que empezaba y terminaba en el río, sobre los carrizales. El trazado de la trinchera seguía una curva convexa, formando los costados oeste, sur y este de la fortaleza. La mitad derecha de la trinchera enfrentaba el sur, y la izquierda defendía la posición hacia el este. A lo largo de la trinchera, hacia el sur y el este, se construyeron catorce ángulos salientes, ubicados de tal forma que los defensores pudieran colocar fuegos de enfilada sobre el atacante.



Esquema del sistema defensivo de Humaitá. En la parte inferior, el cañón (6 y 7) y el pañol (2) se ubicaban bajo tierra (1 y 5). La conquista de esa fortaleza, ubicada sobre las márgenes del río Paraguay, era esencial para que los aliados penetraran en el Paraguay y llegaran hasta su capital, Asunción.

Del libro *Maldita Guerra* de F. Doratioto



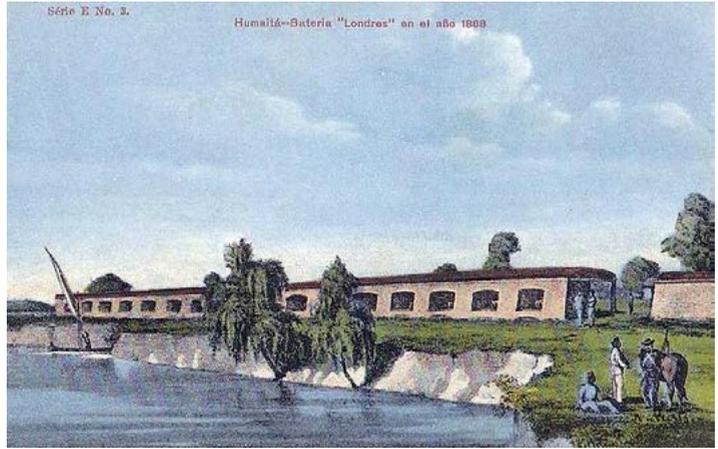
Fortaleza de Humaitá, del libro *Maldita Guerra* de F. Doratioto

Los paraguayos habían cerrado el paso a la navegación con cadenas tendidas de orilla a orilla del Río Paraguay en el lado norte de Humaitá, en el centro de la concavidad, justo en la mitad de la línea de las baterías. Si un buque se detenía delante de las cadenas o intentaba desandar camino, quedaba sujeto al fuego de toda la artillería paraguaya desde su aproximación, al detenerse frente a las cadenas y al retirarse río abajo.

La publicidad que había dado al valor de las fortalezas de Curupaity primero y Humaitá después, había creado en el Almirante Ignacio un complejo: la operación era peligrosísima y, como tal, grandiosa (Humaitá había sido considerada inexpugnable por varias delegaciones europeas que la visitaron). Mitre insistió, y Caxiás también, para que se cumpliera la operación asignada a la Escuadra, finalmente emprendida. (Capitán de Fragata Eleta, Historia Marítima Argentina, Capítulo VII, Departamento de Estudios Históricos Navales, Edición 1989, página 428).

Apreciada la situación estratégica, el General Mitre formuló el siguiente plan:

- 1.º Movimiento de flanco del ejército aliado por la parte de tierra para tomar al enemigo por el flanco, a fin de forzarlo en sus posiciones si era posible, o encerrarlo dentro de sus líneas, si se considerase más conveniente.
- 2.º Concurrencia eficaz de la escuadra en ambos casos: en uno (asalto o batalla) para que simultáneamente atacase las posiciones de Curupaity y de Humaitá y en otro (asedio) para que, forzando el paso de Humaitá, dominase la navegación del Río Paraguay



Batería Londres de Humaitá. *The Londres Battery of the Humaitá fortifications.* Antigua tarjeta postal del Paraguay anterior a 1923. Autor anónimo. FUENTE: [HTTPS://EN.WIKIPEDIA.ORG/WIKI/FILE:BATERIA_LONDRES_1868.JPG](https://en.wikipedia.org/wiki/File:Bateria_Londres_1868.JPG)



Cruce de Curupaity, acuarela del Almirante Trajano Augusto de Carvalho, publicada en *Nossa Marinha – Seus Feitos e Glórias (1822-1940)*, Obdebrecht S. A., Río de Janeiro, 1986

hasta más arriba de aquella posición, dándose allí la mano con el ejército de tierra, cortando al enemigo sus vías fluviales y terrestres de comunicación.

A partir de ese momento, la Escuadra debería forzar los pasos de Curupaity y Humaitá para conectarse con el Ejército, que lograría aislar al enemigo cuando llegase en su envolvimiento hasta el Río Paraguay.

Para ciertos autores, la flota imperial no se había empeñado porque consideraba que su integridad era una garantía para la supremacía

brasileña en la región, ya fuera durante o después de la guerra. Sea como fuere, el Almirante Ignacio decía que la tarea de forzar el pasaje por delante de ambas fortalezas era *una operación peligrosísima y, como tal, grandiosa*.

Ante la insistencia de Mitre, el Marqués de Caxías ordenó que la escuadra forzara los pasajes tan discutidos.

En cumplimiento de la orden del Duque de Caxías de forzar el cruce de Curupaity, el Almirante Ignacio organizó su escuadra en una fuerza de tareas de tres divisiones:

- 1.^a División (Capitán de Navío Torres e Alvim): acorazados *Brasil, Herval, Silvado, Cabral y Barroso*.
- 2.^a División (Capitán de Navío dos Santos): cañoneras *Magé y Parnahyba*, 2 bombarderas y 2 chatas armadas.
- 3.^a División (Capitán de Navío D. Joaquim Rodrigues da Costa): acorazados *Tamandaré, Babía, Mariz é Barros, Colombo*.

Al amanecer del 15 de agosto de 1867, día de la Asunción de Nuestra Señora, zarparon la 1.^a y la 3.^a Divisiones al comando del Almirante Ignacio y forzaron el pasaje frente a Curupaity derribando las dos estacadas que cruzaban el río, mientras los paraguayos disparaban con todas sus armas.

Los buques lograron pasar y, a las 08.45, fondearon aguas abajo de las baterías de Humaitá para reparaciones. El *Tamandaré* tuvo averías en sus máquinas, por lo que el *Silvado* lo tomó a remolque.

Mientras duró el cruce, la 2.^a División ocupó estaciones de modo de poder batir a la artillería y a la infantería paraguayas que disparaban sobre los buques brasileños. Los marinos imperiales sufrieron algunas bajas mortales, mientras que dos comandantes de buque fueron heridos de alguna consideración.

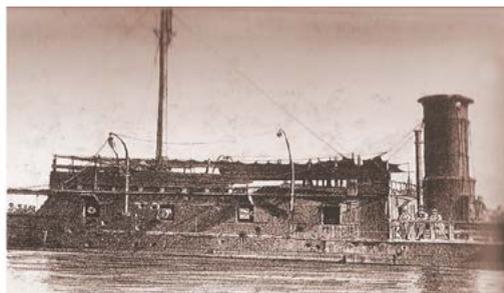
El pasaje de la escuadra por Curupaity fue, para los paraguayos, la prueba concluyente de que su artillería era casi impotente contra los acorazados brasileños.

A las 14.00, los buques iniciaron el bombardeo contra las baterías de Humaitá, que se prolongó durante días.

El Almirante Ignacio recibió el título de barón de Inhaúma.

Rosendo Fraga recoge documentos comentados en la obra de José María Rosa que traen luz sobre estos episodios. Por ejemplo, en carta del 18 de agosto de 1867, Caxías le decía a Mitre que estaba muy preocupado por los daños sufridos por la Escuadra como resultado del pasaje de Curupaity, lo que hacía albergar ... *los más serios temores sobre la suerte de la escuadra brasileña, y me coloca en la imperiosa e indeclinable necesidad de tomar las medidas que crea convenientes para tranquilizarla, haciéndola salir de la difícil coyuntura en que se encuentra*.

En otra carta del 26 de agosto, Caxías le dijo a Mitre que el forzamiento por la Escuadra del paso de Humaitá iba a ser muy dificultoso, que las comunicaciones con la flota eran precarias



Detalles de los acorazados *Tamandaré* y *Brasil* después de forzar el paso de Curupaity (Álbum de litografías Da Guerra Do Paraguai, FBN). FUENTE: GUERRA DO PARAGUAI – MEMÓRIAS & IMAGENS, RICARDO SALLES

y que ordenaba a sus buques que retrocedieran hasta Curuzú por razones de seguridad: Caxías había hecho suya la opinión del Almirante Ignacio en cuanto a la necesidad de no arriesgar la escuadra.

Mitre le contestó al día siguiente, le marcó la inconveniencia de haber retirado la escuadra de Humaitá hacia Curuzú y le negó a Caxías la competencia para darle tal orden a la flota sin previo acuerdo del Comandante en Jefe; de hecho, le solicitó que la revocara.

Al respecto, Rosendo Fraga sintetiza las ciertas conclusiones de Rosa cuando dice que:

El manejo de Mitre era por demás complejo y difícil. Brasil tenía ese año cincuenta mil hombres en el frente, mientras que la Argentina quedaba con sólo seis mil y la participación uruguaya con muy pocos hombres era sólo simbólica. Ya no hay unidades de este país en el frente. Además la Argentina carecía de escuadra frente a Brasil que contaba con una decena de acorazados.

El jefe argentino comandaba así una alianza militar en la cual tenía muy poca fuerza efectiva. En agosto, la decisión de Mitre de ordenar a la escuadra brasileña avanzar por el Río Paraguay, para atacar las fortalezas paraguayas que lo defendían, genera un fuerte enfrentamiento con Caxías y el nuevo almirante brasileño, Joaquín Ignacio...

Mientras el general argentino quería arriesgar tomando la ofensiva, los jefes brasileños preferían adoptar una actitud más prudente. Su suspicacia era tal que llegaban a pensar que los argentinos querían provocar la destrucción de la escuadra brasileña, para después de la guerra poder dominar la navegación fluvial.

Otro autor opina que: *Esta guerra de las chatas y los acorazados provocó una gran sorpresa. Quedó en evidencia lo difícil que es coordinar estrategias y operaciones con fuerzas de tierra y agua entre aliados sin un comando único, aun cuando uno de ellos carezca de armada, como era nuestro caso* (Capitán de Fragata Eleta, *Historia Marítima Argentina*,

Capítulo VII, Departamento de Estudios Históricos Navales, Edición 1989).

Los marinos brasileños sabían que la fortaleza de Humaitá estaba protegida por cadenas y cabos gruesos sostenidos por pontones y aparejos; suponían que esos obstáculos estaban minados. También creían que los cañones de Humaitá podrían concentrar sus fuegos sobre cualquier buque que forzara el paso. Le atribuían a la artillería paraguaya la capacidad de perforar hasta 11 cm de coraza.

En el forzamiento de los pasos de Curuzú y Curupaity, los acorazados brasileños no habían sufrido daños de importancia. Sin embargo, los marinos imperiales estaban muy preocupados por recibir disparos de artillería desde arriba de las barrancas de Humaitá, que impactarían sobre superficies poco blindadas de sus naves. Las torres, las casamatas y los costados de los buques estaban bien protegidos, pero se pensaba que las cubiertas no tenían coraza horizontal suficiente. Los acorazados imperiales eran grandes y de calado considerable, por lo que su maniobra era dificultosa y con probabilidades de varar en las múltiples vueltas del río. Muchos buques de la Escuadra tenían sus calderas en la cubierta principal, lo que los hacía muy vulnerables.

Los acorazados *Herval* y *Maris e Barros* —por error de construcción— no tenían cintura acorazada que protegiera la línea de flotación, por lo que tampoco eran ideales para forzar el paso.



The Brazilian Ironclad Herval, built by Rennie in 1866; óleo de autor desconocido. DOMINIO PÚBLICO. CREADO HACIA 1870. FUENTE: [HTTPS://ES.WIKIPEDIA.ORG/WIKI/HERVAL_\(1865\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Herval_(1865))

El *Barroso* y el *Tamandaré* eran de madera, con coraza en algunos sectores, pero quedaban expuestos la proa, la popa y el timón. Eran lentos, propulsados por máquinas canibalizadas de unidades fuera de servicio, y no tenían compartimientos estancos. Por el contrario, eran estimados por su ágil maniobra.

Lo descripto hizo que los marinos imperiales opinaran, durante la segunda mitad de 1866, que el paso de Humaitá no debería ser forzado, salvo por razones de extrema necesidad. Primaba en ellos el criterio de preservación de los medios sobre otras cuestiones. Estaban convencidos de que sus buques eran mucho más útiles en interditar las vías fluviales de comunicaciones al enemigo. Argumentaban que si la flota lograba mantener aferradas las tropas paraguayas atrincheradas, el Ejército Aliado podría maniobrar para aislar a Humaitá desde el norte.

Las planas mayores navales brasileñas pensaban que si el Ejército no lograba aislar por tierra a Humaitá, la flota no tendría éxito en su tarea de interdicción por sí sola, con el riesgo adicional de la probabilidad de quedar aislada y sin poder ser reabastecida. Estas opiniones de los oficiales navales apoyaban al Almirante José Ignacio cuando afirmaba que era inconveniente y riesgoso exponer la Escuadra en el forzamiento del paso de Humaitá.

Era tal la renuencia de Ignacio de encarar el forzamiento del paso de Humaitá que envió a sus comandantes subordinados un cuestionario. El tenor de las preguntas induce a pensar que, además de recabar la opinión de sus inferiores, el Almirante parecía querer compartir la responsabilidad de un temido fracaso. Veamos ese cuestionario:

- 1.º ¿Cuáles son los obstáculos naturales o artificiales que defienden el pasaje de Humaitá?
- 2.º ¿Estos obstáculos hacen imposible el pasaje o pueden ser removidos a viva fuerza? En caso afirmativo, ¿cuál será la fuerza necesaria, en número y calidad de navíos?
- 3.º ¿Son en número, suficientes y aptos para batir y forzar el pasaje, los diez vapores acorazados de

que se compone la 1.ª Gran División Naval? En caso negativo, exprese la razón.

- 4.º ¿Es indispensable a las operaciones del ejército el pasaje de la escuadra? ¿En qué puede serle útil al ejército, y en qué puede perjudicarlo el no pasar? ¿Hay medios de cerrar fácilmente el río encima de Humaitá, sin ser con la Escuadra?
- 5.º Finalmente, en las actuales circunstancias en que se hallan las Repúblicas del Plata, revolucionadas o en vías de revolución, conocidos como son los sentimientos de los revolucionarios respecto del Imperio del Brasil, ¿es prudente arriesgar la parte más importante de nuestra marina a una ruina cierta e inevitable, sin la convicción de que esta ruina evita otra mayor que el triunfo a la causa de las armas del Imperio?

(Fuente: Capitán de Fragata D. Aureliano G. Larres, *Guerra del Paraguay*, Ministerio de Marina, Estado Mayor General, Buenos Aires, 1939.)

En particular, nótese la última pregunta, caracterizada por una clara inducción a una respuesta negativa y a sus prejuicios respecto de las intenciones de las autoridades argentinas y uruguayas.

En nota al Marqués de Caxías, el Almirante Ignacio le dijo que el pasaje de Humaitá era imposible, sin dar explicaciones de tal conclusión.

A pesar del constante y dilatado bombardeo naval sobre Humaitá, Ignacio no se resolvía a forzar el paso. Para colmo, la permanencia de la Escuadra en un lugar fijo la hizo algo vulnerable a los fuegos paraguayos. Por ejemplo, en febrero de 1868 murieron los comandantes de los acorazados *Hervol* y *Silvado* debido al fuego de la artillería paraguaya. El *Cabral* fue perforado por un disparo que penetró por un costado y salió limpiamente por el otro; la *Belmonte* pudo dominar un incendio provocado por una granada guaraní; el *Eporima* se perdió al ser consumido por llamas que no pudieron ser apagadas.

A pesar de que la flota brasileña estaba fondeada en una zona en la que sufría el castigo de las baterías de Humaitá y de Curupaity, el barón de Inahuma no se resolvía a avanzar para sobre-

pasar la fortaleza de Humaitá y seguir en forma paralela la marcha del ejército.

Más adelante, se verá que los esfuerzos de Mitre para que Inhauma forzase el paso de Humaitá resultarían estériles. Cuando Caxías lo suplantó en el comando en jefe, asumió no solo el mando sobre el ejército de tierra, sino también tuvo como subordinado (a diferencia de Mitre) al comandante de la Escuadra, momento a partir del cual finalizó aquella crónica falta de coordinación, cooperación y armonía que Tamandaré había introducido entre los altos mandos de la Triple Alianza.

Contra la opinión de las autoridades navales brasileñas, Mitre pensaba lo siguiente:

- 1.º El enemigo no tiene artillería para echar a pique la escuadra acorazada, pues aun cuando Humaitá tenga 30 piezas, sólo la tercera parte de ellas son de algún efecto eficaz.
- 2.º Las corazas más débiles de la escuadra, es decir, las de tres pulgadas, pueden resistir hasta cierto punto a los proyectiles de mayor penetrabilidad del enemigo, y por consecuencia con mucha más razón, las de cuatro pulgadas, pudiendo en todo caso reforzarse con blindaje de cadenas, que resisten hasta las balas de acero Whitworth, del calibre destinado a perforar corazas.
- 3.º Los acorazados que han forzado el paso de Curupaity, sufriendo término medio cuarenta minutos de fuego, podrán forzar el paso de Humaitá, soportando el fuego una hora u hora y media, que es el tiempo que se calcula necesario para salvar el pasaje.
- 4.º Aun cuando el pasaje de Humaitá es mucho más difícil que el de Curupaity, y sus medios de acción allí aglomerados son mayores, la posibilidad militar de efectuar la operación con probabilidades de éxito puede determinarse de antemano con plena conciencia y con datos suficientes para responder de esta opinión ante la ciencia y ante la experiencia de guerra.

Como se puede advertir, no era sencillo llegar a decisiones operacionales que fueran compartidas por todos los altos mandos aliados.

Las decisiones más importantes se tomaban al cabo del intercambio de opiniones manifestadas en juntas de guerra, constituidas por los comandantes de los contingentes terrestres de las tres naciones aliadas y por el almirante de la Escuadra Imperial. Frecuentemente, esas decisiones eran fruto de consensos o de soluciones de compromiso, más que un ejercicio de autoridad del Comandante en Jefe.

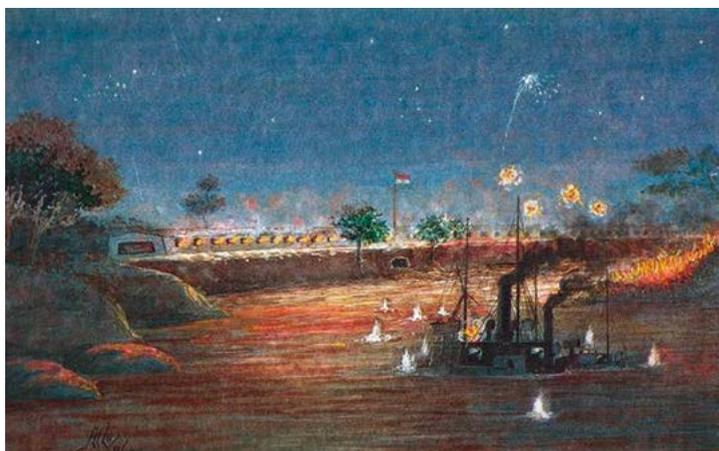
Así, el mecanismo de toma de resoluciones permitía que un comandante sostuviera una idea simplemente porque ello satisfacía una necesidad o un interés particular, aun cuando ello no fuera lo más beneficioso para el conjunto. Por ejemplo, el Almirante Tamandaré pretendió cambiar el punto de aplicación del esfuerzo principal terrestre de los aliados, todo con el único propósito de evitar el empeñamiento de la Escuadra Imperial. Debe decirse que, seguramente, este comandante naval creía estar sirviendo de esa forma a determinados intereses brasileños.

En esta guerra, se pudieron apreciar en todo su dramatismo las desventajas de que la autoridad del Comandante en Jefe no alcanzara a todas las fuerzas involucradas. Tal como fue concebida la extensión de la autoridad del Comandante en Jefe, este —mientras Mitre ejerció tal cargo— no pudo fijar el propósito que debía perseguir la Escuadra Imperial, lo que impidió la inteligente, eficaz y económica conducción de las operaciones.

La dirección por "Juntas de Guerra" ofrece demasiadas oportunidades para eludir la responsabilidad (Lares). Este sistema colegiado hizo que fuera sumamente difícil para los comandantes de los contingentes de las tres naciones planificar con unidad de propósito, a la vez que permitía omitir el tratamiento de cuestiones de naturaleza delicada, tales como la asignación de prioridades o la determinación de tareas. Todo órgano colegiado tiende a arribar a resoluciones por consenso, lo que, entre los aliados en la Guerra del Paraguay, con frecuencia llevó a la toma de decisiones poco claras o, al menos, expresadas en términos incómodamente vagos.



Cruce de Humaitá, acuarela del Almirante Trajano Augusto de Carvalho, Nossa Marinha – Seus Feitos & Glórias (1822-1940)



Cruce de Humaitá (otra vista), acuarela del Almirante Trajano Augusto de Carvalho, Nossa Marinha – Seus Feitos e Glórias (1822-1940)

El 13 de febrero de 1868 y con el apoyo de la 2.^a División Naval del Capitán de Navío Torres e Alvim, un grupo de buques de guerra del Brasil forzó el paso de Curupaity y se reunió con las unidades navales imperiales que ya estaban fondeadas en Puerto Elisario, algo al sur de Humaitá.

A esa fecha, la Escuadra Imperial destinaba contra las fortalezas paraguayas una masa de 43 buques de guerra y auxiliares, con 223 cañones, tripulados por 702 jefes y oficiales y 3779 suboficiales, marineros e infantes de marina.

El 18 de febrero de 1868 a las 3 de la mañana, el resto de la Escuadra Imperial forzó el

pasaje por Humaitá, mientras las tropas en tierra y algunos buques hacían fuego sobre las posiciones paraguayas para engañar sobre las intenciones de forzar el paso, dando la idea de que se avecinaba un ataque frontal terrestre.

En formación de línea de fila, cada acorazado llevaba abarloado por babor un monitor; a la cabeza de la formación, iba el *Barroso*, con el *Río Grande do Norte* a su costado. Algunos autores no aprueban este tren de acorazados que llevaban cada uno un monitor a su lado, porque si bien esta medida protegía los monitores, limitaba la maniobra y la artillería de los acorazados.

Primó el respeto que los brasileños sentían por el efecto de la artillería de costa paraguaya y un muy razonable espíritu de precaución.

Del mismo modo y con la experiencia adquirida en el forzamiento del paso de Curupaity, el barón de Inahuma impartió detalladas directivas a sus buques para anular o

reducir los efectos indeseados que se pudieran esperar por colisiones, cadenas, «torpedos», estacadas, brulotes, etc.

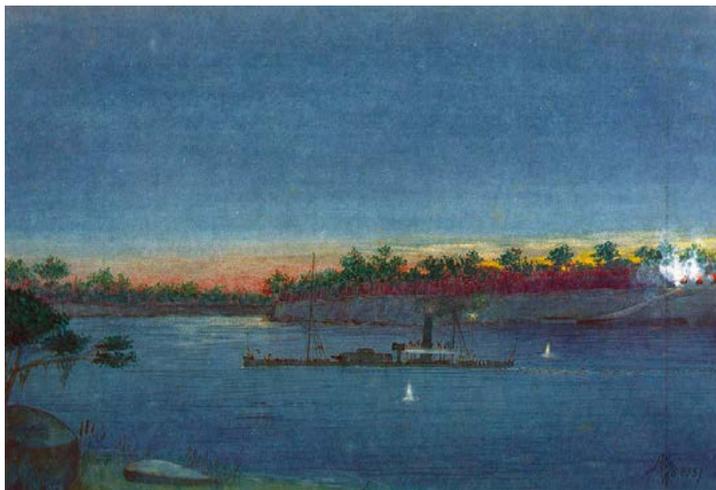
Los seis acorazados iniciaron el cruce de Humaitá al amanecer, de modo que a las cinco menos cuarto de la mañana ya estaban a 2 km al norte de la fortaleza. Luego de algunos encuentros con artillería paraguaya ubicada en distintos puntos (que les produjo algunos daños), las unidades navales brasileñas fondearon a las once frente a Tayí.

Durante el forzamiento del paso de Humaitá, hubo un episodio que merece ser relatado, pues

refleja el espíritu de los combatientes de uno y de otro bando. Dice el Capitán Eleta (*Historia Marítima Argentina*, Departamento de Estudios Históricos Navales, Armada Argentina, Edición 1989):

Debo reseñar especialmente a esta altura una proeza en el pasaje de Humaitá por parte del comandante del *Alagoas*, que ha enriquecido la Historia Militar. Este monitor, abarloado al *Bahía*, tuvo la mala fortuna al encarar Humaitá de romper las amarras y sin gobierno momentáneo volvió aguas debajo de la for-

aleza. El capitán De Carvalho le ordenó al 1er. Teniente Cordovil Maurity que se quedara en puerto Elisario, mas el joven comandante apreció que se podía pasar y se abarluó al *Herval*, que remontaba el río también solo. Pero he aquí que de nuevo frente a las baterías rompió amarras y de nuevo retrocedió aguas abajo. Cordovil Maurity no se desalentó, dominó su monitor y, con toda calma, reemprendió el pasaje sin ayuda alguna y con las 6 baterías sobre él; cuando se encontraba aproado a la iglesia del pueblo la máquina se paró, y el *Alagoas* volvió al punto de partida llevado por la corriente. El buque parecía embrujado, mas como su comandante no creía en brujerías, no se amilanó, e impertérrito, con la máquina reparada, decidió enfrentarse una vez más —la cuarta— con Humaitá, y a pesar de su lenta marcha la temida fortaleza fue superada no sin haber recibido cerca de 160 impactos de todo calibre. A las 06.30 dejaba por la popa la iglesia; no tenía ningún buque a la vista a proa, prosiguiendo entonces aguas arriba para unirse a su división sin detenerse para nada. A las 09.30, de improviso, se encontró con otra barranca desconocida artillada comenzando con ella un vivo fuego; al llegar por su través, surgieron de un arroyuelo fantasmalmente unas 20



Cruce de Humaitá – Monitor Alagoas, acuarela del Almirante Trajano Augusto de Carvalho, *Nossa Marinha – Seus Feitos e Glórias* (1822-1940)

chalanas cargadas de indios armados que gritaban y gesticulaban como demonios enfrentando al *Alagoas* por la proa y ambos costados. Cordovil Maurity hundió tres a proazos y otras tantas con la artillería, el resto fue diezmado con la fusilería huyendo espantado. Pocos minutos después, a las 10.15, se montaba el poderoso fuerte de Timbó, también salvado con artillería y fusilería; así como la siguiente y última fortificación costera llamada Laureles —sobre la margen izquierda— se pasó a toda máquina. En suma, 40 impactos más recibidos, total 200. Por fin, a las 11.00 fueron divisados *Tayí* con el pabellón brasileño y los 6 blindados fondeados cuyas tripulaciones efervorizadas los recibieron con vivas, gritos y tiros de mosquete que atronaban el área aún más que aquellos indios.

Más tarde, el teniente primero Cordovil Maurity fue ascendido a Capitán de Corbeta (sería almirante) y surgió como una leyenda en los anales de la Armada del Brasil tal como lo es el teniente Fariña en los del Paraguay.

Una vez más, las ideas del General Mitre fueron corroboradas por la realidad: el paso de Humaitá podía ser forzado y lo fue. Por su lado,

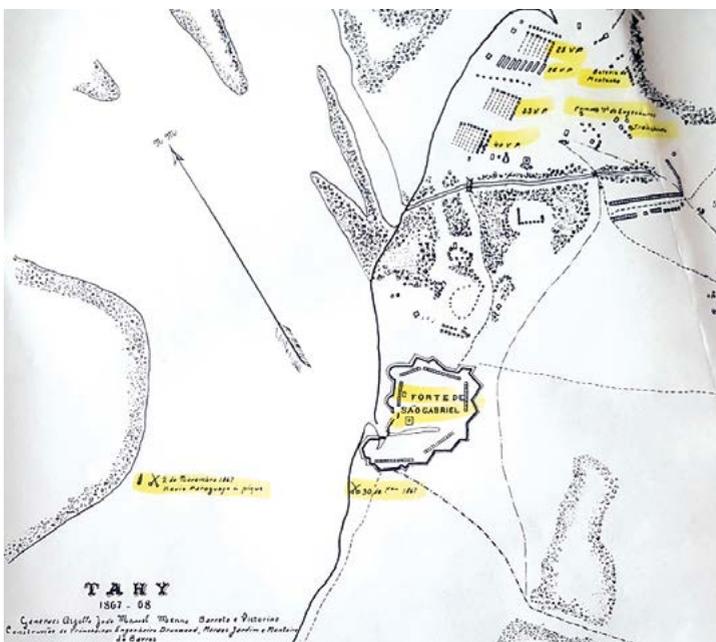


Acorazados de la escuadra brasileña a lo largo del Río Paraguay, cerca de Humaitá, 19 de febrero 1868 (del Álbum de la Guerra del Paraguay)

el respeto que inspiraba la fortaleza prolongó la guerra por lo menos seis meses. El precio del cruce fue módico y no inaceptable, como temían los marinos brasileños. Se pagó con averías de consideración en algunos de sus buques, pero no se perdió ninguno. A pesar de eso, el paso de Humaitá fue mucho más sencillo que lo esperado; la flota solo tuvo diez heridos, casi todos leves.

Desde el punto de vista paraguayo, el cruce de la Escuadra Imperial frente a Humaitá fue frustrante. Thompson relata que *El fuego de Humaitá era nutrido y certero, pero las balas se hacían pedazos contra las chapas de los encorazados.*

Los vapores paraguayos *Tacuarí* e *Igurey* escaparon de los acorazados ocultándose en un arroyo. Las tropas guaraníes de Laureles se pusieron a cubierto de las vistas de los buques cuando estos pasaron. Se les ordenó retirarse con su artillería hacia Timbó.



Plano de Tayí levantado por ingenieros del Ejército Brasileño

Al llegar a Timbó, la Escuadra Imperial fue sorprendida por la artillería de esa posición (que había sido instalada por Thompson y estaba al mando del Capitán Ortiz), que era totalmente ignorada por los aliados. Por la crecida del río, las

naves quedaron casi al nivel de las bocas de los cañones paraguayos, los que les provocaron más daños que los de Humaitá.

La flota llegó a Tayí (15 km al norte de Humaitá) a las 7 de la mañana del mismo 19 de febrero y se conectó con las tropas aliadas fortificadas en ese lugar.

Mitre había tenido razón: la Escuadra —si se lo proponía— podía forzar los pasajes de Curupaity y de Humaitá a un costo aceptable.

EXPLORACIÓN Y RECONOCIMIENTO

Tanto argentinos y paraguayos como brasileños condujeron acciones navales para explorar (reunir información sobre el enemigo) y para reconocer (reunir información sobre el terreno, obras de arte, vías navegables, etc.). Una de estas operaciones se llevó a cabo con el fin de desarrollar inteligencia respecto de los factores fijos y del dispositivo enemigo en la zona por donde el General Mitre concebía penetrar en territorio paraguayo para llevar la guerra al enemigo.

El 7 de febrero de 1866, con la llegada del contingente entrerriano, la totalidad de las fuerzas argentinas estaba finalmente reunida en cercanías de la ciudad de Corrientes. A fines de ese mes, las fuerzas aliadas se preparaban frente a Paso de la Patria (Paraguay) para iniciar operaciones en suelo paraguayo.

El 21 de marzo de 1866, el Almirante Tamandaré fondeó su flota completa en línea de fila entre Corrales y Tres Bocas, a la vista del



propio Mariscal López, que estaba en Paso de la Patria. El mismo día, Tamandaré invitó a Mitre a reconocer el río hasta Itatí a bordo del *Tamandaré*, protegido por dos cañoneras. Debido a una varadura del acorazado (sin consecuencias para el buque), no se pudo llegar a Itatí.

El *Gualeguay* (bandera paraguaya, ex buque argentino que había sido capturado por los paraguayos el 13 de abril del año anterior) con dos chatas a remolque observaba todo el movimiento fluvial aliado desde un fondeadero entre la isla Santa Ana y la ribera derecha del Paraná, al costado de Itapirú.

La *Araguay* (brasileña), al regresar de un reconocimiento de canales y del campamento paraguayo, varó sobre una roca entre la isla Carayá y la margen izquierda del Paraná. Al día siguiente, a las dos de la tarde, los paraguayos pusieron en posición una batería en las Tres Bocas, que inmediatamente abrió fuego sobre el *Barroso*, fondeado en las proximidades. La batería erró sus 14 disparos, y el acorazado brasileño no dio señales de estar preocupado. La *Araguay* zafó de su varadura e ignoró los 19 disparos que le hizo la batería de Tres Bocas, con mala puntería.

El día 22 se hizo una junta de guerra con la presencia de todos los generales de los ejércitos aliados y el Almirante Tamandaré. Se acordó hacer un reconocimiento aguas arriba y que, a partir del 25 de marzo, la Escuadra arrasaría con sus fuegos todas las fortificaciones paraguayas que pudieran obstaculizar el futuro cruce de las tropas aliadas hacia Paso de la Patria.

El 23 de marzo, el General Mitre invitó al Almirante Tamandaré y a los tres generales aliados a repetir el reconocimiento a bordo del vapor *Cisne*, escoltado por el *Tamandaré* y el *Bahía*.

Cuando el Mariscal López tuvo la certeza de que los aliados se preparaban para invadir por Paso de la Patria, ordenó que todos los habitantes de la costa del Paraná evacuaran la zona. Los evacuados sufrieron muchísimo, y murieron de hambre y miserias la mayoría de ellos.

También el 27 de marzo, el General Flores (Ejército del Uruguay) embarcó algunas tropas

en los transportes argentinos *Chacabuco* y *Buenos Aires* para realizar otro reconocimiento en fuerza. Ambas naves fueron escoltadas por la bombardera *Henrique Martins*.

La pequeña fuerza naval navegó hasta Itatí y desembarcó a las tropas en la costa paraguaya. Reconocido el lugar hasta una distancia razonable hacia el interior, se concluyó que se debía descartar esa cabeza de puente por las condiciones desfavorables del terreno en ese sitio.

Es oportuno resaltar que la mayoría de los reconocimientos se debieron a la casi absoluta falta de cartografía. En términos generales, los prácticos y los pobladores eran los únicos conocedores (con limitaciones de extensión espacial y de rigor profesional) de los cursos de agua, lagunas, vados, puertos naturales y demás factores asociados a la navegación.

Los baqueanos podían dar información sobre las zonas en las que usualmente desarrollaban sus tareas rurales, pero no estaban en condiciones de proveer datos útiles de alguna sofisticación, como diferencias de cota entre uno y otro punto, tipo de suelo en determinadas líneas costeras, capacidades de los escasísimos puentes existentes, etc.

La incertidumbre y aun la ignorancia sobre los factores mencionados obligaron, a lo largo de la guerra, a múltiples y frecuentes reconocimientos, que se llevaban a cabo bajo amenaza enemiga. Era normal que un destacamento de exploración se empeñara inesperadamente contra una partida enemiga, lo que por lo general degeneraba en un combate de encuentro

con desperdicio de vidas y de materiales. Un buque con idéntica tarea podía correr la misma suerte (la doctrina que debía ser observada por la exploración —terrestre o naval— aún no estaba desarrollada).

INCURSIONES RIBEREÑAS

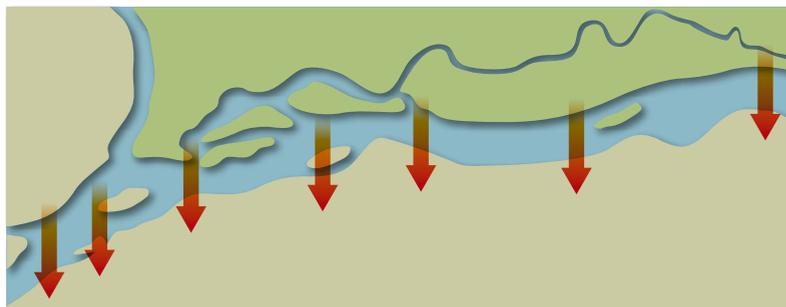
En ambiente ribereño, son ataques que ejecuta una fuerza de desembarco desde medios navales o medios aeronavales sobre costa enemiga, caracterizados por acciones rápidas con objetivos limitados, seguidas de retiradas planeadas.

En particular, fueron los paraguayos quienes condujeron muchas de estas operaciones. Recordemos algunas de ellas.

El 25 de noviembre de 1865, el Mariscal López había instalado su puesto de comando en Paso de la Patria, junto a 30 000 soldados de su ejército y 66 piezas de artillería.

No bien los aliados comenzaron a reunirse en las proximidades de Corrientes, el Mariscal López ordenó la ejecución de incursiones sobre el territorio argentino para incrementar el espíritu combativo de sus hombres y para determinar el orden de batalla y el dispositivo del enemigo.

Al fracasar la invasión sobre la provincia argentina de Corrientes conducida por Robles, el General Resquín lo había relevado por orden de López. Después de abandonar la provincia de Corrientes, Resquín ordenó el reforzamiento de las obras de defensa de Itapirú e incrementó la artillería del pequeño baluarte. De esta posición



Croquis que muestra aproximadamente los puntos de desembarco de las incursiones ribereñas paraguayas. Misión: incrementar el espíritu combativo de las tropas, determinar el orden de batalla enemigo y reconocer el dispositivo aliado en la provincia de Corrientes (del 6 de enero al 17 de febrero de 1866)

partirían y a ella regresarían los incursores guaraníes en sus canoas.

Itapirú era una antigua batería ubicada sobre Punta Diamante, promontorio de roca volcánica desprendido desde la costa paraguaya sobre el Paraná, con sus parapetos orientados hacia el sur, es decir, hacia la margen argentina.

La posición tenía un diámetro de 10 metros y estaba a 6 metros de altura respecto de la playa; estaba revestida por un muro de ladrillo con cinco troneras. Los paraguayos instalaron 12 cañones de a 12. La coronaba un asta bandera que se usaba también como «telégrafo óptico».

Entre la margen derecha del Paraná y la isla Carayá, que estaba frente a Itapirú, pasaba un canal de 4 metros de profundidad. Para bloquearlo, López hizo hundir dos canoas llenas de piedras. Cualquier buque que pretendiera pasar por el canal quedaba a menos de 200 metros de las bocas de los cañones del fuerte.

A la izquierda del promontorio, había una pequeña ensenada, dentro de la cual los paraguayos tenían dos chatas con sendos cañones de a 68; detrás de la isla, se ocultaba el vapor *Igurey*. A las espaldas de Itapirú, estaban el pueblito de Victoria y el campamento de las fuerzas paraguayas. En ese punto, había unos 2 kilómetros entre costa y costa.

Las posiciones que ocupaban los ejércitos enemigos estaban separadas por unos 10 kilómetros en línea recta. El 6 de enero de 1866, una fuerza incursora de 800 paraguayos con 3 cañones desembarcó al este de la ciudad de Corrientes. Luego de observar a las tropas del General Flores (ejército uruguayo), reembarcó y se retiró.

El 13 de enero de 1866, unos 100 infantes paraguayos cruzaron el río en nueve canoas, desembarcaron y atacaron a los centinelas del sistema de seguridad aliado, pero fueron rechazados y se retiraron dejando dos muertos y un herido.

El 16 de enero y en quince canoas, 600 paraguayos apoyados por un cañón y una cohetera

(que emplazaron frente a Itapirú) desembarcaron nuevamente en suelo correntino. Los jinetes del General Hornos desmontaron y salieron a su encuentro, y causaron *buen número de muertos y heridos, que se llevaron al reembarcarse junto con las cabezas de cuatro de nuestros soldados muertos en la pelea y que las cortaron al retirarse* (Garmendia).

El 17 de enero, unos 500 paraguayos en 20 canoas, un lanchón y trayendo una cohetera á *la Congreve* cruzaron el Paraná y desembarcaron en Puerto Corrales. La vanguardia incursora se topó con tropas aliadas superiores en número. A pesar de ello, se dio un combate por el fuego que duró sus buenas seis horas. Finalmente, los paraguayos se retiraron. Se perdieron unos 20 hombres por bando, entre muertos y heridos.

Ese día escribía Palleja: ... *El objeto de estas incursiones, dicen, es entretener las fuerzas nuestras mientras cargan piedras, de que carecen del otro lado. Éstas servirán probablemente para echar buques a fondo en el canal, llenos de piedra, o para construir fortificaciones, minas, etc., que es a lo que se le está dando lugar con esta inacción injustificable, que el enemigo aprovecha para acumular los medios de destruirnos y embromarnos más fácilmente y en mayor proporción. También... bajaron dos vapores paraguayos hasta las Tres Bocas e hicieron una recogida general de botes, lanchones, canoas, etc. de los particulares que trabajan en las islas, o se encontraban navegando por el río...* (*Diario de la Campaña de las Fuerzas Aliadas Contra el Paraguay*, Centro Militar, República Oriental del Uruguay, Montevideo, Editorial Pesce Ltda., 1984, tomo II, página 35).

El 19 y el 25, hubo dos acciones llevadas a cabo por 200 y 400 paraguayos, respectivamente. Ambas fueron rechazadas por la caballería correntina.

El 28 de enero, un vaporcito y unas canoas paraguayas se acercaron a Itatí y sostuvieron un breve tiroteo con la guardia aliada del lugar.

El 29 de enero (¡nótese la elevada frecuencia de las incursiones paraguayas!), unos 600 hombres del Batallón 12 de la Infantería Paraguaya

al mando del Teniente Prieto con algunas cohetas desembarcaron cerca del puerto de Corrales. Avanzaron bajo la lluvia, cruzaron el Arroyo Pehuajó y enderezaron hacia el vivac del grueso de la caballería correntina, ubicado al sur del Arroyo San Juan.

El 6.º Regimiento argentino —que estaba cubriendo el servicio de seguridad— reforzado por otras unidades logró detener al incursor y lo hizo retroceder al otro lado del Pehuajó.

Ante las osadías paraguayas, Mitre resolvió escarmentar al enemigo. Tuvo también en cuenta que la Escuadra Imperial no se arriesgaría a interditar las incursiones fluviales guaraníes.

Por ello, el 30 de enero ordenó que la 2.ª División Buenos Aires reforzase la caballería correntina sobre el Arroyo San Juan. A las órdenes del General Hornos, Conesa debía preparar una emboscada para escarmentar al enemigo que intentase otro desembarco en el área.

Entre el vivac argentino y la margen del río Paraná, había un espacio de terreno bajo y descampado, con algunas pequeñas arboledas de tanto en tanto. La zona estaba cubierta de lagunas y esteros, y cruzada por dos arroyos: el San Juan y el Pehuajó (Veáse el croquis siguiente).

El plan para emboscar a los incursores paraguayos preveía que la infantería de Conesa pasaría el Arroyo San Juan para ocultarse entre los bosques próximos, a unos 900 metros del arroyo Pehuajó (la línea de este arroyo marcaba el límite de avance máximo que habían alcanzado los paraguayos). Detenida eventualmente la fuerza incursora por la infantería de la 2.ª División, la caballería de Hornos la cargaría para contribuir a cercarla y exterminarla.

El concepto de la operación del Coronel Conesa era simple: atraer al enemigo hacia el lugar de la emboscada poniendo como cebo a los exploradores de la caballería correntina. Una vez que el enemigo hubiera entrado en la zona de aniquilamiento, atacarlo de frente con el 4.º Batallón de modo de aferrarlo completamente. Aferrado el enemigo, los batallones 2.º y 3.º y la caballería de Hornos atacarían a

los incursores sobre el flanco izquierdo. El 5.º Batallón, en reserva sobre la izquierda del dispositivo, estaría preparado para operar según se le ordenara.

A fines de enero, el Mariscal López ordenó una operación que debería brindarle mayores frutos que las anteriores y se la encomendó al Coronel Díaz.

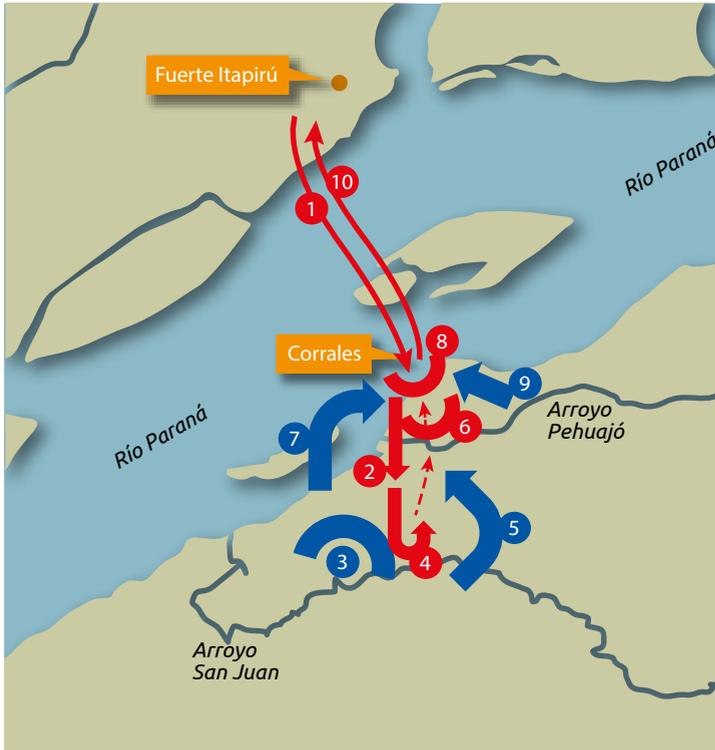
Díaz hizo desembarcar, en la mañana del 31 de enero, al primer escalón (Teniente Prieto con 300 hombres y dos cohetas) de su fuerza incursora en Corrales (véase la maniobra 1 del gráfico *Combate de Pehuajó* que sigue).

Rechazados los exploradores correntinos que retrocedían —como lo tenían ordenado— hacia la zona de aniquilamiento (posición 3), este primer escalón avanzó hacia el Arroyo Pehuajó (maniobra 2).

La infantería de Conesa pudo ver a la fuerza paraguaya a las doce del mediodía; los incursores avanzaban con una línea de tiradores desplegada a vanguardia, a la que seguía la masa de sus efectivos y sus dos cohetas. Los paraguayos avanzaban cautelosamente, pero dando gritos de júbilo al ver que los exploradores correntinos se retiraban sin oponer resistencia.

No bien los paraguayos cruzaron el Arroyo Pehuajó, siguieron hacia el Arroyo San Juan. Cuando estaban a unos 300 metros de las primeras posiciones de la División Buenos Aires, el Coronel Conesa arengó a sus tropas, que respondieron con sonoros vivas a la Patria. Los gritos de los soldados argentinos fueron oídos por el enemigo.

Antes de entrar en la zona de aniquilamiento, la línea de tiradores paraguaya vio algunos soldados del ala derecha del 4.º Batallón argentino que no se habían ocultado adecuadamente. Al verlos y al oír los gritos de los argentinos, los incursores se detuvieron en seco y comenzaron un muy ordenado y eficaz movimiento retrógrado (maniobra 4). La infantería paraguaya disparaba con admirable disciplina de fuego sus antiguos fusiles a chispa, mientras era apoyada por los tiros de sus dos cohetas.



Combate de Pehuajó

Al ver que había perdido la sorpresa, el Coronel Conesa ordenó que la 3.º Brigada maniobrase hacia la derecha para envolver el flanco izquierdo del enemigo. El 2.º Batallón desplegó en orden abierto y cargó (maniobra 5), mientras el 3.º (en columna de orden cerrado) trotaba para entrar en línea.

Cárcova movió sus dos cañones por la derecha de la 3.º Brigada para tomar con fuego flanqueante al enemigo.

El 4.º Batallón atacó frontalmente, a la vez que protegía con algunas tropas su flanco izquierdo. El 5.º Batallón (reserva) avanzaba detrás del 4.º.

La infantería argentina cargó a la bayoneta dando fuertes alaridos. La línea paraguaya que ejecutaba magistralmente su acción de retardo hacia el río Paraná retrocedía a mayor velocidad que la de avance de los argentinos, que debían moverse al trote en un terreno encharcado y pe-

sado. Cayó herido el Comandante Keen; lo sucedió en el mando el Mayor Rocha.

Una vez que tuvo despejado el campo de tiro, el Capitán Cárcova abrió fuego con sus cañones sobre el enemigo, que se retiró hacia el Arroyo Pehuajó.

Ya estaba claro que el plan diseñado para la emboscada había fracasado y se había transformado en un combate de encuentro entre dos fuerzas en movimiento.

Los batallones 2.º, 3.º y 4.º trotaban *con la lengua afuera* en persecución directa del enemigo, pero sin lograr acortar distancias por la mayor velocidad de los paraguayos. Sin embargo, la situación podía ser descrita como crítica para los incursores.

Al llegar al Pehuajó, los paraguayos detuvieron su muy

bien ejecutada acción de retardo e intentaron una defensa transitoria (posición 6). Abrieron fuego sobre las formaciones argentinas que, sin detenerse ni dudar, cargaron directamente a la bayoneta contra la línea enemiga. Los guaraníes abandonaron la ribera del arroyo y se lanzaron a cruzarlo para escapar del asalto de la infantería argentina; además, el 5.º Batallón (reserva de Conesa) se había desplazado al trote y estaba amenazando con envolverle el flanco izquierdo.

Mientras los otros tres batallones cargaban sobre el enemigo en el bosque, el 5.º Batallón marchó con la intención de penetrar por el potrero de la izquierda, que llevaba hacia Puerto Corrales (maniobra 7).

Esta maniobra de la reserva tuvo dos efectos positivos para la División Buenos Aires: obligó a los paraguayos del monte a retroceder y ceder ante la carga frontal que le hacían los

otros tres batallones argentinos e impidió que la reserva del Teniente Prieto pudiera reforzar a dichos defensores.

Los incursores se metieron en el bosque que estaba del otro lado del arroyo y volvieron a establecer una línea defensiva, desde la que colocaban certeros disparos de fusil y cohetes sobre sus perseguidores.

Ya eran las dos de la tarde cuando desembarcaron otros 250 paraguayos al mando de los Tenientes Viveros y Echagüe. Estos refuerzos organizaron una posición de recibimiento en la barranca del Paraná.

Los soldados de los tres batallones argentinos cruzaron esforzadamente el arroyo Pehuajó bajo fuego enemigo y volvieron a cargar contra los paraguayos ocultos en el bosque.

Todas las cargas argentinas eran recibidas por fuego cerrado de la fusilería guaraní, que causaba numerosas y crecientes bajas. Aun así, los porteños volvieron a cargar sobre la línea del bosque y desalojaron a los paraguayos, con lo que se inició una persecución dentro de la espesura, caracterizada por feroces peleas a la bayoneta, facón y culatazos.

Parte de las tropas paraguayas de refuerzo organizó posiciones de bloqueo en los tres accesos hacia el puerto que hemos mencionado, y el resto se preparó para recibir a los hombres del Teniente Prieto sobre la misma barranca del Paraná (posición 8).

Los batallones argentinos 2.º, 3.º, 4.º y 5.º recibieron órdenes de prepararse para asaltar Puerto Corrales. En esos momentos, la situación era desfavorable para los argentinos. El enemigo ocupaba una buena posición defensiva, que estaba reforzada por un lodazal que abarcaba los 600 metros de su frente.

El 5.º Batallón siguió su marcha y atacó la posición enemiga que bloqueaba el potrero de la izquierda. Al ver la maniobra del 5.º que le amenazaba el flanco izquierdo, todo el frente enemigo cambió de blanco y concentró sus fuegos sobre este Batallón. Para ello, los paraguayos desguarnecieron un tanto su propio frente.

El 5.º Batallón sufrió durísimo castigo, con el agravante de quedarse sin municiones, circunstancia que no pasó inadvertida para el enemigo. Ante tal estado de cosas, los paraguayos contraatacaron para destruir el 5.º Batallón, que cargó a la bayoneta contra la fuerza que, a su vez, lo atacaba.

En esos momentos, los jefes de los batallones 2.º y 4.º creyeron ver que la línea enemiga a su frente estaba desocupada, por lo que replegaron sus compañías de granaderos que estaban adelantadas, mientras que el 3.º Batallón iniciaba su avance hacia el potrero de la derecha.

El 5.º Batallón aguantó el contraataque paraguayo y retrocedió hasta la posición que ocupada en el monte. Su jefe, el Comandante Rocha, monumentalmente valiente y conocedor del espíritu militar, resolvió engañar al enemigo y ordenó una segunda carga: los paraguayos retrocedieron y ocuparon el último bosque antes de llegar al río. Allí, fueron apoyados por la artillería de Itapirú, que comenzó a batir eficazmente al 5.º Batallón. Esta unidad debió protegerse en la espesura para sustraerse del fuego de la artillería enemiga. Luego, continuó el combate por el fuego de bosque a bosque contra la infantería enemiga.

El 5.º Batallón, habiendo combatido bizarra y eficazmente, recibió la orden del Coronel Conesa de moverse a retaguardia para reorganizarse.

Seguidamente, Conesa se dirigió a la zona de acción del 3.º Batallón, que estaba atacando en dirección del abra de la derecha. Ante una frase inoportuna de Conesa, el Mayor Serrano ordenó cargar a lo largo del potrero... en columna de orden cerrado.

Los paraguayos, bien ocultos y preparados, abrieron fuego a quemarropa y acribillaron al batallón argentino. El Mayor Serrano, con dos balazos en el pecho, *tambalea moribundo sobre el caballo y cae para no levantarse más*. El Batallón, desorganizado y con sus filas destrozadas, se detuvo. Sin embargo, los tiradores enemigos que le habían propinado tal castigo abandonaron sus posiciones y corrieron a ocupar el último bosque antes del río.

Los batallones 2.º y 4.º habían seguido al 3.º en columnas de orden cerrado. El Coronel Conesa, ahora sí, ordenó un último asalto contra aquel bosque más acá del río. La caballería del Coronel Calvo desmontó y se unió a la fuerza de asalto.

Cuando todos los batallones argentinos (incluido el 5.º) y los jinetes a pie de Calvo se lanzaron al asalto, la artillería de Cárcova había agotado sus 30 tiros. Las tropas de la División Buenos Aires dispararon sus últimos cartuchos cuando iniciaron la carga, por lo que se siguió avanzando en columnas cerradas y al trote con las bayonetas por toda arma ofensiva (maniobra 9).

El Teniente Coronel Martínez de Hoz, a pesar de estar herido de bala, siguió erguido sobre su caballo. La infantería argentina continuó impávida su carga, como ignorando las bajas que le producía la fusilería paraguaya. A la bayoneta desalojaron a los defensores de una empalizada que estaba en la zona de los corrales. Los guaraníes se retiraron hacia la orilla del río, donde se detuvieron y colocaron sus fusiles con las culatas hacia arriba, señal de que se rendían. Martínez de Hoz, piadoso, detuvo a sus hombres antes de que ultimaran a los rendidos. En esos momentos, los paraguayos levantaron sus armas e hicieron fuego sobre Martínez de Hoz y sus soldados. El jefe argentino fue nuevamente herido. Al ver lo ocurrido, el Capitán D. Benedicto Rivero saltó a la grupa del caballo de su jefe para evitar que cayera, lo retiró un poco a retaguardia y presencié la muerte de tan bravo y magnánimo líder.

Simultáneamente, el 5.º Batallón (es decir, lo que quedaba del 5.º Batallón) recibió el orden de maniobrar hacia la izquierda y atacar el rancho de Puerto Corrales. Al hacerlo, recibió fuego mortífero. El 5.º, sin municiones y exhausto, avanzó bizarramente. El 4.º Batallón pudo avanzar por la derecha y llegó a la picada que llevaba al puerto, alcanzó la orilla del río donde bayoneteó a soldados enemigos que estaban con sus canoas y consumió sus últimos cartuchos. En realidad, todas las unidades de la División se habían quedado sin munición.

A pesar de lo grave de la situación de las tropas argentinas, los paraguayos no volvieron a contraatacar y se limitaron a retroceder hasta la orilla del río, construir un parapeto a pala y pasar a la defensa transitoria en ese lugar con el apoyo de la batería de Itapirú.

El propio Teniente Coronel Díaz se puso al mando de los 700 incursores.

La División Buenos Aires estaba físicamente agotada por seis horas y media de combate y sin municiones, a la vez que era bombardeada por la artillería de Itapirú. Conesa ordenó la retirada. Al son de marchas militares, *abandonan la arena las huestes argentinas en el más completo orden: sobreviene el silencio y así con el paso cansado van recogiendo sus heridos y sus muertos* (Garmendia).

Los batallones se detuvieron al cabo de unos pocos minutos de marcha; vino la noche y el sufrimiento para los heridos, que no podían ser atendidos debidamente a causa de la escasez de médicos y cirujanos. Sin embargo y debido a su abnegación y esfuerzos, el General Mitre hizo mención en la orden del día de los Doctores Biedma, Bedoya, Soler, Durand y de Cassis.

En esos momentos, llegó la 1.ª División del I Cuerpo de Ejército del Coronel Rivas y armó vivac al lado de la División Buenos Aires.

Los incursores paraguayos reembarcaron y se retiraron hacia Itapirú en la madrugada del 1.º de febrero de 1866 (maniobra 10), sin que los molestara la Escuadra Imperial.

El bautismo de fuego de la 2.ª División Buenos Aires fue caro, pues perdió casi la cuarta parte de sus efectivos: 2 jefes muertos, 2 jefes heridos, 1 jefe contuso, 5 oficiales muertos, 21 oficiales heridos, 6 oficiales contusos, 81 hombres de tropa muertos, 237 hombres de tropa heridos y 48 hombres de tropa contusos.

Tal vez los paraguayos hayan tenido menos bajas que los argentinos, debido a que, durante casi todo el combate, ocuparon posiciones defensivas.

Ambos bandos se atribuyeron la victoria, pero sin duda fueron los paraguayos quienes infligieron al enemigo el mayor castigo y demostraron la osadía, el coraje y la decisión de sus

mandos y tropas para participar en incursiones ribereñas exitosas. Aun así, el coraje y la disciplina de las tropas porteñas quedaron acreditados.

Mucho más adelante, en la noche de Navidad de 1867, los ejércitos aliados habían alcanzado la línea del río Tebicuary, a unos 160 km en línea recta al sur de Asunción.

Los paraguayos sabían que el Paso Poi o Ipohy (punto de contacto entre la vanguardia brasileña y las obras defensivas paraguayas) era guarnecido por un batallón brasileño y resolvieron conducir una incursión ribereña contra dicha unidad.

La misma noche del 25 de diciembre, el Mayor Rivarola y 50 hombres de la caballería guaraní cruzaron desnudos a nado el estero y atacaron el batallón enemigo por la retaguardia. Mataron una gran cantidad de infantes brasileños antes de retirarse de la misma forma como habían llegado. Esta victoria muestra la tenacidad y la temeridad del soldado paraguayo.

Los episodios recordados invitan a considerar las incursiones ribereñas como herramientas tácticas de valor apreciable, siempre y cuando sean planeadas y ejecutadas adecuadamente.

Asimismo, es llamativo que, entre los ejemplos citados, haya habido muy pocas incursiones nocturnas. Esta variante —explotando la sorpresa, el velo y el sigilo— alcanzaron resultados rentables.

CHATAS ARTILLADAS

A lo largo de la guerra, los paraguayos emplearon chatas artilladas para complementar la artillería de fortificaciones en tierra, para atacar unidades navales enemigas fondeadas o navegando, etc.

Se trataba de simples embarcaciones menores con un cañón de avancarga de 32 o 68 libras, un pañol

para las balas esféricas y otro para la pólvora, y un timón simple y sin propulsión propia. Los sirvientes del cañón eran su única tripulación. Normalmente combatían fondeadas, a remolque o enmascaradas en la ribera.

Un episodio dramático en el que participaron estas embarcaciones transcurrió el 23 de marzo de 1866. Como se recordará, esa mañana el General Mitre había invitado al Almirante Tamandaré y a los tres generales aliados a un reconocimiento de la ribera de Paso de la Patria a bordo del vapor *Cisne*, acompañado por el *Tamandaré* y el *Bahía*.

De ida, los paraguayos del fuerte de Itapirú abrieron fuego artillero sobre los buques brasileños. Cuando estos estaban muy cerca, comenzó a disparar una chata similar a las usadas en Riachuelo al mando del bravo Sargento Francisco López.

La chata era remolcada por el *Gualeguay* (Teniente D. Aniceto López), que se acercó a mil metros de los buques aliados, sin dejar de disparar. Los buques brasileños abrieron fuego lento y dieron oportunidad a sus cabos de cañón de adquirir experiencia en la toma de puntería con la nueva artillería de ánima rayada. La chata recibió un cañonazo, que mató a la dotación e inutilizó el cañón. El *Gualeguay* se acercó a la chata, la tomó a remolque con su cubierta llena de cadáveres y se la llevó hasta ocultarse detrás de la isla.

Al atardecer, los buques brasileños regresaban del reconocimiento cuando el *Gualeguay* apareció nuevamente remolcando su chata —que ahora estaba al mando del Alférez D. José Fariña— y se ubicó detrás de la punta de Itapirú. Fariña disparó sobre los buques que volvían a Tres Bocas y, luego,

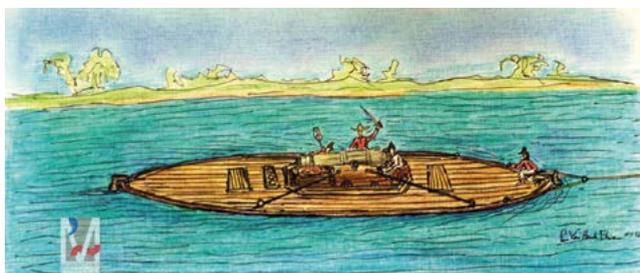
Chatas artilladas de la marina paraguaya.

Nótese su bajísimo francobordo. FUENTE:

[HTTPS://WWW.FACEBOOK.COM/ASOCIACION.](https://www.facebook.com/asociacion)

MANDUARA/PHOTOS/A.463009806457/1015724614055

1458/?TYPE=3&THEATER



al resto de la Escuadra que estaba fondeada, pero no acertó ninguno de sus disparos.

El 24 de marzo, amaneció con Fariña en el mismo lugar. A poco, la chata comenzó a disparar a las unidades imperiales, que no le contestaron el fuego. Fariña logró un solo impacto en el *Brasil*, que rebotó inofensivamente contra la coraza del costado. Tamandaré ordenó que se hiciera un disparo cada tanto.

Los primeros tiros que hicieron los imperiales alcanzaron el *Gualaguay* en la proa y en la chimenea, luego de lo cual el vaporcito se ocultó con la chata a remolque.

El 25 de marzo —fecha nacional brasileña— fue recibido por las dotaciones de la Escuadra con engalanado, salvas de saludo y vivas a la patria. En todos los buques, se sirvió un almuerzo especial, cuya sobremesa fue interrumpida a las tres de la tarde con el retorno de la chata de Fariña y su remolcador, hasta quedar justo frente a donde estaba fondeado el *Apa* (Marina del Brasil).

Fariña comenzó a disparar, pero la escuadra lo ignoraba. Los disparos silbaban sobre la cabeza de los comensales de la cámara de oficiales del *Apa*, que ese día almorzaban en toldilla, bajo una cenefa. El disparo número 14 de la chata acertó el pañol de víveres del transporte y causó destrozos importantes.

Molesto, Tamandaré ordenó que el *Enrique Martins* y el *Tamandaré* se acercasen a la chata y la destruyeran o ahuyentaran.

A las cuatro de la tarde, ambos navíos se acercaban a su blanco a baja velocidad, sonando y haciendo fuego a intervalos. La batería de Itapirú y la chata concentraron sus fuegos sobre los dos acorazados. Fariña, cuando los buques estaban peligrosamente cerca, ordenó abandonar la chata y ocultarse en el bosque ribereño.

Cuando los brasileños destacaron una dotación de presa para apoderarse de la chata, fueron baleados por una línea de tiradores que estaba oculta en la espesura y protegida por un parapeto. Los brasileños se retiraron con muchas bajas y sin haber podido tomar la embarcación.

Los buques imperiales abrieron fuego contra los tiradores, quienes continuaron disparando protegidos detrás de su parapeto.

Itapirú seguía tirando con sus cañones y con algunos cohetes á la Congreve sobre los dos acorazados, que contestaban con fuego continuo. Nótese el alboroto que causaron un vaporcito y una chata entre un tercio de la armada brasileña.

Esta acción finalizó a las nueve y media de la noche, con la oscuridad. En ese momento, explotó un depósito de pólvora en el campamento paraguay, tal vez alcanzado por algún proyectil de la escuadra.

El 26 de marzo a las dos de la tarde, reapareció la chata, fondeó en el lugar acostumbrado y empezó a dispararle a la nave almirante. Acertó tres impactos de a 68: dos en la caja de la rueda propulsora y uno en la línea de flotación.

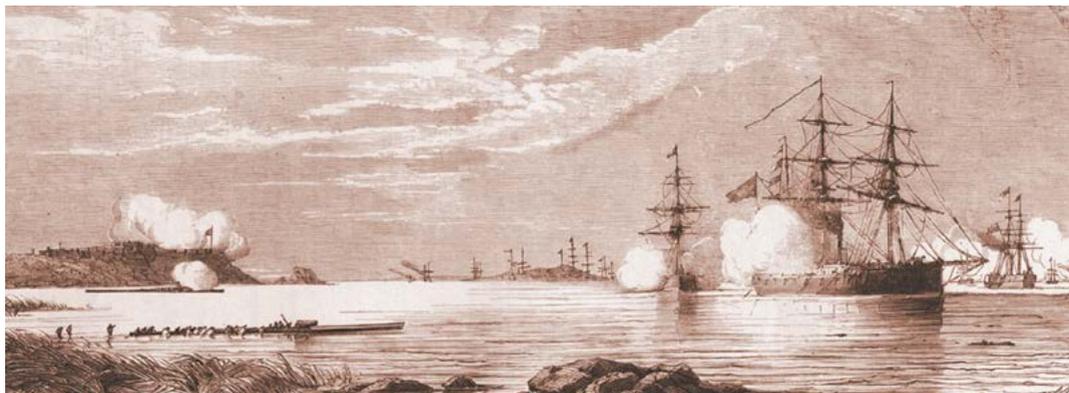
El Almirante Tamandaré les dio la orden a los acorazados *Tamandaré*, *Bahía* y *Barroso* de que terminasen con la chata. Al comenzar a navegar, el *Barroso* recibió cañonazos en la cintura acorazada, en el castillo de proa y en un mástil, que colapsó.

Cuando el fuego brasileño comenzó a ser peligrosamente eficaz, Fariña ordenó a su dotación abandonar la chata y ganar la costa a nado. Un disparo del *Tamandaré* hizo explotar la santabárbara de la chata, que quedó destruida.

Pasadas las doce del mismo día, otra chata al mando del Sargento Morinigo se había ubicado detrás de una punta rocosa de Itapirú. Quedaba totalmente oculta; solo mostraba la boca de su cañón. En el mismo momento, el Teniente Coronel Bruguez asumió personalmente la dirección del tiro de la batería de Itapirú.

No bien comenzó el combate al cañón, un disparo dio contra la coraza del buque almirante. El *Bahía* y el *Tamandaré* se acercaron para batir la chata, pero al no poder distinguirla, cambiaron de blanco y concentraron sus fuegos contra la batería de Itapirú, a la que castigaron duramente.

A las cuatro de la tarde, se ordenó retirada. Debido a la estrechez del canal, en lugar de virar, ambos buques dieron atrás. Una bala disparada



La flota brasileña es atacada por una chata paraguaya y mata a 34 personas a bordo del *Tamandaré* (*Le monde illustré: journal hebdomadaire*, n.º 477, 02/06/1866). Autor: M. C. E. FUENTE: [HTTPS://ES.WIKIPEDIA.ORG/WIKI/FORTALEZA_DE_ITAPIR%C3%BA](https://es.wikipedia.org/wiki/Fortaleza_DE_ITAPIR%C3%BA)

por Bruguez entró por la tronera de la casamata del *Tamandaré*, rebotó dentro del recinto y produjo una espantosa carnicería. A los pocos segundos, una segunda bala disparada por la batería de Itapirú entró en el mismo reducto acorazado (tal vez, por una porta abierta para auxiliar a los heridos), que aumentó diabólicamente con sus interminables rebotes la cantidad de muertos, mutilados y quemados.

Al disiparse el humo del incendio, asentarse el polvo y recuperada mínimamente la calma, se pudo observar el saldo horrible provocado por las dos balas de 68 libras: de 50 personas que había en la casamata, hubo 19 muertos y 15 heridos. Entre los muertos, estaba el comandante del acorazado, Capitán Maris e Barros.

El 27 de marzo, la chata de Morinigo fue llevada a la sirga hasta el mismo lugar del día anterior; pronto empezó a disparar contra los buques de madera y acertó dos balazos al *Princesa de Joinville*, uno al *Riachuelo* y otro a la *Parnhayba*.

De inmediato, el *Bahía* y el *Barroso* se acercaron mientras disparaban contra Morinigo y contra Itapirú. El cañón de la chata quedó inutilizado en seguida, y dos de sus sirvientes resultaron heridos, por lo que Morinigo ordenó abandonar la embarcación y nadar hasta la orilla. Instantes después, la chata fue hundida al recibir dos ca-

ñonazos, pero no explotó porque su santabárbara había sido establecida en tierra.

Seguidamente, estos dos acorazados batieron la artillería del baluarte de Itapirú, a la que silenciaron. Al anochecer, cesaron sus fuegos y regresaron a sus fondeaderos.

Ese mismo día una batería brasileña de cañones rayados de a 12 y un mortero de 10 pulgadas al comando del Teniente Coronel Carvalho comenzaron a batir al fuerte Itapirú desde la costa argentina.

El 30 de marzo, al amanecer, los botes de patrulla de la 2.ª División de la Escuadra vieron aproximarse por la margen izquierda del Río Paraguay una canoa que traía a remolque una chata con 40 hombres a bordo.

Las patrullas brasileñas atacaron a ambas embarcaciones y lograron apoderarse de ellas cuando sus dotaciones se arrojaron al agua para huir. Estos ataques atrevidos y desafiantes de los pocos buques y chatas paraguayos contra la imponente escuadra imperial se extendieron durante unos veinte días, y demostraron el coraje y la temeridad del espíritu militar guaraní.

Luego de las acciones de chatas contra acorazados, López convocó una comisión formada por el Teniente Coronel Bruguez, el Capitán Abértano Lagos y el Teniente de Marina D. Domingo A. Ortiz. La comisión debía determinar

los efectos que se producían sobre los acorazados brasileños con los disparos de bala esférica de los cañones de a 68 de las chatas paraguayas.

Al cabo de muchas pruebas que incluyeron disparos de máxima carga contra planchas de coraza similares a los de los buques enemigos, la comisión dictaminó que los acorazados brasileños eran capaces de soportar, sin daños mayores, los efectos de la artillería paraguaya. A partir de ese momento, el Mariscal López supo que los aliados podrían forzar los pasos de Curupaity y de Humaitá.

Las chatas artilladas fueron embarcaciones menores de un solo cañón que —conducidas con habilidad y coraje— produjeron efectos desproporcionados respecto de sus desplazamientos.

Hoy la Armada Argentina dispone de embarcaciones de variado porte y armamento para uso fluvial que bien podrían reeditar las hazañas relatadas, guardando las debidas diferencias y evoluciones.

GUERRA DE MINAS

José Luis Alonso y Juan Manuel Peña publicaron en el número 848 del *Boletín del Centro Naval* un trabajo titulado «Torpedos en la Guerra de la Triple Alianza», que describe con adecuada amplitud el empleo de estas armas por parte del Paraguay en forma exclusiva.

Los autores citados comienzan diciendo:

La necesidad de enfrentar los poderosos recursos navales de sus enemigos, representados por la moderna y numerosa escuadra brasileña, obligaría al Estado paraguayo a recurrir, durante la guerra que libró contra las fuerzas de la Triple Alianza, a la utilización de otras armas, capaces de enfrentar a sus poderosos oponentes. Así, debió intentar paliar la falta de navíos con frágiles balsas artilladas, brulotes incendiarios y canoas que acarrearían torpedos. Armas nacidas del ingenio y de la necesidad de intentar abatir las murallas de acero de los navíos enemigos, necesidad que los llevaría

hasta intentar la captura de algunos de ellos en atrevidos abordajes. Los brulotes, las embarcaciones ligeras o aun las balsas cargadas con explosivos o con materiales combustibles, conducidos por audaces tripulantes y librados al impulso de las corrientes, han sido utilizados a lo largo de la historia de los conflictos navales. Su empleo no solo buscaba la colisión con el blanco, logro difícil de obtener, dada la carencia de un mecanismo de conducción, sino también la dislocación y la fragmentación de las formaciones enemigas. Los resultados obtenidos eran más exitosos cuando se empleaban contra unidades fondeadas.

Más adelante destacan que:

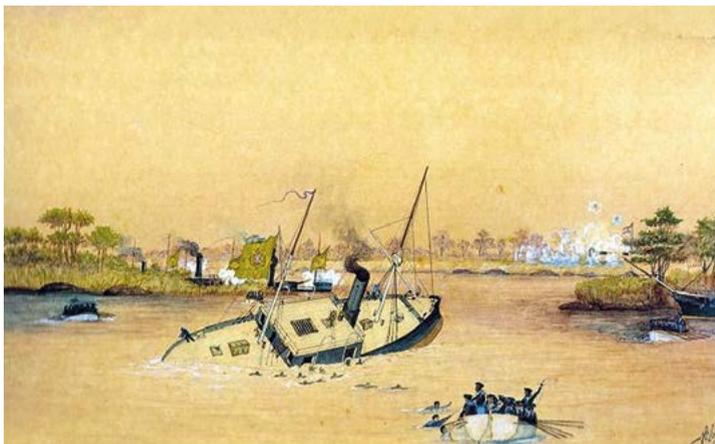
Los torpedos eran también remolcados por canoas o por nadadores, al amparo de la noche, enmascarados en los abundantes camalotes, para ser sujetados a las anclas de los barcos y detonados a distancia por la tracción de un largo hilo que permanecía atado a la mano del nadador. En otras oportunidades, eran sembrados en las proximidades de las naves, a la espera de que fueran colisionados durante los desplazamientos de los navíos o, arrastrados por la corriente, chocaran contra los cascos enemigos. La construcción de estas armas, algunas de gran tamaño, se hacía bajo la dirección del Coronel Elizardo Aquino con el asesoramiento de un marino estadounidense llamado John William Kruger, veterano de la marina de su país, y con la ayuda del ingeniero polaco Luis Mischolvzky, casado con una prima de López, mientras que la fabricación de las espoletas era responsabilidad del farmacéutico en jefe del ejército Jorge F. Masterman. El coronel del ejército paraguayo, Jorge Thompson, ha dejado una descripción de los torpedos: *Se componían de 3 cajas ajustadas, una dentro de la otra, de las cuales la última era de zinc y contenía la pólvora. La espoleta era una cápsula de vidrio que contenía ácido sulfúrico con una mezcla de clorato de potasio y azúcar blanca cubierta por lana y algodón y colocada dentro de un cilindro pequeño que tenía que quebrarse cuando el artefacto sufriera un choque. Estos torpedos eran lanzados aguas abajo casi todas las noches en dirección a la escuadra...*

Agregan que:

Los artefactos, que permanecían mucho tiempo sumergidos, solían fallar, porque la carga explosiva comúnmente era afectada por la humedad del agua y por defectos en las condiciones de aislamiento. Tomb relató que tuvo la oportunidad de examinar uno de estos torpedos, rescatado del fondo, con su carga de 317 kilos de pólvora humedecida. El empleo de estos artefactos estaba plagado de peligros para los audaces que se atrevían a conducirlos hasta sus blancos y, en varias oportunidades, se produjeron accidentes fatales. La escuadra imperial tenía razones para temerles. Si bien sus resultados no fueron tan exitosos como se esperaba, su existencia mantenía en vilo a las tripulaciones brasileñas que, a más de los vigías de cubierta habituales, destacaban botes que circulaban entre las naves fondeadas intentando descubrirlos y desviarlos. Cuando cada noche los aliados encontraban minas en el río, una gran parte era nada más que cajas vacías, que parecían bombas. Verdaderas o falsas, provocaban la alarma entre las tripulaciones...

El uso de «torpedos» (en realidad, eran minas de fondeo o a la deriva) por los paraguayos fue un recurso eficaz que obligó a los buques brasileños a adoptar medidas de protección, de vigilancia y de alarma para intentar evitar o neutralizar los efectos de dichas armas.

Así, ya hemos recordado que, durante el ataque aliado a Curuzú, los paraguayos lanzaron dos minas flotantes encadenadas. Una detonó espontáneamente en forma inofensiva, y la otra hundió en pocos segundos al flamante acorazado brasileño *Río de Janeiro*. Se perdieron 53 marinos, incluido el comandante del buque, Capitán de Navío D. Américo Basilio Salvado.



Hundimiento del Río de Janeiro por efectos de una mina paraguaya (acuarela del Almirante Trajano Augusto de Carvalho, Nossa Marinha – Seus Feitos e Glórias (1822 – 1940))

Son interesantes algunos apuntes de Thompson en varias partes de su libro *La Guerra del Paraguay* sobre los «torpedos» o minas fluviales:

El mismo día (mayo de 1865), un yankee, M. Krüger, experimentó un torpedo en presencia de López, haciendo volar a una gran altura una balsa de palmas, permaneciendo personalmente a seis varas del punto de la explosión (Cap. VI, Pág. 52).

La escuadra (brasileña) se lamentaba igualmente de verse expuesta todos los días a los torpedos que los paraguayos lanzaban aguas abajo y que la molestaban mucho. Uno de estos (que por lo general contenían 1000 libras de pólvora) voló a 300 yardas de la proa de una de sus cañoneras. El de 1500 libras a que nos hemos referido antes produjo un estremecimiento en la ciudad de Corrientes, que distaba 40 millas, causando gran alarma entre sus habitantes. Uno de ellos hizo volar a uno de los botes de la ronda de la escuadra, con toda su tripulación. Estos botes hacían la ronda de los buques durante toda la noche. Cuando veían venir algún torpedo, se oía un grito general, que repetía ¡Paragua! ¡Paragua! Y se producía en la escuadra un alboroto infernal.



El acorazado Río de Janeiro echado a pique por un torpedo paraguayo frente a Curuzú el 8 de septiembre de 1866, del libro Guerra do Paraguai, Memórias e Imagens de Ricardo Salles, pág. 65

Dos torpedos hicieron volar a sus conductores, un tal M. Kruger, estadounidense, y un Ramos, paraguayo, que había hecho su aprendizaje de ingeniero con los Sres. Blyth. Las tripulaciones de ambos botes volaron también (Cap. XIII, Pág. 110).

Ese día (2 de setiembre de 1866) hubo un bombardeo furibundo: algunos de los buques se presentaron frente a las baterías de Curuzú; uno de ellos, el encorazado *Janeiro* de seis cañones, después de tener atravesadas sus chapas de cuatro pulgadas por balas de 68, fue echado a pique por un torpedo, que explotó bajo su quilla, ahogándose la mayor parte de su tripulación, inclusive su capitán. Este fue el único encorazado echado a pique durante la guerra (Cap. XIII, Pág. 112).

La guerra de minas es un arte que mantiene su vigencia. En un ambiente fluvial —a diferencia de los artefactos poco confiables de aquella época—, puede provocar efectos positivos a bajo costo.

Puertos naturales, canales, puertos o bases navales y demás puntos o accidentes geográficos son susceptibles de ser minados ofensiva o defensivamente. Los medios para sembrar minas o campos minados fluviales están disponibles. El desafío, como siempre, radica en el desminado.

Como ocurre en varios aspectos de la Guerra de la Triple Alianza, el uso de minas, brulotes o torpedos (como se los llamaba) arrima serias reflexiones a cualquier estado mayor que deba operar en el ambiente fluvial.

USO DE CANOAS

Ambos bandos emplearon profusamente embarcaciones menores para atacar unidades navales enemigas, transportar tropas y abastecimientos, patrullar espejos de agua restringidos, reconocer y explorar, etc. Las canoas eran preferidas por su bajo costo de construcción y simplicidad de operación. Eran fácilmente enmascarables y presentaban un blanco elusivo y pequeño.

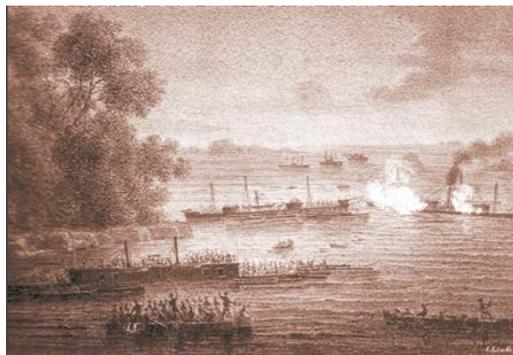
El 2 de marzo de 1868, frente a la costa chaqueña de noche y en medio de una tormenta, veinte canoas paraguayas con trescientos soldados intentaron apoderarse al arma blanca de algún buque imperial. El *Lima Barros* y el *Cabral* estaban fondeados entre Timbó y Humaitá, algo alejados de otros cinco blindados.

Pudieron abordar el *Lima Barros* y el *Cabral*, y llegaron a controlar sus cubiertas y a mantener a sus tripulaciones encerradas tras las portas y las escotillas.



Intento de abordaje a los buques brasileños.

FUENTE: PORTAL GUARANÍ, [HTTP://WWW.PORTALGUARANI.COM/2930_JOSE_IGNACIO_GARMENDIA/27498_ARTE_EN_TRAGEDIA_JOSE_IGNACIO_GARMENDIA.HTML](http://www.portalguarani.com/2930_JOSE_IGNACIO_GARMENDIA/27498_ARTE_EN_TRAGEDIA_JOSE_IGNACIO_GARMENDIA.HTML)



Primera tentativa de asalto a los navíos acorazados brasileños el 2 de marzo de 1868 (Álbum de litografías da Guerra do Paraguai) del libro Guerra do Paraguai, Memórias e Imagens de Ricardo Salles, pág. 64

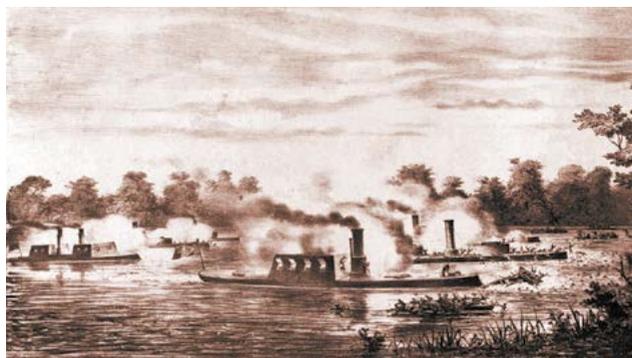


Acción del 2 de marzo de 1868.

LAS REFERENCIAS GEOGRÁFICAS CORRESPONDEN A UN PLANO ACTUAL TOMADO DE GOOGLE MAPS

Al amanecer, los otros buques de la Escuadra se acercaron y barrieron a los incursores paraguayos. Murieron cien guaraníes y el comandante del *Lima Barros*. Los guaraníes perdieron más de doscientos hombres.

En otro intento de apoderarse de un acorazado brasileño, el 10 de julio unos doscientos cincuenta paraguayos *desnudos, armados de sable y*



Episódio da madrugada de 2 de março de 1868: Os encouraçados Silvado, Brazil, Mariz e Barros e Herval, metralhando os paraguaios que, protegidos pela noite, vieram em canoas dar abordagem ao Cabral e Lima Barros, de Angelo Agostini, A Vida Fluminense, n.º 13 (AGOSTINI, Angelo, Guerra do Paraguay. Dominio libre. FUENTE: WIKIPEDIA [HTTP://OBJDIGITAL.BN.BR/OBJDIGITAL2/ACERVO_DIGITAL/DIV_ICONOGRAFIA/ICON1486892/ICON1486892.JPG](http://objdigital.bn.br/objdigital2/ACERVO_DIGITAL/DIV_ICONOGRAFIA/ICON1486892/ICON1486892.JPG)

lanza, ocultos en el fondo de veinte canoas ligadas en varios grupos y rodeadas de camalotes para ocultarlas, dejándose deslizar al impulso de la corriente de las aguas que debía conducir las al costado de cualquiera de los buques de la escuadra brasilera fondeada en el medio del río. Atracan y abordan sin ser sentidos el monitor Río Grande (Daniel Cerri).

Murió el comandante del monitor (D. Antonio Joaquin), y el práctico Etchevarne perdió un brazo. Los paraguayos fueron aniquilados.

Meses más tarde (el 26 de julio de 1868) y en el mismo tramo del río, parte de la guarnición paraguaya pasó al Chaco y ocupó la península de Timbó.

Durante nueve días, los paraguayos combatieron a los aliados entre la maleza, desde las canoas, ocultos entre camalotes hasta que —al fin— fueron aniquilados sin que se hubieran rendido. Solo los más fuertes pudieron escapar.

En la noche del 31 de julio al 1.º de agosto, ocurrió un combate de encuentro entre tropas del Regimiento Rosario y del 3.º de Línea (Ejército Argentino) abordó de varias canoas contra unas doce embarcaciones similares con soldados paraguayos. Luego del tiroteo inicial, siguió el abordaje y un horrendo combate cuerpo a cuerpo. Los paraguayos se retiraron y dejaron dos prisioneros y diez muertos.

Nótese que la infantería argentina debió aprender a tripular y a operar canoas para combatir: otra característica peculiar de un teatro ribereño.

Mientras tanto, catorce canoas paraguayas rompieron el cerco para llevar víveres a Humaitá.

Al norte y ya de noche, el 1.º de Línea del Ejército Argentino tomó al abordaje dos chatas paraguayas. Por el sur, elementos del 3.º de Línea abordaron nueve canoas enemigas y mataron a todos sus tripulantes.

La guardia nocturna en el servicio de canoas para la noche del 2 al 3 de agosto recayó en el 5.º de Línea argentino en el norte y en el 3.º de Línea brasileño en el sur.

A la misma hora que la noche anterior, catorce canoas paraguayas intentaron cruzar la laguna frente a Timbó. Fueron atacadas por las flotillas del 5.º argentino y del 3.º brasileño. Luego del

fuego de fusiles, se pasó al arma blanca. Las canoas, las armas y un prisionero fueron tomados por los aliados. El resto de la tropa enemiga murió sin rendirse.

El General Rivas fatigado, horrorizado de tanta sangre derramada; llena su alma de generosos sentimientos y de admiración hacia un enemigo tan valiente, envía a la península al teniente Steple del ejército brasilero para que intime rendición; haciendo comprender al coronel Martínez jefe paraguayo, lo inútil y estéril de su tenaz resistencia (Daniel Cerri).

Steple fue recibido a balazos. Rivas envió ese mismo día a otro parlamentario, el Capitán D. Carlos Blanco, quien tuvo el mismo recibimiento.

Los combates continuaban; el 4 de agosto, Rivas envió nuevamente a Blanco, quien fue recibido y escuchado. El jefe paraguayo puso como condiciones para rendirse las siguientes: que sus jefes y oficiales pudieran conservar sus armas, pudieran habitar en cualquier punto de los territorios aliados menos en Corrientes y Entre Ríos, y que la tropa se rindiera a su discreción. Rivas aceptó las condiciones, y Martínez rindió la posición de Timbó el 4 de agosto de 1868.

El bravo Coronel Martínez estaba tan débil que apenas podía hablar. Doscientos de sus hombres habían simplemente muerto de hambre; el resto no comía nada desde hacía cuatro días. Martínez rindió cuatro jefes, noventa y cinco oficiales, y mil doscientos soldados (de los cuales trescientos estaban heridos). Él y la mayor parte de sus hombres venían de sostenerse heroicamente en Humaitá, para finalizar su glorioso aporte a su patria en Timbó.

Los aliados, vencedores, alimentaron a sus hambrientos prisioneros y los llevaron a Humaitá, que ya estaba en manos aliadas a partir del 24 de julio.

El Mariscal López declaró que Martínez era un traidor; su mujer (que había frecuentado a su esposa, M. Lynch) fue encarcelada y fusilada.

El 2 de agosto, los paraguayos condujeron un ataque con objetivo limitado con el propósito de facilitar la evacuación de Humaitá, que si bien no fue tan exitosa como se pretendía, demostró

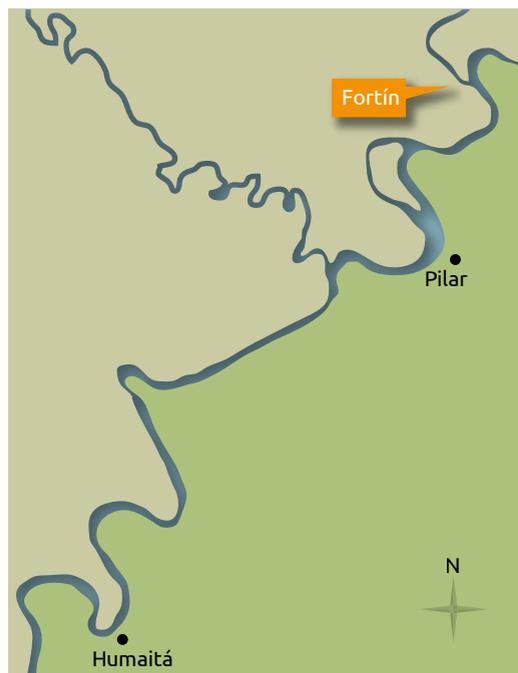
la aptitud de estas embarcaciones menores para operar contra el enemigo sorpresivamente y al amparo de la noche.

Los relatos precedentes resaltan el valor táctico que tuvo el uso de canoas por ambos bandos. Tal vez, no sea ocioso resaltar que las tripulaciones no eran gente de mar: eran soldados de los cuatro ejércitos.

Hoy las canoas pueden ser reemplazadas o complementadas por lanchas con motores fuera de borda, lo cual abre al comandante en escena gran cantidad de opciones.

OTROS INTENTOS PARAGUAYOS PARA HACERSE DE UN ACORAZADO

El 24 de junio de 1868 (aniversario del nacimiento de López), los acorazados brasileños *Bahía* (con un monitor abarloado a estribor) y



Acción del 24 de junio de 1868; las referencias geográficas corresponden a un plano actual tomado de Google Maps

Silvado pasaron frente a Fortín a gran velocidad con rumbo norte.

Thompson (comandante de la guarnición paraguaya de Fortín) esperó a que los buques desfilaran frente a su batería; tenía los cañones listos con carga máxima y tubos horizontales. Ambos acorazados pasaron a menos de 18 metros delante del brocal de los cañones paraguayos, que abrieron fuego y lograron que todos los proyectiles dieran en sus blancos, lo que causó bastante daño.

En la tarde, se hizo un baile en honor al cumpleaños del dictador, que fue interrumpido por la aproximación en descenso de los mismos tres buques brasileños que regresaban luego de haber cañoneado varios vapores paraguayos que navegaban aguas arriba. Al pasar por Fortín, fueron nuevamente blanco de la artillería de costa paraguaya y recibieron un impacto de cada pieza en forma perpendicular a la chapa de la coraza.

El 9 de julio, López intentó otra vez apoderarse de algún buque de guerra brasileño; el *Río Grande* fue abordado, y su comandante y varios marineros perecieron. El *Barroso* se aproximó, ametralló la cubierta de su consorte, mató a los incursores y hundió sus canoas. La fuerza paraguaya, compuesta por oficiales, maquinistas y marineros provenientes del Río Bermejo, fue prácticamente aniquilada.



Segunda tentativa de abordaje a los acorazados brasileños en la noche del 9 de julio de 1868. (Semana Ilustrada del 2 de agosto de 1868 —FNB—) del libro Guerra do Paraguai, Memórias e Imagens de Ricardo Salles, pág. 64

COMUNICACIONES NAVALES DE CIRCUNSTANCIA

Como los buques brasileños fondeados entre Timbó y Humaitá estaban aislados del resto de las fuerzas aliadas, ... *enviaban sus partes dentro de botellas tapadas, que dejaban llevar aguas abajo por la corriente, y eran recogidas por la escuadra debajo de Humaitá* ... (Coronel George Thompson, *La Guerra del Paraguay*, colección Otra Historia, dirigida por Guido Rodríguez Alcalá, Agr Servicios Gráficos, Asunción, Paraguay, 2003, página 177).

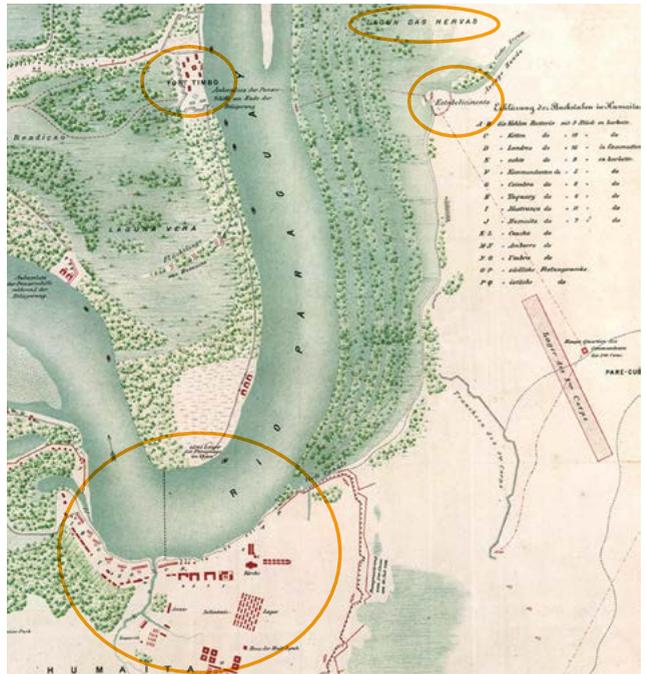
APOYO DE LA ESCUADRA PARAGUAYA EN LA ORGANIZACIÓN DE LAS POSICIONES DEFENSIVAS DE TIMBÓ Y DE ESTABLECIMIENTO

Al lado de Humaitá, había un bosque que ocultaba una posición defensiva paraguaya llamada Establecimiento, junto a la orilla de la laguna Cierva, inmediatamente al norte de Humaitá.

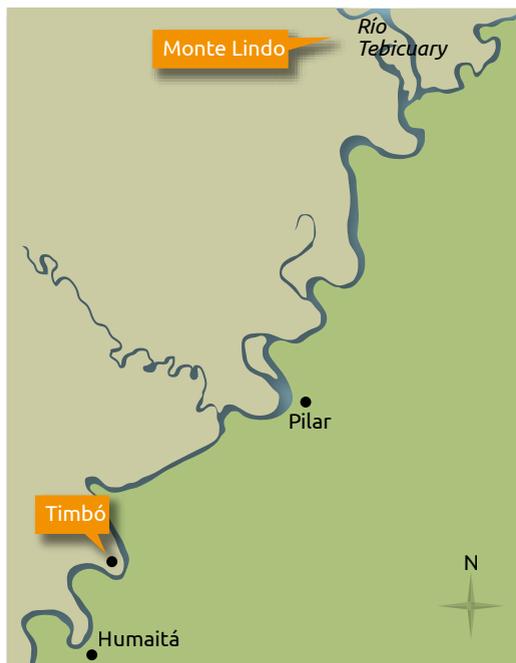
El bosque mencionado permitía enmascarar los movimientos de tropas y de abastecimientos que llevaban los vapores *Tacuarí* e *Ygureí*, que se movían de costa a costa entre Humaitá y el Chaco.

En esta orilla estaba Timbó, lugar en el Chaco más próximo a Humaitá con posibilidades de desembarco; el resto de la costa era un extenso carrizal. En Timbó comenzaba un camino de 80 km que López hizo construir para llegar hasta Monte Lindo, punto ubicado 7 km al norte del Tebicuary. Para el cruce del río en Monte Lindo, operaba en ese lugar un vaporcito que remolcaba una balsa.

El 22 de noviembre de 1867, un disparo afortunado del *Silvado* (Marina do Brasil) hundió uno de los pontones que sostenían las tres cadenas frente a Humaitá; el 19 de diciembre, otro pontón se soltó. Las cadenas se hundieron, y ya no pudieron cruzarse nunca más sobre el río. La más pesada de estas tenía eslabones de 7,5 pulgadas. Los paraguayos no pudieron reponer las cadenas porque, como el río tenía unos 700 metros de ancho en ese lugar, no podían ser tensadas sin contar con otros puntos de apoyo,



Detalle del mapa en alemán titulado *Karte von Humaita und Umgegend*; se trata de la graficación del reconocimiento del perímetro de la fortaleza de Humaitá (la principal del sistema defensivo paraguayo), llevado a cabo por tropas brasileñas y argentinas. Número de llamada CDD 989.205; ubicación original: ARC.028,06,011 – Cartografía; autor; W. H. L. Green; Escala 1:25.000; editado en Berlín (Alemania) por Lith Anst. von Greve, (1873?); acuarela de 51 cm x 43 cm. Notas: Probablemente era parte del volumen 2 de la obra *Der krieg der Triple-Allianz (kaiserthum Brasilien, Argentinische Conföderation und Republik Banda Oriental del Uruguay) gegen die Regierung der Republik Paraguay* de Louis Schneider, publicada en Berlín, Colección Pimenta Bueno. FUENTE: [HTTP://ACERVO.BNDIGITAL.BN.BR/SOPHIA/INDEX.ASP?CODIGO_SOPHIA=84601](http://ACERVO.BNDIGITAL.BN.BR/SOPHIA/INDEX.ASP?CODIGO_SOPHIA=84601). EL RESALTADO EN ROJO DE LAS POSICIONES FUE DIBUJADO POR EL AUTOR DEL PRESENTE ARTÍCULO Y NO FIGURA EN EL ORIGINAL.



Ubicaciones relativas de la fortaleza de Humaitá, Timbó y Monte Lindo en un plano actual.

FUENTE: <https://www.google.com/maps/place/Monte+Lindo,+Paraguay/@-26.8014867,-58.4504552,10.6z/data=!4m5!3m4!1S0X9468A130FBCDE59:0X306F7ABD6FA35728!8m2!3D-23.88695!4D-58.431911>

ya fueran fijos al fondo o flotantes. Como las cadenas se hundieron más de medio metro en el fondo lodoso del río, no constituyeron obstáculo para la navegación.

En los primeros días de diciembre de 1867, Timbó comenzó a ser fortificado con 3000 a 4000 hombres y 30 cañones (esta posición recién fue descubierta por los aliados cuando forzaron el paso de Humaitá). López puso al comando de esta posición al Coronel Caballero, quien, además, tenía la tarea de operar la línea de abastecimientos por el Chaco.

Se autorizó a las mujeres a ir a Asunción y a volver por el camino chaqueño, lo que hicieron gustosas, a pesar de tener que caminar unos 375 kilómetros en cada dirección.

El hospital militar que los paraguayos habían montado en Timbó fue desplazado a Humaitá.

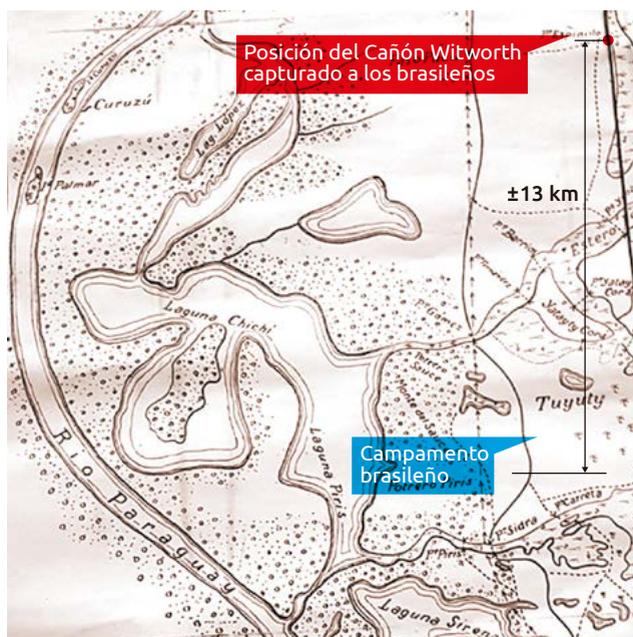
Los vapores *Tacuari* e *Ygurei* continuaron su tarea de transporte de tropas y de materiales entre Humaitá y Timbó, sin que los buques brasileños lo advirtieran.

Al mismo tiempo, el Mariscal López achicó el frente de sus líneas defensivas y llevó la mayor parte de sus fuerzas y casi todos los cañones de Humaitá más hacia la retaguardia.

El 20 de diciembre, asumió como Jefe del Estado Mayor de la Escuadra Imperial el Capitán de Navío Dos Santos.

El 21 de diciembre de 1867, los brasileños recibieron los flamantes monitores *Pará*, *Alagoas* y *Río Grande do Norte* (N. A.: nótese el incremento del orden de batalla naval brasileño a medida que progresaba la guerra).

A partir del 24 de diciembre de 1867, la flota brasileña bombardeaba todos los días las posiciones paraguayas.



Ubicaciones relativas del cañón Whitworth que los paraguayos capturaron a los brasileños y con el cual batieron el campamento aliado. Detalle del plano titulado Carta de la frontera sudoeste del Paraguay (Sector Paso de la Patria - Humaitá), escala 1:50.000 del Coronel Juan Beverina



Fotografía tomada por Adler H. Da Fonseca en el antiguo arsenal del municipio de Ladário. Cañón Whitworth de 32 libras, idéntico al tomado por los paraguayos en Tuyuty. FUENTE: [HTTPS://WWW.FACEBOOK.COM/ASOCIACION.MANDUARA/POSTS/10154771332266458/](https://www.facebook.com/asociacion.manduar/posts/10154771332266458/)

Como contraparte, los paraguayos entraron en posición en el Espinillo el cañón Whitworth de a 32 (que les tomaron a los brasileños en Tuyuty) y comenzaron a batir las posiciones aliadas.

Cuenta Thompson que cuando el cañón estaba listo para hacer fuego, le telegrafiaban a López el blanco que iba a ser batido. Con esa información, López enfocaba su telescopio hacia el blanco y autorizaba el disparo. Para López, era una gran diversión observar los efectos que causaban sus disparos. Uno de sus blancos predilectos era la casa del General Osorio, comandante de las tropas imperiales.

DIFICULTADES EN EL ACCIONAR COMBINADO

Desde el comienzo mismo de las operaciones del Ejército Aliado, fueron notorias las dificultades en el accionar combinado. En particular nos hemos referido a la reticencia de las autoridades navales brasileñas a seguir los lineamientos operacionales del Comandante en Jefe Aliado, es decir, del General Bartolomé Mitre.

Tal vez la mejor descripción de dichas dificultades la encontramos en una memoria del General argentino que escribió el 9 de septiembre de 1867.

En realidad, a través de esta apreciación de la situación (Mitre la llamó «Memoria»), el Comandante en Jefe quería atraer la atención de los mandos aliados sobre asuntos de vital importancia para la prosecución de las operaciones y —sobre todo— provocar que Río de Janeiro le ordenara a su Escuadra Imperial que procediera de una vez por todas al forzamiento del pasaje de Humaitá (lo que solo ocurriría medio año más tarde).

La Memoria tenía ocho capítulos, que resumidamente trataban sobre:

Capítulo I: «Antecedentes sobre la materia»

Luego de sintetizar la situación y de recapitular las operaciones realizadas, Mitre concluyó en la necesidad de modificar el plan de operaciones, transitoria o permanentemente, para que *prescindiendo por ahora de la concurrencia de la escuadra, se busquen los medios de estrechar al enemigo en sus posiciones en cuanto sea posible, con solo los medios del ejército de tierra, o se ponga en aptitud de hacer más fácil la empresa encomendada a la escuadra, o se adopte otra determinación que dé un resultado inmediato y eficaz.*

Capítulo II: «Operaciones propuestas por el Almirante»

Mitre sintetizaba la opinión de Tamandaré (compartida por el comandante del ejército brasileño, Marqués de Caxias) de realizar lo siguiente:

- 1.º Un ataque a Curupaity con la escuadra y las fuerzas de (N. A.: el general brasileño, barón de) Porto Alegre, ya fuera para ocuparla permanentemente o para destruir sus baterías. Con ello

deseaba el almirante eliminar de su retaguardia esta fuerte posición.

- 2.º No aceptado este plan, proponía que por el lado del Chaco se abriera un nuevo camino que serviría de línea de avance del ejército y apoyo de la escuadra.

El General Mitre no estaba de acuerdo con Tamandaré. En cuanto al primer punto, opinó que *La operación tal como parece concebirla el señor almirante, es decir, desde el punto de vista de ocupación permanente, a fin de abrir su línea de comunicaciones fluviales, presenta el gran inconveniente de ser un movimiento aislado sobre uno de los puntos fortificados que forman un sistema con el cuadrilátero que ocupa el enemigo, y por consecuencia, a donde él puede concurrir con sus reservas para repeler con ventaja un ataque que solo sería conveniente, o en combinación con un asalto del ejército de tierra, o en la circunstancia oportuna que se ha indicado ya, y solamente para el objeto de la destrucción de las baterías.*

Del mismo modo, destacó la inconveniencia de abrir otra línea de comunicaciones por el Chaco, estando en vías de lograrse la que en ese momento estaban empleando las fuerzas aliadas. Además, la maniobra por el Chaco no contribuiría al forzamiento del pasaje de Humaitá, lo que implicaba abandonar al enemigo el control de esa vital vía navegable.

Capítulo III: «Necesidad de modificar el plan acordado y antecedentes sobre la misma idea en general»

Transcribimos: *Si el pasaje de Humaitá se ejecutase con la escuadra, según el plan convenido, es indudable que, aun cuando pasaran dos acorazados, el triunfo estaría asegurado, y la campaña tendría por el hecho una pronta y feliz terminación. Encerrado el enemigo en su cuadrilátero, aislado del resto del país, cortados sus recursos por la vía fluvial y terrestre, ya abiertos todos los caminos del interior para el ejército de operaciones, así por agua*

como por tierra, el cual podría apoderarse hasta de la misma capital, es claro que el enemigo tendría que sucumbir por falta de elementos, o rendirse por necesidad, o salir a buscar una batalla, o abandonar sus posiciones fortificadas para procurar salvarse por otro camino...

Para reforzar sus puntos de vista y para el caso de que el paso de Humaitá no fuera forzado por la Escuadra, Mitre advertía:

- 1.º Que el asalto a las posiciones solo debía adoptarse en una situación extrema a la que no se había llegado.
- 2.º Que se debe continuar con el plan de asedio, a fin de aislar al enemigo y obligarlo a una capitulación o a una batalla.

Luego formula tres preguntas:

- 1.º Prescindiendo del auxilio de la escuadra, ¿tiene el ejército los elementos suficientes para llevar a cabo (N.A.: el ataque sobre Curupaity sin el apoyo de la escuadra), en parte o en el todo, con probabilidades de éxito?
- 2.º En caso afirmativo ¿cuáles serían los modos de acción y las medidas de ejecución?
- 3.º Desarrollado el plan, ¿cuál debe ser, en definitiva, la tarea que se asignará a la escuadra para concurrir a acelerar la terminación de la guerra?

En respuesta, Mitre dedicará el Capítulo VI a un estudio detallado sobre las posibilidades de éxito que podría tener el ejército sin apoyo de la escuadra. Sin embargo, aquí adelantó sus conclusiones, diciendo que estaban a su disposición los elementos suficientes como para operar exitosamente. Agregó que *para llenar las condiciones del plan de asedio modificado necesitaría unos 8000 hombres adicionales. Estas tropas se ocuparían de aislar al enemigo por tierra y agua, sin el concurso de la escuadra.*

No dio respuesta a las preguntas 2 y 3, e hizo, en su lugar, una reseña de los antecedentes del plan y un enunciado general de las operaciones subsiguientes.

Capítulo IV: «Antecedentes sobre la concurrencia de la escuadra a las operaciones del ejército en tierra»

Comienza diciendo:

En el plan de operaciones formulado por el General en Jefe al tiempo de reasumir el mando el ejército aliado, era condición del éxito completo para sitiar completamente al enemigo por agua y por tierra hasta reducirlo a la última extremidad, que la escuadra forzase el paso de Humaitá y fuese a darse la mano con el ejército de tierra más arriba de aquella posición; debiendo así, la escuadra como el ejército, operar simultáneamente su movimiento convergente para ponerse en contacto por el Río Paraguay.

Es aquí donde Mitre se explayó para dejar constancia de las contradicciones, de las indecisiones, de la falta de cooperación y de las fallas de previsión del comando naval brasileño. Enfatizó que tales efectos indeseados eran de magnitud, al punto de haberlo obligado a modificar nada más ni nada menos que el Plan de Campaña Aliado, precisamente por faltarle el apoyo naval en el momento crítico de la guerra.

Al respecto, dijo:

“Cuando después de la rendición de Uruguayana presenté las bases del plan de campaña que debía seguirse, y que fueron unánimemente aprobadas por los generales aliados, hallándose presentes S. M. el Emperador del Brasil, y concurriendo al acuerdo el Ministro de Guerra del Imperio, Sr. Ferraz, se estableció que inmediatamente se llevaría la guerra por el Paraná con toda actividad y sin pérdida de tiempo, concurriendo para ello la escuadra con todos sus medios, ya fuese para hacer evacuar el territorio de Corrientes, ya para impedir el pasaje del enemigo al tiempo de retirarse, ya fuese para efectuar la invasión a territorio paraguayo, sin mayor dilación. El almirante Tamandaré, presente en el acuerdo, se comprometió a ello”.

En consecuencia del plan acordado, el ejército aliado marchó en busca del enemigo y le hizo evacuar la provincia de Corrientes. La escuadra no concurrió en esta ocasión como podía y debía para impedir o dificultar el pasaje del ejército enemigo en retirada por el Paso de la Patria, y desde luego se hizo más indispensable la invasión al territorio enemigo.

Evacuada la provincia de Corrientes y retirado el enemigo a su territorio, este empezó a reforzar su ejército para esperar la invasión. Antes de los dos meses, el ejército aliado estaba pronto para efectuar la invasión, con todos los medios de movilidad para ello. El concurso de la escuadra, para el pasaje del río, se hizo esperar seis meses, y mientras tanto nuestros medios de movilidad se destruyeron en gran parte, y el enemigo se robusteció física y moralmente.

Habiendo enviado a mi secretario a Buenos Aires para hacer presente esto mismo al almirante Tamandaré, y habiéndoselo hecho presente igualmente al general Flores (N. A.: jefe de las tropas uruguayas), de acuerdo conmigo y con el general Osorio, contestó el almirante que estaba ya pronto para cooperar eficazmente a las operaciones del ejército en territorio enemigo, y que teniendo ya cuatro acorazados, contaba con los elementos necesarios para *arrasar Humaitá*. Poco después, el almirante Tamandaré vino a Corrientes, y en la junta de guerra que tuvo lugar para arreglar el plan de invasión, hallándose presente el que suscribe, el general Flores, el general Osorio y el ministro del interior de la República Argentina, el almirante declaró: *que tenía todos los elementos necesarios para arrasar a Humaitá con solo la escuadra; que para él la cuestión no era la posibilidad, sino quién debía tomar la iniciativa, si la escuadra o el ejército, pues él se hallaba en aptitud para atacar y destruir por sí solo las fortificaciones de Humaitá, sin necesidad de que el ejército invadiera*. Todos fueron de opinión que si estaba tan seguro del éxito, lo mejor era esperar la invasión del ejército para realizar su ataque, porque entonces el triunfo sería más completo. En esto quedamos.

El Comandante en Jefe siguió dejando constancia de su disgusto por la actuación de la escuadra durante el cruce del Ejército Aliado por Paso de la Patria y en la toma de Curuzú.

Continuó afirmando:

Posteriormente, cuando el asalto de Curupaity, que fue consecuencia necesaria de la toma de Curuzú y de no haberse podido atacar y tomar inmediatamente aquella posición, el almirante, al combinar sus medios con los del ejército de tierra, se comprometió a dominar en cuatro horas de fuego las expresadas baterías de Curupaity, salvando la estacada y batiéndola desde más arriba, para facilitar el asalto del ejército, ahorrar la efusión de sangre y abrirse el camino para seguir inmediatamente hasta Humaitá. El bombardeo fue corto e ineficaz, y la escuadra no subió hasta donde podía y debía para conseguir el objeto en vista, no obstante que dos acorazados salvaron la estacada...

Finalmente, ahora que el ejército se ha comprometido en una operación costosa y decisiva, sobre la base del movimiento simultáneo de la escuadra; ahora que la escuadra acorazada es llamada por vez primera a desempeñar el oficio para que ha sido creada, teniendo en vista a Humaitá y nada más que Humaitá; ahora es cuando recién se encuentran dificultades a la empresa, fallando de nuevo la escuadra a las combinaciones estratégicas del ejército, como ha fallado en las ocasiones antes enumeradas.

Capítulo V: «Paso de Humaitá. Examen de los medios de ataque y defensa. Acción de la escuadra en esta guerra»

En este capítulo, el General Mitre hizo un metódico estudio de las obras defensivas de Humaitá y de las capacidades ofensivas y de protección de los buques de guerra brasileños.

Al demostrar que el forzamiento del pasaje era posible, decía:

Todo el esfuerzo que se exige a la escuadra es que salve el paso de Humaitá, aunque sea sin batirse, pues el objeto es dominar el río más arriba.

Los medios para obtener este resultado son diez acorazados de casamatas o de torres giratorias, artilladas según los últimos progresos de la artillería, con piezas de grueso calibre y de mayor alcance que las del enemigo.

Respecto de las fortificaciones paraguayas, Mitre expresaba: *El reconocimiento en globo de esas dificultades nada enseña, ni en pro ni en contra de la operación, porque en general, toda posición militar es fuerte por la naturaleza y por el arte, y solo comparada su fuerza con los medios de ataque, puede establecerse la probabilidad del éxito o la prueba moral de que una empresa sea imposible.*

Seguía una detallada exposición del valor militar del terreno (hidrografía, orografía, vegetación, costa y playas, meteorología, obras de arte, etc.) de la zona donde estaba erigida Humaitá. También fueron objeto de análisis el dispositivo defensivo paraguayo, los obstáculos artificiales, el armamento, las estacadas, los torpedos, etc.

Las conclusiones fueron las siguientes:

- 1.º El enemigo no tiene artillería para echar a pique la escuadra acorazada, pues aun cuando Humaitá tenga 30 piezas, solo la tercera parte de ellas es de algún efecto eficaz.
- 2.º Las corazas más débiles de la escuadra, es decir, las de tres pulgadas, pueden resistir hasta cierto punto los proyectiles de mayor penetrabilidad del enemigo, y por consecuencia, con mucha más razón, las de cuatro pulgadas, pudiendo en todo caso reforzarse con blindaje de cadenas, que resistan hasta las balas de acero Whitworth, del calibre destinado a perforar corazas.
- 3.º Los acorazados que han forzado el paso de Curupaity, sufriendo término medio cuarenta minutos de fuego, podrán forzar el paso de Humaitá, soportando el fuego una hora u hora y media, que es el tiempo que se calcula necesario para salvar el pasaje.

4.º Aun cuando el pasaje de Humaitá es mucho más difícil que el de Curupaity, y sus medios de acción allí aglomerados son mayores, la posibilidad militar de efectuar la operación con probabilidades de éxito puede determinarse de antemano con plena conciencia y con datos suficientes para responder de esta opinión ante la ciencia y ante la experiencia de guerra.

Capítulo VI: «Necesidad de modificar el plan de sitio perseverando en él. Bases de los nuevos planes en tal sentido. Explicación de los dos planes que pueden seguirse y juicio sobre ellos»

Mitre especuló en relación con estos dos planes de operaciones:

1.º Estrechar el sitio de Humaitá desde Paso Canoas (N. A.: ubicado al este, sobre tierra firme), cubriendo la línea del Arroyo Hondo sobre la base

de la maniobra de dos cuerpos de ejército con un total de 35 000 hombres.

2.º Ligar la posición de Tuyú-Cué con Tuyuty (N. A.: esta línea imaginaria corría al sur de Humaitá y unía ambos puntos), convirtiéndola en línea de sitio y maniobrar con un cuerpo de ejército sobre la derecha del frente a Humaitá. Total de hombres requerido: 30 000.

A pesar de juzgar que el primer plan era mejor, Mitre se inclinó por el segundo porque no era posible sacar tropas de Tuyuty (base de operaciones del Ejército Aliado en territorio paraguayo, ubicado al norte de Itapirú y al sudeste de Humaitá). Para materializar este segundo plan, Mitre recomendaba construir siete baluartes entre Paso Canoas y la izquierda aliada, frente a Humaitá.

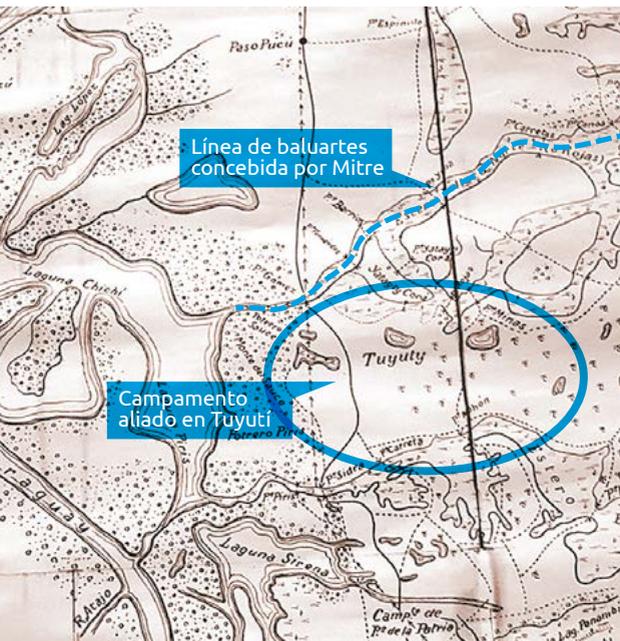
Con el fin de suplir la ausencia de la Escuadra, Mitre previó instalar baterías de artillería de costa sobre el río Paraná, aguas arriba de Humaitá. Estas armas debían negar la navegación al enemigo.

Capítulo VII: «Último esfuerzo que debe intentar la escuadra. Examen de los medios de defensa del enemigo en sus líneas fortificadas. Plan de asalto»

En este capítulo, el General Mitre volvía a insistir en la necesidad de que la escuadra apoyase la ejecución del segundo plan mediante el forzamiento simultáneo del paso de Humaitá.

También estudió el asalto a la fortaleza paraguaya y concluyó que —de realizarse en caso de extrema necesidad— debía hacerse por Tuyuty.

Basó sus opiniones en un extenso y profundo estudio militar del terreno y del dispositivo enemigo, y llegó a formular la capacidad artillera paraguaya en términos de piezas de campaña en posición en el cuadrilátero.



Detalle del plano titulado Carta de la frontera sudoeste del Paraguay (Sector Paso de la Patria – Humaitá), escala 1:50.000, del Coronel Juan Beverina

Capítulo VIII: «Recapitulación»

Aquí Mitre resumió todas las conclusiones a las que se había arribado en los capítulos precedentes.

La lectura de esta Memoria nos permite penetrar en el pensamiento militar del General Mitre, en un momento crítico de la campaña. A continuación, se mencionan algunos de los aspectos que llamaron la atención del Capitán de Fragata D. Aureliano G. Lares (*Guerra del Paraguay*, Ministerio de Marina, Estado Mayor General, Buenos Aires, 1939), así como otros puntos que deseamos resaltar.

En relación con la unidad de comando, es oportuno puntualizar que, desde la redacción misma del Tratado de la Triple Alianza, se estableció que la Escuadra Imperial no quedaba subordinada al Comandante en Jefe Aliado, lo que produjo los rozamientos, descoordinaciones, disensos e ineficacias señaladas.

Respecto del poder de combate relativo y la duración de la guerra, Mitre argumentó sólidamente sobre la necesidad de alcanzar un poder de combate relativo favorable a los aliados para la prosecución de las operaciones.

Los prolongados períodos de inactividad entre operaciones tácticas importantes se debieron a la necesidad de volver a recuperar un poder de combate relativo favorable. En realidad, lo que se hizo fue recuperar, mediante reemplazos, las bajas sufridas en combate y aquellas no ocasionadas por combates (que casi siempre superaban en magnitud a las primeras).

La excepción a estos hechos fue el continuo reforzamiento de la Escuadra Imperial, que no solo siempre fue superior a la paraguaya, sino que triplicó la cantidad de buques hacia la finalización de la guerra.

En relación con el apoyo de la Escuadra Imperial en el desarrollo de las operaciones terrestres, Mitre fue educadamente claro: la falta de apoyo de la Escuadra Imperial a las operaciones terrestres fue el factor de mayor peso en la prolongación innecesaria de la guerra.

El mando naval brasileño se sustrajo a la autoridad de la dirección superior de las operaciones bajo el artículo 3.º del Tratado de la Triple Alianza, que la dejaba fuera de la autoridad del Comandante en Jefe.

Implícitamente, ese artículo determinó que habría dos comandantes estratégicos operacionales paralelos en el mismo teatro de operaciones: el General Mitre, al comando de las fuerzas terrestres de las tres naciones aliadas, y el Almirante Tamandaré, al comando de las fuerzas navales brasileñas.

Tal vez, la voluntad del Brasil de no ceder el mando sobre la flota a un comandante argentino se haya debido a que dicha escuadra era *la única fuerza militar organizada y el instrumento por excelencia de su política internacional* (Lares).

La Guerra del Paraguay demuestra por el absurdo que no existe (no es apta) una estrategia operacional terrestre, una naval y otra aérea. Existe una única estrategia operacional, que emplea medios terrestres, navales y aéreos bajo un único comandante conjunto o combinado, como en aquel caso.

LA OPERACIÓN ANFIBIA COSTA A COSTA MÁS IMPORTANTE EN LA HISTORIA DE LA REGIÓN

Abril de 1866. El General Mitre, en su puesto de comando en Corrientes, estaba incómodo por no contar con cabezas de puente aptas para llevar la guerra al territorio paraguayo, por lo que destacó al General Hornos para que condujera reconocimientos hasta aguas arriba de Itatí.

Debido a la reticencia de los mandos navales brasileños de arriesgar naves en aguas no reconocidas, Hornos embarcó en buques argentinos y zarpó el 6 de abril de 1866 hasta sobrepasar Paso de Lenguas.

No se halló ninguna cabeza de puente apta.

Al regresar, los buques de Hornos fueron cañoneados desde la isla de Carayá, hacia la cual López había enviado una batería y un par

de centenares de soldados para atacar los buques argentinos.

Es oportuno señalar que estos movimientos aliados hacia uno u otro lado que comprendían buques de guerra y transportes llenos de tropas provocaban alarma en el sistema de alerta paraguayo, causaban inquietud en sus altos mandos, obligaban al reposicionamiento de tropas y de artillería para enfrentar supuestos desembarcos aliados y mantenían a las fuerzas guaraníes en constante zozobra.

Como consecuencia de los resultados de todos los reconocimientos realizados, Mitre volvió a estudiar la sugerencia del Almirante Tamandaré, compartida por el General Flores (uruguayo): cruzar el Río Paraná por Paso de la Patria.

En ese punto, el río tenía unos tres mil metros de ancho, y la escuadra podía proteger el cruce desde Corrales hasta Paso de la Patria.

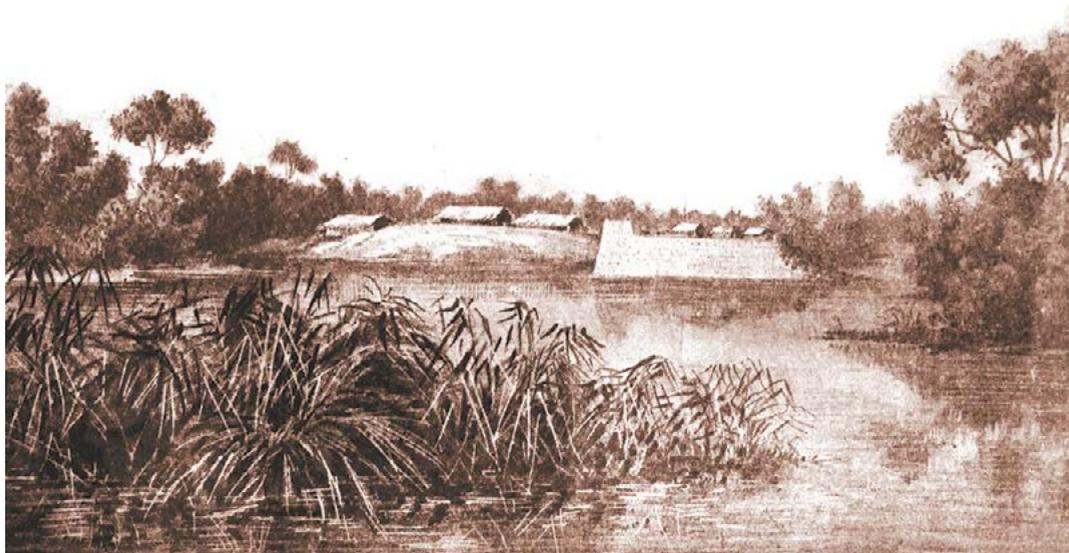
Las orillas entre Tres Bocas y Curupaity eran sumamente boscosas. A su largo, se sucedían lagunas, pantanos, altos matorrales y desembocaduras de cursos de agua de distinta magnitud.

Con el río crecido, todo quedaba bajo sus aguas. Con poca agua, la zona era transitable solamente por angostos senderos, los que se tornaban impasables con lluvia.

Entre Paso de la Patria e Itapirú, discurría un sendero que quedaba sumergido con grandes crecientes. Los paraguayos construyeron varios puentes con los que intentaban mantener expedito el sendero.

Hacia el terreno interior, Itapirú estaba protegido por una trinchera. El fuerte y todas sus obras defensivas complementarias quedaban dentro del alcance del tiro directo de la artillería de cualquier buque que entrara al canal interior.

Preocupado por los riesgos de franquear el río frente a las posiciones enemigas, el General Mitre le ordenó al General Osorio que condujera un reconocimiento al oeste de Itapirú. Confía en que el General Osorio ubicaría un lugar adecuado para que todo el Ejército Aliado pudiera cruzar hacia territorio paraguayo. Adicionalmente y en caso de hacer pie en suelo guaraní y darse las condiciones adecuadas, Osorio debe-



Vista de la fortaleza paraguaya de Itápirú en el Paso de la Patria. Autor: Desconocido. Este archivo deriva de: Jorge Thompson, La Guerra del Paraguay.pdf. FUENTE: [HTTPS://ES.WIKIPEDIA.ORG/WIKI/FORTALEZA_DE_ITAPIR%C3%BA](https://es.wikipedia.org/wiki/Fortaleza_de_Itapir%C3%BA)

La 3.ª División Naval prolongaría la línea de la 1.ª División, aguas abajo, hasta la confluencia, teniendo como principal misión guiar y escoltar los transportes.

A cargo del Capitán de Navío Torres e Alvim quedaba lo relacionado con la dirección del embarque y desembarque de las tropas expedicionarias (Fuente: Capitán de Fragata D. Aureliano G. Lares, *Guerra del Paraguay*, Ministerio de Marina, Estado Mayor General, Buenos Aires, 1939).

Los grupos de tareas se reorganizaron como sigue (Fuente: Capitán de Fragata D. Aureliano G. Lares, *Guerra del Paraguay*, Ministerio de Marina, Estado Mayor General, Buenos Aires, 1939):

- 1.ª División Naval (Tamandaré): 2 acorazados, 6 cañoneras, 2 chatas artilladas.
- 2.ª División Naval: 2 acorazados, 3 cañoneras.
- 3.ª División Naval: 2 corbetas, 2 cañoneras.

A mediados de abril de 1866, los aliados contaban con los siguientes medios para cruzar el Alto Paraná: sesenta y cinco vapores, cuarenta y ocho veleros, ciento cincuenta lanchas, treinta balsas y pontones.

La capacidad de transporte de dichas embarcaciones orillaba los quince mil hombres y dos mil toneladas de carga por viaje.

Debe resaltarse que el Almirante Tamandaré no permitió que embarcaran tropas de desembarco ni carga en sus buques de combate de modo que *nada pudiese afectar la libertad de acción o de maniobra* (Capitán de Fragata Eleta, *Historia Marítima Argentina*, Capítulo VII, Departamento de Estudios Históricos Navales, Edición 1989, página 420).

Adoptada la resolución de invadir el Paraguay por el sur de su litoral, los aliados comenzaron un prolijo proceso de planeamiento.

Se reconoció la costa enemiga de los ríos Paraguay y Paraná para determinar la mejor zona de desembarco y se eligió la que estaba situada al norte de Itacorá.

En los alrededores de Itacorá, se construyeron muelles para facilitar el embarco de tropas y de materiales en la costa propia.

Para facilitar el desembarco en la costa paraguaya, se hicieron planchadas y pontones.

Si bien la escuadra imperial no tenía transportes, se requisaron, fletaron y hasta se construyeron los buques necesarios.



Según el Coronel Juan Beverina (*La Guerra del Paraguay*, Establecimientos Gráficos Ferrari Hermanos, Buenos Aires, 1921, Tomo 3.º, página 442), el material flotante disponible en visperas de las operaciones les permitiría a los brasileños transportar en cada viaje 10 680 hombres con 1830 toneladas de carga de combate.

Por su parte, los argentinos contaban con medios para embarcar cuatro mil quinientos hombres con sus sesenta toneladas de carga de combate.

Sumados ambos inventarios, los aliados estaban en condiciones de embarcar casi un tercio del total de sus efectivos, contando con una escuadra para su protección y apoyo (recordemos que el Almirante Tamandaré se negó siempre a utilizar los buques de guerra como transporte con el objeto de mantener, en todo momento, las capacidades operativas necesarias para combatir contra otros buques, para proveer apoyo de fuego naval, etc.).

Es de resaltar que esta operación anfibia costa a costa fue la más importante realizada hasta el momento en la historia de la región.

La cantidad de buques de guerra, de transportes de tropa y de carga, y los miles de hombres, ganado, equipo y abastecimientos involucrados hacen de esta operación una empresa de la mayor importancia, aun bajo los estándares actuales.

Los medios navales de franqueo de los aliados se concentraron en el puerto de Corrientes; a partir del 25 de marzo y ante la inminencia del ataque a través del río, los vapores comenzaron a remolcar todas las embarcaciones hasta ubicarlas en el fondeadero de la Escuadra Imperial, frente a Paso de la Patria. En Corrientes, permanecieron la fragata brasileña *Amazonas* (su calado le impedía navegar más hacia el norte), la *Maracaná*, la *Igurey* y otros buques destinados al rol de depósitos flotantes.

Nótese que los oficiales navales a cargo de la logística de esta operación se adelantaron unos 75 años a la doctrina anfibia de hoy, que incluye los depósitos flotantes entre las categorías de desembarco de abastecimientos.

En cumplimiento de las órdenes recibidas, le cupo al General Osorio el honor de conducir las primeras acciones en suelo enemigo y de preceder el cuerpo principal del Ejército Aliado.

Inició sus operaciones el 15 de abril de 1866, embarcando su primer escalón en ocho vapores, cuatro chatas y doce canoas a remolque. Ese escalón estaba compuesto por el Cuartel General del I Cuerpo de Ejército, las 1.ª y 3.ª Divisiones de Infantería y una batería de artillería de campaña a ocho piezas, lo que totalizaba nueve mil cuatrocientos sesenta y cinco hombres del Ejército Brasileño.

El Almirante Tamandaré no empleó ninguno de los cinco vapores argentinos para el cruce porque —afirmó— no servían para el combate.

A las 7 y media de la mañana del 16 de abril, la 3.ª División zarpó para escoltar los transportes que llevaban las tropas brasileñas del primer escalón de asalto. Tomó por el Paraná hacia la confluencia con el Río Paraguay, simulando dirigirse a Paso de la Patria.

Apenas alcanzaron el canal, las naves de la vanguardia viraron sorpresivamente y se dirigieron a toda máquina aguas abajo, tomando hacia el Río Paraguay (ver figura titulada “Los aliados llevan la guerra a territorio paraguayo” en la página siguiente).

Al mismo tiempo, la 1ª División, apoyada por la batería de la isla Redención (los brasileños la habían capturado y rebautizado “Cabrita”), bombardeaba Itapirú y el campamento paraguayo de Paso de la Patria (ver figura titulada “Los aliados llevan la guerra a territorio paraguayo” en la página siguiente).

A las diez y media se han acercado el *Brasil* y el *Babía* a Itapirú y lo han cañoneado; se supone que el canal del norte está obstruido con chatas cargadas de piedra echadas a pique. Otras cañoneras se han corrido a la esquina que forma el Río Paraguay con el Paraná y han barrido la costa; la infantería enemiga que ocupaba el promontorio rompió el fuego contra nuestras cañoneras; pero luego se vio obligada a correrse hacia Itapirú. Los

fuegos de este punto están casi apagados; de cuando en cuando, asoman la pieza, hacen un disparo a la isla y entran de nuevo al escondite... (León de Palleja, *Diario de la Campaña de las Fuerzas Aliadas contra el Paraguay*, Centro Militar, República Oriental del Uruguay, Montevideo, Editorial Pesce Ltda., 1984, tomo II, página 188).

La 2.^a División —en demanda del canal privado del Paso de la Patria— iba por el sur de la isla Santa Ana, cuando el acorazado *Barroso* varó a mil quinientos metros al NNE de la isla Redención.

Luego de la zarpada del primer escalón, comenzó el embarco del segundo escalón de la fuerza de Osorio, formada por la infantería del II Cuerpo de Ejército Argentino (General Paunero) y por las tropas orientales del General Flores. Este escalón zarparía una vez que se conociese el resultado de las operaciones del primer escalón.

Hubo un extraño caso de sabotaje y traición en la pequeña armada uruguaya:

El vapor *Uruguay*, que siguió al nuestro, se acercó al embarcadero y recibió dos batallones de la brigada Pesigueiro de nuestro ejército de vanguardia. Cuando se trató de retirar el buque para dar lugar

a otro transporte, se notó la fuga del capitán D. Francisco Arteaga, de los maquinistas y la tripulación, menos cuatro paraguayos sirvientes; imposibilitaron la máquina y abrieron un gran rumbo de agua que muy luego amenazó con la sumersión del buque y los dos batallones que llevaba encima; fue necesario desembarcar la tropa a gran prisa y se tomaron medidas para reparar el mal... (León de Palleja, *Diario de la Campaña de las Fuerzas Aliadas Contra el Paraguay*, Centro Militar, República Oriental del Uruguay, Montevideo, Editorial Pesce Ltda., 1984, tomo II, página 188).

A la una y media de la tarde, un chaparrón empapó las tropas embarcadas, que se vieron imposibilitadas de buscar refugio bajo cubierta debido a que las naves llevaban colmada su capacidad de transporte y carga.

Luego de navegar menos de una hora, los transportes con el primer escalón del mariscal Osorio desembarcaron sus tropas. El lugar de desembarco elegido fue la barranca de la margen izquierda de la desembocadura del Río Paraguay.

La 3.^a División bombardeó la playa de Itapirú, mientras comenzaba el desembarco sin mayor oposición.



Los aliados llevan la guerra a territorio paraguayo. Fuente: *Atlas Histórico Militar Argentino*. Lo coloreado no figura en el original.

16 de abril de 1866:

1.er escalón (brasileños): zarpó a las 07:30 h y desembarcó 3 km al NO de Itapirú.

2.do escalón (argentinos y uruguayos): zarpó a las 17:00 h y desembarcó a las 20:00 h.

3.er escalón (los tres aliados): cruzó el 18 de abril directamente sobre Itapirú.

30 de abril:

el ejército aliado estaba reunido en suelo paraguayo.

La 1.^a División de la Escuadra patrullaba entre Itapirú y Tres Bocas. Tenía la tarea secundaria de estar preparada para —a orden— apoyar a cualquiera de las otras dos divisiones.

El primer escalón desembarcó en el punto elegido (el General Osorio fue el primero en desembarcar, seguido por sus seis ayudantes y doce jinetes de escolta).

Fue rechazado un destacamento paraguayo de unos dos mil hombres al mando del Teniente Hermosa. Es difícil justificar la decisión guaraní de enviar estas tropas —claramente inferiores en número— con la tarea de detener a los brasileños.

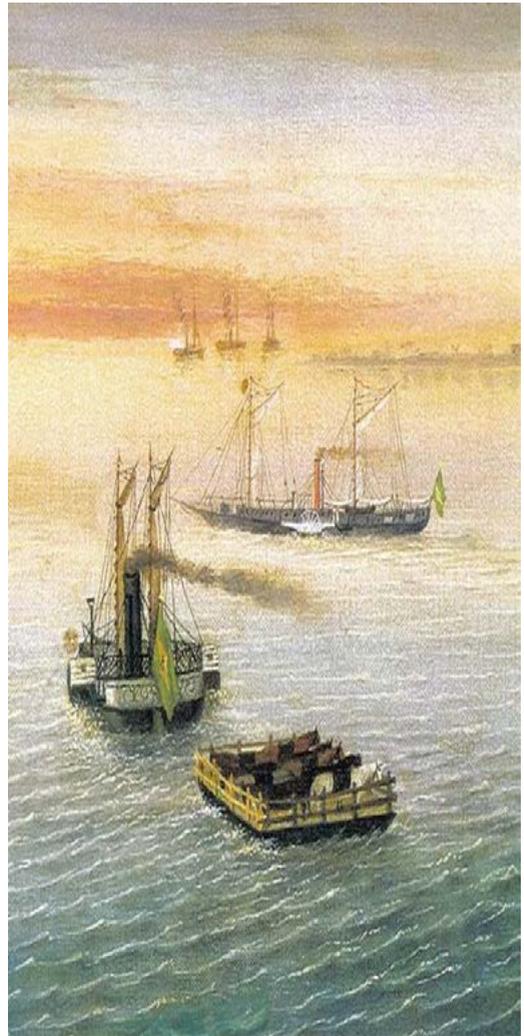
A poco, todo el primer escalón de asalto brasileño estaba en tierra.

A las cuatro de la tarde, los transportes que habían dejado el primer escalón en la playa regresaron con sus embarcaciones de desembarco a remolque en busca de las tropas remanentes para llevarlas, a su vez, a la cabeza de puente.

De acuerdo con lo planeado y ante el éxito obtenido por el primer escalón, el segundo escalón zarpó a las 17.00 hacia la cabeza de puente, a donde arribó a las 20.00 (véase la figura precedente titulada *Los aliados llevan la guerra a territorio paraguayo*). Solo se pudo desembarcar una fracción del segundo escalón, debido a la falta de visibilidad y a una muy molesta lluvia que enlodó toda la zona.

Los brasileños de la vanguardia del primer escalón se habían empeñado contra cuatro batallones, dos regimientos de caballería y alguna artillería del enemigo en el camino hacia el fuerte Itapirú, pero esperaban al resto del segundo escalón antes de continuar el avance.

Yo bajé a tierra con unos ayudantes y una linterna de a bordo, a ver si encontraba lugar donde acampar; aquel donde habíamos atracado el buque es un carrizal y malezal impenetrable... Volví a la costa e hice presente al general Suárez la absoluta necesidad de pasar la noche a bordo; no había modo de poder acampar la tropa en tierra y logré, al cabo de dos o tres horas de ímprobos esfuerzos, sacar los caballos de las chatas. Estas no tenían puente



Un vapor brasileño lleva a remolque una balsa con ganado en pie durante el cruce del Ejército Aliado por Paso de la Patria. Acuarela del Almirante Trajano Augusto de Carvalho, Nossa Marinha – Seus Feitos e Glórias (1822-1940)

para bajar: era necesario echar al agua los caballos que se sumergían con monturas y todo. En fin, a las doce regresé a bordo lleno de barro hasta la rodilla... (León de Palleja, *Diario de la Campaña de las Fuerzas Aliadas contra el Paraguay*, Centro Militar, República Oriental del Uruguay, Montevideo, Editorial Pesce Ltda., 1984, tomo II, página 190).



Bataille d'Itapirú (17 de abril), gagnée par les brésiliens, sous les ordres du maréchal de camp Osorio. - D'après les croquis de nos correspondants spéciaux. Batalla de Itapirú (17 de abril), ganada por los brasileños bajo el mando del Mariscal de Campo Osório. Autor: B.C.S. - L'illustration: journal universel, Vol. XLVII, n.º 1215 (09/06/1866).

FUENTE: [HTTPS://ES.WIKIPEDIA.ORG/WIKI/FORTALEZA_DE_ITAPIR%C3%BA](https://es.wikipedia.org/wiki/Fortaleza_de_Itapir%C3%BA)

Al día siguiente, 17 de abril, el Mariscal López mandó algunos refuerzos provenientes de Paso de la Patria, mientras los Generales Osorio y Flores apuraban la finalización del desembarco del segundo escalón.

El desplazamiento de refuerzos paraguayos era observado por los buques de la escuadra, que inmediatamente abrieron fuego con su artillería; este fue preciso, pero no detuvo el avance guaraní.

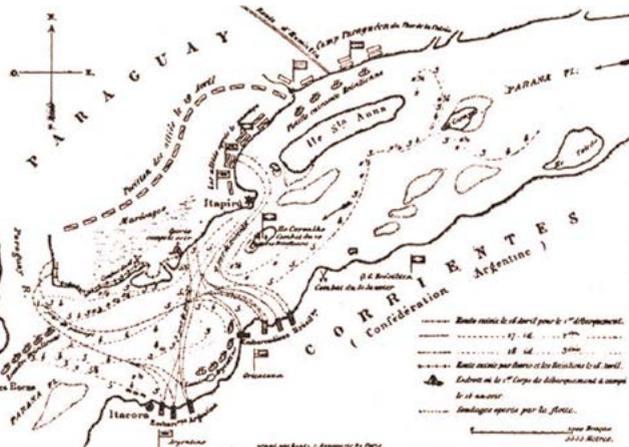
Al amanecer del día 17, la cabeza de puente estaba asegurada y contenía diecisiete mil hombres.

El 18 de abril, la 2.^a División finalizó de reconocer el canal privado. Cuando el *Barroso* zafó de su varadura, ocupó las estaciones ordenadas en el canal mencionado. Debe decirse que esta División no cumplió su tarea de bombardear el campamento enemigo de Paso de la Patria los días 16 y 17 de abril. Esta falla provocó el profundo desagrado de Mitre.

Reunidos ambos escalones del General Osorio, se inició el avance sobre Itapirú, que seguía siendo bombardeado por la Escuadra.

Al aproximarse las tropas aliadas a Itapirú, se sorprendieron al descubrir que la posición había sido evacuada por orden de López.

El Dictador había resuelto evacuar la zona de Paso de la Patria para ocupar una posición que reuniera dos condiciones: estar fuera del alcance de la artillería naval brasileña y reunir mejores calidades defensivas.



Carte indiquant la position de l'escadre alliée et la marche de la colonne du général Osorio. - (Opérations des 16, 17 et 18 avril 1866). Mapa que indica la posición de la escuadra de los aliados y la marcha de la columna del General Osório (Días 16, 17 y 18 de abril de 1866). Autor: Desconocido. L'illustration: journal universel, Vol. XLVII, n.º 1215 (09/06/1866).

FUENTE: [HTTPS://ES.WIKIPEDIA.ORG/WIKI/FORTALEZA_DE_ITAPIR%C3%BA](https://es.wikipedia.org/wiki/Fortaleza_de_Itapir%C3%BA).

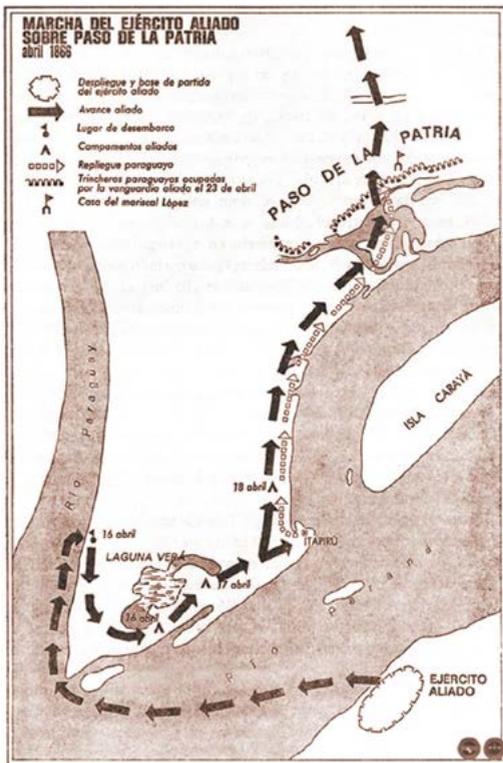
Osorio ocupó Itapirú, la sobrepasó y llegó con su vanguardia hasta la vista del campamento paraguayo de Paso de la Patria, donde se detuvo y ordenó el establecimiento de un sistema de seguridad y observación.

De inmediato y protegido por los diecisiete mil hombres que Osorio tenía en la cabeza de puente, el resto del Ejército Aliado (veintiocho mil hombres) realizó el cruce del Río Paraná

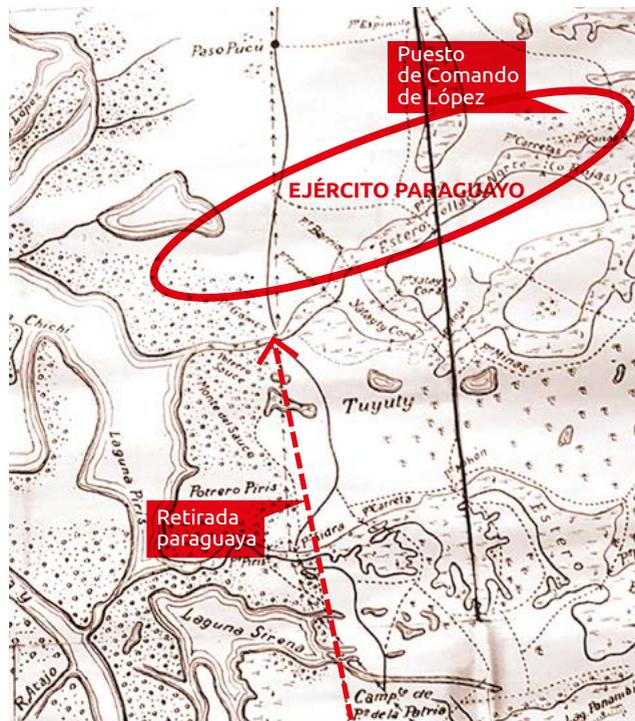
frente mismo a las ruinas de Itapirú (véase la figura precedente titulada *Los aliados llevan la guerra a territorio paraguayo*).

El General Mitre y el Almirante Tamandaré pasaron a Itapirú el mismo día a las 11 de la mañana.

El 19 de abril, el Mariscal López ordenó la evacuación, saqueo e incendio de todas las posiciones de la zona. Encabezó la retirada un grupo de unas mil mujeres. Para el 23, no quedaban fuerzas paraguayas en la zona de Paso de la Patria. Los paraguayos, bajo las órdenes del General Resquín y del Coronel Bruguez, se establecieron al norte del Estero Bellaco. López fijó su puesto de comando en Rojas.



Marcha del Ejército Aliado sobre PASO DE PATRIA. Abril de 1866, imagen que es parte de la obra *El Napoleón del Plata. Historia de una heroica guerra sudamericana* de Manlio Cancogni e Ivan Boris, primera edición (mayo de 1972). Título original: *Il Napoleone del Plata*; traducción: Enrique de Obregón; adaptación cartográfica: SEGE SA, Barcelona; © RIZZOLE EDITORE, Milan, 1972; © Editorial Noguer SA, Barcelona, 1972; Gráficas Marina, Barcelona, España, 1972. FUENTE: [HTTP://WWW.PORTALGUARANI.COM/463_FRANCISCO_SOLANO_LOPEZ/19698_EL_NAPOLEON_DEL_PLATA_HISTORIA_DE_UNA_HEROICA_GUERRA_SUDAMERICANA_POR_MANLIO_CANCOGNI_IVAN_BORIS.HTML](http://www.portalguarani.com/463_FRANCISCO_SOLANO_LOPEZ/19698_EL_NAPOLEON_DEL_PLATA_HISTORIA_DE_UNA_HEROICA_GUERRA_SUDAMERICANA_POR_MANLIO_CANCOGNI_IVAN_BORIS.HTML)



Repliegue y ubicación del Ejército Paraguayo luego de evacuar Paso de la Patria y puesto de comando de López. Detalle del plano titulado *Carta de la frontera sudoeste del Paraguay* (Sector Paso de la Patria-Humaitá), escala 1:50.000 del Coronel Juan Beverina



La Escuadra en el Canal Privado de Paso de la Patria, 23 de abril de 1866 (detalle). Cándido López. Museo Nacional de Bellas Artes. Obsérvese un buque de bandera francesa y otro con la española en funciones de observación de las operaciones

Para el franqueo de uno de los múltiples cursos de agua que le cerraban el paso, se construyeron puentes. Palleja relata que ... *A las nueve de la mañana, llegó el cuerpo de ingenieros brasileños y el argentino, dando luego principio al puente. Una aglomeración de chalanas y chatas, sujetas a postes del telégrafo por fuertes maromas del otro lado del riacho, y puestas una al costado de la otra, forma el puente con travesaños de tablones de pino de que venía felizmente provisto el ejército ...* (*Diario de la Campaña de las Fuerzas Aliadas contra el Paraguay*, Centro Militar, República Oriental del Uruguay, Montevideo, Editorial Pesce Ltda., 1984, tomo II, página 207).

El 30 de abril, el Ejército Aliado finalizó el cruce del río y estaba reunido en Paso de la Patria. En Corrales, solo quedaron algunos grupos de apoyo logístico y las tropas que daban seguridad al campamento y al puerto de Corrales.

Esta operación anfibia costa a costa se llevó a cabo delante de un enemigo poderoso que, en conocimiento del terreno y si hubiera tomado las medidas adecuadas, pudo haberla hecho fracasar.

El éxito puede atribuirse a las bondades del plan de Mitre, al excelente ejercicio del comando de Osorio, que interpretó cabalmente el fin perseguido por Mitre, al apoyo de la escuadra, a la buena elección del punto de desembarco, a que el primer escalón era de tropas de un solo

país (lo que facilitó la conducción), al ablandamiento previo de las posiciones enemigas mediante fuego naval, a la incertidumbre inducida al enemigo sobre el lugar de desembarco, al apoyo de fuego que la escuadra dio a la exploración de Osorio, a la protección dada a los transportes y al engaño de invasión por Encarnación (véase la figura siguiente; esta acción escapa a este trabajo). Digamos, de todos modos, que se destacó una formación significativa de tropas brasileñas al mando del Barón de Porto Alegre en misión de diversión, de manera que permitiera suponer que la verdadera entrada aliada a suelo paraguayo se llevaría a cabo más al oeste.

Con el desembarco aliado en el Paraguay, terminó la primera fase de la guerra. Solano López fracasó en sus planes y perdió la capacidad de orientar el futuro del conflicto; solo le restaba adoptar posiciones defensivas. A partir de entonces, le correspondería a los aliados tomar las iniciativas militares (Francisco Doratioto, *Maldita Guerra*, Emecé Argentina, página 225).

La Escuadra Imperial, luego de su empujamiento para apoyar el desembarco del Alto Paraná, fondeó en Tres Bocas, frente a la isla Cerrito.

El Almirante Tamandaré, previsor, ordenó montar en la isla una pequeña base naval, dispuso el levantamiento hidrográfico de la



Este episodio muestra algo común en otras latitudes: los bajos escalones de mando de distintas fuerzas de un mismo país o de países aliados tienden a la cooperación. Pareciera que la discordia es el lujo de los comandos supremos...

ron hacia la costa chaqueña. Hubo algunos roces entre buques en medio de la navegación nocturna, pero no fueron más que un susto y algunos cascos abollados.

Esa misma noche, Rivas desembarcó algo arriba de la desembocadura del riacho Oro y pudo, por lo tanto, comenzar a cumplir con la misión encomendada.

ASALTO RIBEREÑO, APOYO DE FUEGO NAVAL, ARTILLERÍA DE CAMPAÑA CONTRA UNIDADES NAVALES Y NEGACIÓN DEL RÍO

López, preocupado por tener noticias de la presencia de destacamentos enemigos con artillería en capacidad de perturbar su línea de comunicaciones fluviales entre Tayí al norte y Humaitá al sur, decidió enviar al Coronel George Thompson a Tayí con el fin de proponer una posición defensiva que impidiera al enemigo todo desembarco sobre ese punto.

Thompson salió de Humaitá en un vapor junto con el Batallón 9.º de Infantería (400 hombres) y 3 cañones, todo ello mandado por el Mayor Villa Mayor, ... *ayudante favorito de López, que era un hombre tan valiente como estúpido* (Coronel George Thompson, *La Guerra del Paraguay*, Colección Otra Historia, dirigida por Guido Rodríguez Alcalá, AGR Servicios Gráficos, Asunción, Paraguay, 2003, página 160). Tenía la tarea de trazar la trinchera y regresar de inmediato.

Al llegar a Tayí al anochecer, encontraron que los brasileños estaban muy cerca, del otro



Ubicaciones relativas de Humaitá y Tayí (+/- 21 km por el Río Paraná). Detalle de la imagen titulada «Cercos de Humaitá», integrante de la obra *El Napoleón del Plata. Historia de una heroica guerra sudamericana*, de Manlio Cancogni e Ivan Boris, primera edición (mayo de 1972). Título original: *Il Napoleone del Plata*; traducción: Enrique de Obregón; adaptación cartográfica: SEGE SA, Barcelona; © RIZZOLE EDITORE, Milán, 1972; © Editorial Noguer S. A., Barcelona, 1972; Gráficas Marina, Barcelona, España, 1972. FUENTE: [HTTP://WWW.PORTALGUARANI.COM/463_FRANCISCO_SOLANO_LOPEZ/19698_EL_NAPOLEON_DEL_PLATA_HISTORIA_DE_UNA_HEROICA_GUERRA_SUDAMERICANA_POR_MANLIO_CANCOGNI_IVAN_BORIS.HTML](http://www.portalguarani.com/463_FRANCISCO_SOLANO_LOPEZ/19698_EL_NAPOLEON_DEL_PLATA_HISTORIA_DE_UNA_HEROICA_GUERRA_SUDAMERICANA_POR_MANLIO_CANCOGNI_IVAN_BORIS.HTML).

Lo resaltado en rojo y las indicaciones del norte y del ataque de Menna Barreto fueron hechas por el autor del presente artículo

lado de los bosques. Se trataba de la vanguardia del General Menna Barreto, que, luego de derrotar el 28 de octubre a una partida paraguaya en el Potrero Obella (al sur de Tayí), explotaba el éxito maniobrando hacia Tayí.

Thompson ordenó establecer una línea de centinelas adelantada y organizó una posición defensiva alrededor de sus tres cañones con espaldas hacia el río. Tres vapores fondearon y ocuparon posiciones relativas favorables para colocar fuego naval de apoyo delante de la posición de la batería terrestre. El enemigo no apareció.

Al anochecer del 1.º de noviembre de 1867, los paraguayos comenzaron los trabajos de trazado y construcción de la trinchera.

Las tropas de Menna Barreto atacaron al día siguiente. Los paraguayos fueron acribillados por el número y pasados a cuchillo. El Mayor Villa Mayor y su segundo, el Capitán Ríos, murieron con sus hombres. Un puñado de defensores — entre los que estaba el Coronel Thompson— pudo escapar hasta El Laurel, posición defensiva paraguaya más hacia el sur.

Mientras tanto, los tres vapores paraguayos seguían haciendo fuego contra el enemigo. Menna Barreto trajo su artillería hasta la ribera y empezó a batir los buques guaraníes con puntería directa. Los infantes brasileños se unieron con sus tiros de fusil y mataron a casi todas las tripulaciones.

Nuevamente se llama la atención sobre particularidades del combate ribereño, donde la artillería de campaña resulta eficaz contra buques de guerra, y estos son vulnerables, también, a las armas de infantería. Recordemos que ello es posible debido a las escasas distancias en las que se dan estas acciones, a las posibilidades de enmascaramiento a disposición de las tropas terrestres, etc.

El *Olimpo* y el *25 de Mayo* (el último era un ex buque argentino capturado por los paraguayos en la invasión a Corrientes) fueron hundidos. El *Iporá* pudo huir.

Menna Barreto ocupó Tayí y lo fortificó con 6000 hombres y sus 14 cañones. Ubicó una reserva de 10 000 infantes en San Solano (unos 8

km hacia el sudoeste). Finalmente, cerró el río en ese punto con cadenas, de modo que la vía fluvial hacia Humaitá quedaba clausurada.

En un mismo episodio, el General brasileño condujo un asalto ribereño, soportó el fuego naval de buques enemigos, los batió con su propia artillería de campaña y luego procedió a clausurar la navegación mediante la instalación de un obstáculo artificial.

BOMBARDEO DE ASUNCIÓN POR LA ESCUADRA IMPERIAL

Luego de que la escuadra imperial forzara el tan mentado paso de Humaitá, el Marqués de Caxías (comandante de las tropas brasileñas) quiso producir un efecto psicológico sobre el enemigo, para lo que concibió una demostración sobre Asunción. Pensaba que López tal vez capitularía al ver amenazada su ciudad capital.

El 24 de febrero de 1868, dos acorazados, un monitor y 100 infantes brasileños embarcados en Tayí exploraron el Río Paraguay hasta Asunción. De paso, debían bombardear las posiciones y las tropas enemigas que encontraran, cortar el telégrafo Humaitá-Asunción, hundir buques guaraníes y bombardear la capital adversaria en caso de que sus habitantes opusieran resistencia.

Unos kilómetros al sur de Asunción, descubrieron los depósitos del ejército paraguayo. Al desembarcar los encontraron semivacíos, porque antes de que llegaran los buques brasileños, los oficiales paraguayos a cargo del depósito autorizaron a su gente a que tomaran todo cuanto pudieran para evitar que el enemigo se apoderara de lo que había allí acumulado. Los brasileños prendieron fuego a los galpones y siguieron la marcha hacia el norte.

Al llegar a Asunción, los buques fueron recibidos a tiros, por lo que la Escuadra la bombardeó por horas sin causar mayores daños; luego, regresó a Tayí. La capital había sido evacuada por orden de las autoridades y declarada, entonces, objetivo militar.



Ruta seguida por López al abandonar Asunción para establecer su segunda capital en Luque. Cartografía actual tomada de Google Maps

El gobierno paraguayo se instaló en Luque, localidad a unos 60 km al este de Asunción. La gente que residía en la capital tuvo que vivir en forma muy primitiva en Luque, sufriendo grandes penurias.

Los pobladores de la ribera recibieron instrucciones de retirarse hacia el interior del país a fin de *ponerse a cubierto de los encorazados*.

Según autores brasileños, Asunción podría haber sido ocupada (al menos por un

tiempo) por los brasileños, porque estaba totalmente desguarnecida.

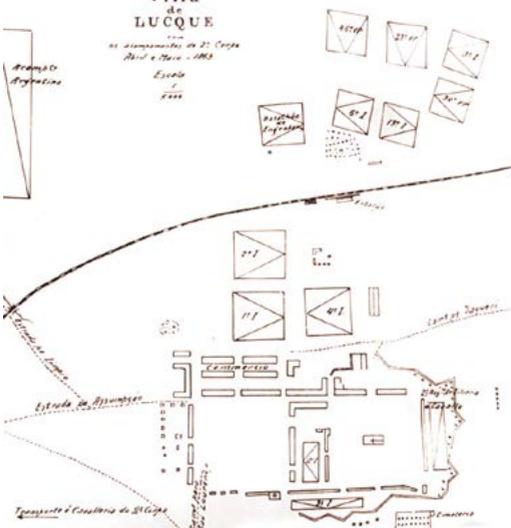
Al regresar a Tayí, la escuadra no pudo impedir el traslado de tropas y de materiales guaraníes de Humaitá hacia el norte, debido a que se había quedado sin carbón; fondeó en ese punto a la espera de ser reabastecida.

Con la evidencia de que el fin se aproximaba, el Mariscal López ordenó que las pocas tropas que aún estaban de guarnición en el Mato Grosso (del orden de 2000 hombres) abandonaran esa zona para reforzar el cuerpo principal del ejército en Luque. A pesar de ello, el destino de la contienda parecía escrito.

LOGÍSTICA

El conflicto presentó formidables desafíos logísticos a los cuatro contendientes. Si bien el potencial nacional orientado al esfuerzo de guerra por cada país variaba en magnitud y calidad, todos desplegaron medios que aún hoy resultan significativos.

Del mismo modo, el campo de la logística no estaba formalizado doctrinariamente como en la actualidad. Sin embargo, los Estados Mayores de ambos bandos supieron responder a las necesidades, aunque en muchas circunstancias las tropas sufrieron enormemente, en especial la falta de vestuario adecuado, alimentación sana y servicios sanitarios eficientes.



Detalle de un plano de la villa de Luque levantado por ingenieros del Ejército Brasileño

Bases de apoyo logístico

En marzo de 1866, se organizó en la ciudad de Corrientes un depósito principal del Ejército Aliado, además de hospitales, depósitos de vestuario y equipo, polvorines para la munición, talleres, etc.

Esta suerte de base de apoyo logístico adelantada era abastecida desde Buenos Aires, Montevideo y Río Janeiro. Los viajes de regreso hacia esas ciudades se utilizaron para la evacuación de heridos.

Recordemos que, luego del éxito de la operación anfibia costa a costa para invadir territorio paraguayo, el Almirante Tamandaré ordenó montar en la isla Cerrito una pequeña base naval para apoyo de su flota.

Transporte

En 1868, el Ministro de Guerra y Marina, Coronel Martín de Gainza, al dirigirse al Congreso dijo que: *El estado de la Marina de Guerra demuestra su impotencia, reducida solamente al servicio de transporte, único a que puede ser aplicado, dado la naturaleza y la condición de los buques que lo componen.*

El traslado de unidades del Ejército Argentino provenientes de Buenos Aires y Santa Fe se realizó mediante buques de la Armada Argentina o Marina de Guerra, como se la llamaba.

Exceptuando el ganado en pie de los proveedores civiles y las mercaderías de los *vi-vanderos*, la inmensa mayoría de la carga (víveres, efectos y medicamentos) destinada a las fuerzas aliadas en operaciones fue transportada en buques.

Las exigencias logísticas de las fuerzas navales y el apoyo logístico que estas prestaron a los ejércitos aliados produjeron un movimiento de bodegas en cantidad, frecuencia y volumen desconocidos hasta el momento en la región. Debe elogiarse la capacidad del planeamiento logístico de todos los mandos navales.

Buques de apoyo logístico

Algunos buques fueron transformados en verdaderas unidades logísticas y prestaron invalorable servicios en el Alto Paraná y en el Río Paraguay.

Si bien no recibían esa denominación, es de resaltar que, para la operación anfibia costa a costa para invadir territorio paraguayo, ciertos buques cumplieron el rol que hoy conocemos como depósitos flotantes. Contenían abastecimientos de alta prioridad para uso inmediato de las tropas desembarcadas.

Abastecimientos, víveres, reclutamiento de personal, uniformes

En el bando paraguayo, *a dos años de iniciada la guerra en el campamento paraguayo ya no había pan, ni batata, ni verduras; desaparecieron el vino, la cerveza, el café y el té. Los únicos vegetales que figuraban en la mesa eran el maíz y la fariña de mandioca* (Jorge Rubiani, *Verdades y Mentiras sobre la Guerra de la Triple Alianza*, Editorial Intercontinental, Asunción, Paraguay, 2008).

Respecto de la Armada Argentina, la escasez de buques de nuestra escuadra hizo que en esta oportunidad el reclutamiento masivo de la marinería no fuera tan problemático.

Entre las funciones de los atareados cirujanos, se encontraba la vigilancia de la alimentación de las tropas. La Comisaría de Marina era la encargada de atender los pedidos de víveres y de efectuar la respectiva compra cuando no había lo solicitado en sus depósitos. Los proveedores de las fuerzas armadas adquirieron, así, un papel de gran importancia.

La disentería, el cólera y otras enfermedades tropicales que se desarrollaron en la campaña causaron miles de bajas en ambos bandos.

Es probable que el personal de la Armada sufriera menos de estas privaciones al estar en mayor conexión con las bases de retaguardia; también cabe recordar que el contacto con las

tropas de tierra que la campaña imponía favorecía que las epidemias del ejército (mantenidas o producidas por la alimentación) se propagaran a bordo.

Diversos autores argentinos narran la pobreza y la monotonía de la dieta de las tropas en tierra. Casi siempre se trataba de *carne cansada*, denominación que se daba al ganado vacuno que se traía a pie y llegaba flaco y debilitado para ser faenado por las mismas tropas en el frente. El ganado cruzaba los ríos de varias maneras: a nado, atando varias reses a una canoa o —la mejor de todas— sobre balsas.

La llegada de verduras, harina, yerba mate, bebidas alcohólicas, tabaco, etcétera era recibida con auténtica algarabía. Sin embargo, la norma entre los ejércitos en campaña era la escasez.

Para cualquier batallón del Ejército Argentino, resultaba especialmente grato embarcar en buques de la Marina de Guerra argentina, porque el rancho que se servía a bordo era nutritivo y del agrado de todos.

Era unánime el elogio de las planas mayores de las unidades del ejército hacia la hospitalidad que recibían en las cámaras de oficiales de nuestros buques: hacer las comidas sentados en sillas con asiento de cuero y respaldo frente a mesas con mantel blanco y degustar platos decentes servidos por mayordomos de punta en blanco les resultaba simplemente un descanso maravilloso entre meses de privaciones y de estrecheces.

Nuestros oficiales navales cedían sus camarotes con auténtico espíritu fraternal a sus camaradas del ejército: a nadie le resultaba desconocido el suplicio que significaba la vida del soldado en tierra guaraní entre calores abrumadores, humedad permanente, plagas de todo tipo, enfermedades tropicales, aguas contaminadas, alimañas de tamaños inverosímiles, lluvias interminables, alimentación inadecuada y frecuentemente escasa, y todo ello agravado por un enemigo valeroso, despiadado y habituado a todo tipo de infortunios.

Facilidades logísticas

El General Osorio dispuso la construcción de un puerto de uso exclusivamente militar en la capital correntina.

Sanidad

Una vez que un buque dejaba su carga en el teatro de operaciones, regresaba llevando los enfermos y heridos evacuados del frente. El tránsito sanitario naval alcanzó cifras importantes para la época.

La evacuación, y especialmente la llevada a cabo por vía fluvial, se convirtió, entonces, en uno de los pilares de la estrategia sanitaria argentina; la pequeña armada nacional fue una pieza clave en esta tarea.

Hubo una unidad brasileña destinada a servir como buque hospital: el *Onze de Junho*. El *Eponina* fue buque hospital para los tres ejércitos aliados.

Luego del asalto ribereño aliado sobre Corrientes el 25 de mayo de 1965, el corresponsal del diario *The Standard* de Buenos Aires relató desde el transporte brasileño *Presidente* la situación cuando se recibieron a bordo los heridos durante la noche de ese día:

[...] trescientos lisiados se embarcaron, una larga proporción de los cuales eran oficiales. Las cabinas, salas, mesas, pisos y cubiertas estaban abarrotados de ellos, algunos seguían en las literas en las que los habían traído. Una noche de sufrimiento siguió, no fácil de olvidar para aquellos que la vivieron. Gemidos, no fuertes, pero profundos, se escuchaban por todos lados, como sonidos de las heridas causadas por tipo de lanzas, bayonetas, sables y balas. Todo estaba manchado de sangre, pequeños charcos de ella se veían en muchos sitios provenientes de los profundos cortes [...] Afortunadamente para muchos de los afligidos, había un cirujano a bordo (Domingo Soares Pinto) bien calificado para la tarea que tenía que llevar a cabo.

Perseveró operando hasta la siguiente mañana, cuando desistió de puro agotamiento. (El capitán del barco) hizo todo lo que pudo para aliviar las aflicciones de los pasajeros. Él mismo un inválido (como la mayoría de la tripulación) era, pese a ello, visto con sus colaboradores limpiando con agua tibia y cortando la ropa suturada que estaba dura y pegada con sangre coagulada a los miembros heridos, y proporcionando sus propias camisas para reemplazar las que de esa forma se reducían a jirones.

En 1865, solo revistaban en la Armada Argentina el Dr. Aspiazu y el farmacéutico Thorndike a bordo del *Guardia Nacional*. En 1866, Aspiazu fue reemplazado por Elgearwian. Este cirujano y el farmacéutico Throndike figuran a bordo del *Guardia Nacional* hasta 1868.

El fundador de la Sanidad Naval en nuestro país fue el Doctor Pedro Mallo (1837-1899). Se alistó en la Marina de Guerra argentina en 1865 y participó de la Guerra del Paraguay. Vivió el conflicto de cerca atendiendo a enfermos y heridos bajo el fuego de los combates. Con talento y sagacidad, sorteó los inconvenientes que ocasionaban la falta de medios y la improvisación.

La experiencia adquirida en el combate le permitió crear las mochilas-botiquín para utilizar en la campaña. Fue herido en acción en una pierna y retornó a Buenos Aires.

De un estudio realizado por alumnos de nuestra Escuela de Guerra Naval:

El transporte y el cuidado de los heridos hasta los hospitales de evacuación colocaron a los médicos más de una vez en la esfera de la Sanidad Naval. Otro tanto ocurría cuando pasaban a asistir a los enfermos y heridos de la escuadra.

Numerosas evacuaciones fluviales de heridos y de enfermos se encuentran documentadas. Luego del combate de Yatay, se organizó un hospital en Paso de los Libres, de donde un gran lote de heridos fue evacuado a bordo del vapor *Uruguay* a Buenos Aires.

Otra remisión similar se realizó en un mercante que ocasionalmente pasaba, mientras el ejército marchaba a Corrientes tras la rendición de Uruguayana.

Correspondió el cuidado de los pacientes de ambos viajes al Dr. Golfarini. Manuel de Biedma y Golfarini evacuaron en el vapor *Júpiter* a los heridos de Curupaytí hasta Buenos Aires.

Similares transportes se realizaron luego de la toma de Corrientes y del combate de Paso de la Patria; en este último caso, los heridos fueron evacuados primariamente a la ciudad de Corrientes.

Otra remisión de enfermos con el mismo destino efectuó el Dr. Damianovich antes del combate de Lomas Valentinas, a los fines de despejar de impedidos al ejército. Efectuada esta batalla, el mismo Damianovich fue encargado de dos transportes de heridos hasta Asunción, en cuyo hospital permanecieron hasta que el mismo fue desactivado.

Sin embargo, una nueva desgracia iba a complicar el servicio sanitario fluvial. Al finalizar las operaciones, los batallones 2 y 3 de Entre Ríos fueron evacuados hacia la Patria junto con los últimos inválidos del ejército. Estos navegaban a bordo del vapor *Buenos Aires* acompañados por Eleodoro Damianovich. Iniciada la travesía a mediados de enero de 1870, ya en medio del río, el buque se incendió, y los heridos debieron ser auxiliados por el transporte de guerra brasileño *Anícolta*, que pasaba por el lugar. Afortunadamente, el incendio no produjo víctimas, y los pacientes arribaron con felicidad al Hospital Militar de Buenos Aires.

La anterior mención de algunas de las múltiples evacuaciones que se produjeron durante la campaña nos permite percibir el apreciable número de enfermos y de heridos que transportó la Armada durante esa ocasión. Si a ellas agregamos las evacuaciones menores, los movimientos locales de heridos y los transportes particulares de jefes y de oficiales enfermos en naves de guerra,

se puede afirmar que el tráfico sanitario fluvial debe de haber alcanzado cifras importantes para la época. Podemos concluir el tema con el eco de las palabras de Damianovich: ... *la evacuación de los heridos en la Campaña del Paraguay ha sido un factor tan importante que sus beneficios habrían podido medirse de los desastres y estragos que hubiera causado siendo ella imposible.*

PALABRAS FINALES

Estadistas, marinos y militares de ambos bandos debieron aprender sobre la marcha las nuevas realidades y hoy estas son motivo de estudio, reflexión y análisis.

Si bien se cuenta con doctrina *ad hoc*, las operaciones navales fluviales y ribereñas son *raras avis* en la experiencia de la mayoría de los oficiales de nuestra Armada. Así como en las escuelas se tratan asuntos como la guerra QBN, la guerra psicológica y demás casos peculiares, el ambiente fluvial y el combate ribereño apenas asoman en algún programa de estudios.

Disponemos de un batallón de infantería de marina y de unidades navales puntualmente

designados, equipados e instruidos para las operaciones fluviales. En el pasado, se condujeron fructíferos ejercicios específicos, algunos conjuntos y, con frecuencia, combinados en la cuenca del Plata. Hubo comandos navales asentados en capitales de nuestro litoral fluvial.

La hidrovía Paraná-Paraguay tiene significados estratégicos en casi todos los campos para los estados ribereños.

Alguien dijo que los militares podemos permitirnos alguna licencia, menos la imprevisión.

En términos operacionales, la previsión comprende esfuerzos logísticos, actividades de instrucción y adiestramiento, diseño de organizaciones, conocimiento del ambiente, adquisición de medios, etc.

En el sentido del primer párrafo de estas palabras finales, sería triste que —como en la Guerra del Paraguay— nuestros estadistas y fuerzas armadas debieran aprender sobre la marcha lo que desde hace ciento cincuenta años pudo haber sido motivo de estudio, reflexión y análisis.

En cualquier caso, sirvan estos apuntes de homenaje a todos los marinos y soldados de las cuatro naciones que participaron de aquella contienda.

BIBLIOGRAFÍA

- Óleos de Cándido López de las colecciones del Museo Histórico Nacional y del Museo de Bellas Artes, República Argentina.
- Capitán de Fragata Eleta, *Historia Marítima Argentina*, Capítulo VII, Departamento de Estudios Históricos Navales, edición 1989.
- Historia y Arqueología Marítima, República Argentina.
- <https://www.histarmar.com.ar/BuquesMercantes/HistMarinaMercArg/02hechos.htm>
- <https://www.histarmar.com.ar/Armada%20Argentina/Buques1852-1899/>
- Colección pictográfica del Museo Naval de la Nación, República Argentina.
- TODOABABOR: www.todoababor.es.
- Álbum de litografías da Guerra do Paraguai del libro *Guerra do Paraguai, Memórias e Imagens*, de Ricardo Salles.
- Adolf Methfessel.
- <http://www.histarmar.com.ar/ArchivoFotosGral/ArchivoFerrez-7.htm>
- Brazilian Imperial Navy Ironclads 1865-1874 (Acorazados de la marina imperial brasileña 1865-1874)*, escrita por George A. Gratz.
- https://www.academia.edu/28698040/OPERACIONES_DE_DEFENSA_PARAGUAYAS_EN_LA_BATALLA_DE_LA_TRIPLE_ALIANZA
- https://en.wikipedia.org/wiki/70-pounder_Whitworth_naval_gun
- https://wikimili.com/en/Rifled_muzzle_loader
- Rubiani, *Verdades y Mentiras sobre la Guerra de la Triple Alianza*, Editorial Intercontinental, Asunción, Paraguay, 2008.
- Coronel George Thompson, *La Guerra del Paraguay*, Colección Otra Historia dirigida por Guido Rodríguez Alcalá, AGR Servicios Gráficos, Asunción, Paraguay, 2003.
- Francisco Doratioto, *Maldita Guerra*, Emecé Argentina.
- Archivo del Departamento de Estudios Históricos Naval, Historia Marítima Argentina.
- Capitán de Navío Contador D. Pablo E. Arguindeguy, *Apuntes sobre los buques de la Armada Argentina*, Tomo II, Comisión del Centenario de la Escuela Naval Militar 1872-1972, Armada Argentina, Buenos Aires, 1972.
- Coronel George Thompson, *La Guerra del Paraguay*, Colección Otra Historia dirigida por Guido Rodríguez Alcalá, AGR Servicios Gráficos, Asunción, Paraguay, 2003.
- Carlos F. Ibarguren, *Los Antepasados, a lo largo y más allá de la Historia Argentina*, 1983.
- Capitán de Fragata D. Aureliano G. Lares, *Guerra del Paraguay*, Ministerio de Marina, Estado Mayor General, Buenos Aires, 1939.
- José Ignacio Garmendia, *La Cartera de un Soldado (Bocetos sobre la marcha)*, sexta edición, Círculo Militar, Buenos Aires, 1973.
- Francisco Seeber, *Cartas sobre la Guerra del Paraguay 1865-1866*, Talleres Gráficos de L. J. Rosso, Belgrano 457, Buenos Aires, 1907.
- Rosendo M. Fraga, *Curupaity. Muerte heroica de Manuel Fraga*, Colección Historia y Cultura N.º 12, Editorial Nueva Mayoría, Buenos Aires, 2004.
- José Ignacio Garmendia, *Recuerdos de la Guerra del Paraguay: Campaña de Corrientes y de Río Grande*, Peuser, Buenos Aires, 1904.
- http://www.portalguarani.com/2930_jose_ignacio_garmendia/27498_arte_en_tragedia__jose_ignacio_garmendia.html
- https://es.wikipedia.org/wiki/Fortaleza_de_Itapir%C3%BA
- Historia Marítima Argentina*, Departamento de Estudios Históricos, Armada Argentina.
- Almirante Trajano Augusto de Carvalho, *Nossa Marinha - Seus Feitos e Glórias (1822-1940)*, Obdebrecht S.A., Río de Janeiro, 1986.
- Capitanes de Navío D. Jaime E. Grau Paolini y D. Manuel Iricibar, «La batalla del Riachuelo», artículo publicado en el N.º 882 del *Boletín del Centro Naval*, Buenos Aires, 2008.
- Combate de los Lanchones, Guerra de la Triple Alianza, del CN AP (R) Jaime Grau.
- El libro Guinness de los desatinos navales* (Geoffrey Regan), capítulo «Los “triumfos” de los almirantes Barroso y Tamandaré».
- Francisco Manuel Barroso, Comando de la 1.º División de la Escuadra del Brasil en el Río de la Plata. A bordo del vapor *Amazonas*, Rincón del Soto, 13 de agosto de 1865.
- https://en.wikipedia.org/wiki/File:Bateria_londres_1868.jpg

José Soto, *Álbum de la Guerra del Paraguay*.

Juan Beverina, *La Guerra del Paraguay*.

Diario de la Campaña de las Fuerzas Aliadas contra el Paraguay, Centro Militar, República Oriental del Uruguay, Montevideo, Editorial Pesce Ltda., 1984.

<https://www.facebook.com/asociacion.manduara/photos/a.463009806457/10157246140551458/?type=3&theater>.

https://es.wikipedia.org/wiki/Fortaleza_de_Itapir%C3%BA.

José Luis Alonso y Juan Manuel Peña, número 848 del *Boletín del Centro Naval*: "Torpedos en la Guerra de la Triple Alianza".

http://www.portalguarani.com/2930_jose_ignacio_garmendia/27498_arte_en_tragedia__jose_ignacio_garmendia.html.

Daniel Cerri, *La Campaña del Paraguay*.

https://es.wikipedia.org/wiki/Fortaleza_de_Itapir%C3%BA.

Fascículos *Guerra de la Triple Alianza*, Tomo II de ABC Color, autor/investigador: Jorge Rubiani. Compilación: Angel Piccinini, Asociación Cultural Mandu'ará.

León de Palleja, *Diario de la Campaña de las Fuerzas Aliadas Contra el Paraguay*, Centro Militar, República Oriental del Uruguay, Montevideo, Editorial Pesce Ltda., 1984.

[https://en.wikipedia.org/wiki/File:Bombardeo_de_Curuзу_\(MARTINO,_Eduardo_De\).jpg](https://en.wikipedia.org/wiki/File:Bombardeo_de_Curuзу_(MARTINO,_Eduardo_De).jpg).

Martín Suarez, *Atlas Histórico Militar Argentino*.

https://es.wikipedia.org/wiki/Fortaleza_de_Itapir%C3%BA.

Diario de la Campaña de las Fuerzas Aliadas Contra el Paraguay, Centro Militar, República Oriental del Uruguay, Montevideo, Editorial Pesce Ltda., 1984.

https://en.wikipedia.org/wiki/Vapor_Marqu%C3%A1s_de_Olinda.

<https://www.facebook.com/asociacion.manduara/posts/10157036382956458/>

Atlas Histórico Militar, Colegio Militar de la Nación, República Argentina, 1970.

Coronel Martín Suárez, *Atlas Histórico Militar Argentino*, Círculo Militar, Biblioteca del Oficial, Impresora del Plata, Buenos Aires, 1974.

ÍNDICE

Sobre el autor	7
Prólogo	9
Alcance conceptual	14
Fuerzas navales en oposición a abril de 1866	14
La Armada Argentina en la guerra	14
ARA Guardia Nacional:	15
La marina del Brasil	16
Datos técnicos de los cañoneros blindados de primera clase.....	18
La Armada paraguaya.....	19
Poder de combate relativo cualitativo de los beligerantes.....	20
La artillería naval de ánima lisa en los años de la guerra del Paraguay.....	20
La artillería naval de ánima rayada en los años de la guerra del Paraguay.....	22
La captura del vapor brasileño <i>Marqués de Olinda</i> por fuerzas paraguayas (o la chispa que disparó el conflicto).....	23
La armada paraguaya y el inicio de las hostilidades contra el Brasil.....	24
La armada paraguaya y el inicio de las hostilidades contra la Argentina.....	29
Asaltos ribereños	30
Fuego naval de apoyo	31
Curupaity: fracaso del fuego naval.....	31
Asalto ribereño aliado sobre la ciudad de Corrientes.....	44
Otro asalto ribereño: la captura de la isla santa ana	45
Actividades de la marina brasileña con ocasión de la rendición de las tropas paraguayas ocupantes de Uruguayana y frente a la retirada enemiga de Corrientes	48
Franqueo de grandes ríos.....	52
Batalla naval	55
Combates navales	62
Emboscadas ribereñas.....	64
Forzamiento de pasos fortificados: Curuzú, un éxito conjunto y combinado.....	67
Forzamiento de pasos fortificados: humaitá o la discordia entre mandos superiores	72
Exploración y reconocimiento	82
Incursiones ribereñas	83
Chatas artilladas	89
Guerra de minas	92
Uso de canoas	94
Otros intentos paraguayos para hacerse de un acorazado	97
Comunicaciones navales de circunstancia.....	98

Apoyo de la escuadra paraguaya en la organización de las posiciones defensivas de Timbó y de establecimiento	98
Dificultades en el accionar combinado	100
Capítulo I: «Antecedentes sobre la materia».....	100
Capítulo II: «Operaciones propuestas por el Almirante»	100
Capítulo III: «Necesidad de modificar el plan acordado y antecedentes sobre la misma idea en general» ...	101
Capítulo IV: «Antecedentes sobre la concurrencia de la escuadra a las operaciones del Ejército en tierra» .	102
Capítulo V: «Paso de Humaitá. Examen de los medios de ataque y defensa. Acción de la escuadra en esta guerra».....	103
Capítulo VI: «Necesidad de modificar el plan de sitio perseverando en él. Bases de los nuevos planes en tal sentido. Explicación de los dos planes que pueden seguirse y juicio sobre ellos».....	104
Capítulo VII: «Último esfuerzo que debe intentar la escuadra. Examen de los medios de defensa del enemigo en sus líneas fortificadas. Plan de asalto»	104
Capítulo VIII: «Recapitulación».....	105
La operación anfibia costa a costa más importante en la historia de la región	105
Un caso de armonía entre la escuadra brasileña y el Ejército argentino.....	115
Asalto ribereño, apoyo de fuego naval, artillería de campaña contra unidades navales y negación del río....	116
Bombardeo de asunción por la escuadra imperial	117
Logística.....	118
Bases de apoyo logístico.....	119
Transporte	119
Buques de apoyo logístico.....	119
Abastecimientos, víveres, reclutamiento de personal, uniformes	119
Facilidades logísticas.....	120
Sanidad	120
Palabras finales	122
Bibliografía	123



